

## [ESPEJO DE LA SAGRADA ESCRITURA.]

### ADVERTENCIA AL LIBRO TITULADO ESPEJO.

Gregorio observa en el libro 2 de los Morales, capítulo 1, que la Sagrada Escritura se nos presenta como un espejo; y así, cuando se dedica a narrar las hazañas de hombres ilustres, no omite sus pecados y caídas, para que no falten ejemplos oportunos para formar las costumbres de cada persona. Sin embargo, la Escritura tiene esta función de espejo también por otra razón; de hecho, se la reivindica especialmente en la parte que contiene los preceptos de vida; al tenerlos presentes, si hay alguna mancha en las costumbres, si la apariencia y el decoro de la piedad no fingida reside en el alma, se juzga más fácilmente. Así, Possidio en el capítulo 28 de su vida de San Agustín, da fe de que estos preceptos fueron recopilados con esmero por el santo doctor en un solo libro, al que él mismo llamó Espejo; en ese lugar, después de enumerar los libros de las Retracciones, añade: "Y queriendo ser útil a todos, tanto a los que desean leer muchos libros como a los que no pueden, extrajo de ambos Testamentos divinos, el Antiguo y el Nuevo, precediendo un prefacio, los preceptos divinos o prohibiciones pertinentes a la regla de vida, y de ellos hizo un solo código: para que quien quisiera pudiera leerlo, y en él reconociera cuán obediente o desobediente era a Dios; y quiso llamar a esta obra Espejo." Se refiere que poco después de la irrupción de los vándalos en África, que corresponde al año 428 d.C., ocurrió este evento. De ahí se entiende que esta obra es aproximadamente del año 427, que se enumera entre las obras menores publicadas después de los libros de las Retracciones en los códices antiguos, como se anotó al final de las Retracciones en el Tomo 1. Cassiodoro, senador, indica que conocía bien este libro en su obra sobre la Institución de la Escritura Divina, capítulo 16, con estas palabras: "El libro de Agustín, como una especie de filosofía moral, que recopiló de la autoridad divina para instituir y corregir las costumbres, y que llamó Espejo, debe leerse con gran atención."

Además, como el santo doctor preparó esta obra piadosa para el uso del pueblo, quiso que solo se incluyeran los preceptos más fáciles de entender. Creemos que por esta razón se decidió a usar una versión no del griego de los Setenta, que solía seguir, sino del hebreo, ya que descubrió que esta era en muchos lugares más clara. Pues en varias ocasiones la alaba con este nombre en sus últimos libros de Cuestiones sobre el Heptateuco, y especialmente en el cuarto libro de la Doctrina Cristiana, que añadió a los otros tres en el año 426 o 427, así habla al citar un testimonio del profeta Amós en el capítulo 7: "No según los Setenta Intérpretes, que también interpretaron por el Espíritu divino, por lo que parece que dijeron algunas cosas de manera diferente, para que la intención del lector se viera más advertida a escudriñar el sentido espiritual, de donde también algunas cosas son más oscuras, porque son más figuradas: sino como fueron traducidas del hebreo al latín por el presbítero Jerónimo, experto en ambas lenguas." Además, si alguna de las sentencias recopiladas en el Espejo pareciera contradictoria, había decidido conciliarlas y aclararlas con cuestiones propuestas posteriormente: las cuales, de hecho, buscamos en vano en los códices manuscritos; y como Possidio no dice nada sobre este trabajo, quien no consideró necesario guardar silencio sobre el prefacio del Espejo, con razón se cree que Agustín fue impedido de completarlo.

Recientemente, otra obra titulada Espejo, bajo el nombre de Agustín, fue publicada por el cuidado de Jerónimo Vignerio; en la cual las sentencias de las Escrituras se refieren a ciertos capítulos establecidos sobre varios temas relacionados con la doctrina sagrada, de modo que parece haber sido preparada no tanto con el propósito de instituir la vida, sino para la instrucción del alma. Por lo tanto, esta obra concuerda menos con el Espejo que se describe tanto en las palabras de Possidio como en el prefacio de Agustín: y claramente debemos considerar que así como esta es genuina, aquella de Vignerio es espuria.

SAN AURELIO AGUSTÍN, OBISPO DE HIPONA, sobre la Sagrada Escritura  
ESPEJO (C,S)

Prefacio.

¿Quién ignora que en las Escrituras santas, es decir, en las Legales, Proféticas, Evangélicas y Apostólicas, dotadas de autoridad canónica, hay cosas que están puestas de tal manera que solo deben ser conocidas y creídas; como es que "en el principio creó Dios el cielo y la tierra" (Gén. I, 1), y que "en el principio era el Verbo" (Juan I, 1), y todo lo que se narra de los hechos divinos o humanos que solo deben ser conocidos: pero hay otras que están ordenadas de tal manera que deben ser observadas y hechas, o prohibidas para que no se hagan; como es, "Honra a tu padre y a tu madre"; y, "No cometerás adulterio" (Éxodo XX, 12, 14, y Mateo XV, 4; v. 27, 28). De estas cosas que están escritas mandando y prohibiendo, algunas son sacramentos velados en misterios, que muchas fueron mandadas al pueblo del Antiguo Testamento para que las hicieran, y que ahora no se hacen por el pueblo cristiano, sino que solo se buscan para ser entendidas y tratadas: como es el sábado para el descanso visible (Deut. V, 12), como los ázimos en el pan sin levadura, la Pascua en el sacrificio del cordero (Éxodo XII); como todos los tipos de sacrificios y alimentos que deben evitarse, y las neomenias, y las solemnidades anuales, que los judíos observan hasta ahora; y aquellas justificaciones, que no pertenecen propiamente a las obras de justicia, sino que se entienden que significan algo. ¿Quién, siendo cristiano, está obligado en el séptimo año a liberar a su siervo; y si él no quiere irse, perforar su oreja con un punzón en la puerta (Id. XXI, 2, 6), y otras cosas semejantes? Pero hay otras que también ahora deben hacerse, si son preceptos que deben hacerse; y no deben hacerse, si están prohibidas; como son aquellas que dije, "Honra a tu padre y a tu madre"; y, "No cometerás adulterio." Por lo tanto, de estas cosas que están puestas en las Escrituras sagradas, ya sea mandando, prohibiendo o permitiendo, de tal manera que también ahora, es decir, en el tiempo del Nuevo Testamento, pertenecen a la vida piadosa y a las costumbres, me he propuesto componer esta obra que he tomado en mis manos; para que, en la medida en que Dios me ayude, recoja todas esas cosas de los Libros canónicos, y para que puedan ser fácilmente vistas, las reúna en uno como un Espejo. Pues era necesario que fueran puestas por nuestros autores tal como están, para que los preceptos se mezclaran con narraciones o disputas propias figuradas, y las figuradas con las propias, mientras se mantiene el orden de los hechos, o se responde a los adversarios, o se instruye a los que deben ser enseñados, o se renuevan de alguna manera los que desprecian lo evidente y manifiesto con el descubrimiento de lo oculto: pero nosotros en esta obra no traemos ni edificamos al infiel hacia la fe; ni ejercitamos el ingenio y la intención de los que aprenden con ciertas dificultades saludables; sino que advertimos a quien ya creyendo quiera obedecer a Dios, para que se examine aquí, y observe cuánto ha progresado en buenas costumbres y obras, y cuánto le falta. Así puede dar gracias por lo que tiene; y esforzarse para tener lo que no tiene; y aplicar el cuidado y las oraciones de la piedad fiel para observar aquellas cosas. En todas estas cosas que he decidido poner para ser vistas, cualquier cosa que parezca ser contradictoria entre sí, debe ser expuesta y resuelta posteriormente con cuestiones propuestas. Ciertamente, los castigos de los malhechores y las recompensas de los que obran rectamente, aunque he considerado que algunos deben ser mencionados, sin embargo, ¿quién no sabe que en el Nuevo Testamento son diferentes de los antiguos? Por lo tanto, comencemos desde la misma Ley que fue dada por Moisés, con los preceptos divinos, como prometimos recordar.

DEL LIBRO DE LA LEY, QUE SE LLAMA ÉXODO.

[Cap. XX.] No te harás imagen tallada, ni semejanza alguna de lo que está arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni de lo que está en las aguas debajo de la tierra: no las adorarás, ni las servirás. También: No tomarás el nombre del Señor tu Dios en vano: porque el Señor no tendrá por inocente al que tomare su nombre en vano. Y poco después: Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que el Señor tu Dios te da. No matarás. No cometerás adulterio. No robarás. No darás falso testimonio contra tu prójimo. No codiciarás la casa de tu prójimo, ni desearás la mujer de tu prójimo; ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo. También después del Decálogo en otros lugares, se encuentran estos preceptos de vida en el mismo libro: No haréis conmigo dioses de plata, ni dioses de oro os haréis.

Y un poco después [XXI.]: El que hiera a un hombre queriendo matarlo, morirá. Pero el que no lo hizo con premeditación, sino que Dios lo entregó en sus manos, te señalaré un lugar donde pueda huir. Si alguien mata a su prójimo con premeditación, lo arrancarás de mi altar para que muera. El que hiera a su padre o a su madre, morirá. El que secuestre a un hombre y lo venda, si es hallado culpable, morirá. El que maldiga a su padre o a su madre, morirá. Si dos hombres riñen, y uno hiere al otro con una piedra o con el puño, y no muere, pero queda en cama; si se levanta y anda fuera con su bastón, el que lo hirió será absuelto: pero deberá pagar por su tiempo perdido y por su curación. El que hiera a su siervo o a su sierva con una vara, y muera en sus manos, será castigado: pero si sobrevive un día o dos, no será castigado; porque es su dinero. Si dos hombres riñen, y uno hiere a una mujer embarazada, y ella aborta, pero no muere; será multado según lo que el marido de la mujer imponga, y lo que los jueces determinen: pero si muere, dará vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie, quemadura por quemadura, herida por herida, golpe por golpe. Si alguien hiere el ojo de su siervo o de su sierva, y los deja tuertos; los dejará libres por el ojo que perdió. Si también hace caer un diente de su siervo o de su sierva; igualmente los dejará libres. Si un buey cornea a un hombre o a una mujer, y mueren; el buey será apedreado, y no se comerá su carne; pero el dueño del buey será absuelto. Pero si el buey era conocido por cornear desde ayer y anteayer, y se advirtió a su dueño, y no lo encerró, y mata a un hombre o a una mujer; el buey será apedreado, y también se matará a su dueño. Pero si se le impone un precio, dará por su vida lo que se le pida. Si cornea a un hijo o a una hija, estará sujeto a la misma sentencia. Si ataca a un siervo o a una sierva, dará treinta siclos de plata a su dueño; pero el buey será apedreado. Si alguien abre una cisterna, o cava una, y no la cubre, y cae en ella un buey o un asno; el dueño de la cisterna pagará el precio de los animales: pero lo que esté muerto será suyo. Si el buey de alguien hiere al buey de otro, y muere; venderán el buey vivo, y dividirán el precio; y también dividirán el buey muerto. Pero si se sabía que el buey era corneador desde ayer y anteayer, y su dueño no lo guardó; pagará buey por buey, y el buey muerto será suyo.

[XXII.] Si alguien roba un buey o una oveja, y lo mata o lo vende; pagará cinco bueyes por un buey, y cuatro ovejas por una oveja. Si un ladrón es hallado forzando una casa, o cavando, y es herido y muere; el que lo hirió no será culpable de sangre. Pero si lo hace después de salir el sol, es homicidio, y él morirá. Si no tiene con qué pagar el robo, será vendido. Si se encuentra vivo en su poder lo que robó, ya sea buey, asno u oveja; pagará el doble. Si alguien daña un campo o una viña, y deja su ganado para que paste en lo ajeno: pagará con lo mejor de su campo o de su viña, según la estimación del daño. Si un fuego se extiende y encuentra espigas, y quema montones de grano, o las cosechas en pie en los campos; el que encendió el fuego pagará el daño. Si alguien confía a su amigo dinero o bienes para guardar, y son robados de la casa de aquel que los recibió; si se encuentra al ladrón, pagará el doble: si no se encuentra, el dueño de la casa será llevado ante los dioses, y jurará que no extendió su mano

sobre la propiedad de su prójimo, para cometer fraude, ya sea en buey, asno, oveja, vestido, o cualquier cosa que pueda causar daño, y la causa de ambos llegará ante los dioses; y si ellos juzgan, pagará el doble a su prójimo. Si alguien confía a su prójimo un asno, buey, oveja, o cualquier animal para guardar, y muere, o se lesiona, o es capturado por enemigos, y nadie lo ve; habrá un juramento entre ellos, que no extendió su mano sobre la propiedad de su prójimo; y el dueño aceptará el juramento, y no se le exigirá que pague. Pero si fue robado, pagará el daño al dueño. Si fue devorado por una bestia, llevará lo que fue muerto, y no pagará. Si alguien pide prestado algo de su prójimo, y se lesiona o muere, y el dueño no está presente; pagará. Pero si el dueño está presente, no pagará, especialmente si fue alquilado por el precio de su trabajo. Si alguien seduce a una virgen que no está comprometida, y se acuesta con ella; pagará la dote, y la tomará por esposa. Si el padre de la virgen no quiere dársela, pagará dinero según la dote que las vírgenes suelen recibir. No dejarás vivir a las hechiceras. El que se acueste con un animal, morirá. El que ofrezca sacrificios a otros dioses, será destruido, excepto al Señor solamente. No afligirás al extranjero, ni lo oprimirás: porque extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto. No dañarás a la viuda ni al huérfano. Si los dañás, y claman a mí, ciertamente oiré su clamor, y mi ira se encenderá, y os mataré a espada, y vuestras esposas serán viudas, y vuestros hijos huérfanos. Si prestas dinero a mi pueblo, al pobre que está contigo, no serás como un usurero, ni le cobrarás intereses. Si tomas en prenda el vestido de tu prójimo, se lo devolverás antes de que se ponga el sol; porque es su única cobertura, es su vestido para su piel, ¿en qué dormirá? Y si clama a mí, lo oiré, porque soy misericordioso. No maldecirás a los dioses, ni maldecirás al príncipe de tu pueblo. No tardarás en ofrecer tus diezmos y primicias. Darás a mí el primogénito de tus hijos.

Y poco después [XXIII.]: No aceptarás falso rumor, ni te unirás con el impío para ser testigo falso. No seguirás a la multitud para hacer el mal, ni en el juicio te inclinarás a la mayoría para desviarte de la verdad. Tampoco favorecerás al pobre en su causa. Si encuentras el buey de tu enemigo o su asno extraviado, se lo devolverás. Si ves el asno del que te odia caído bajo su carga, no pasarás de largo, sino que lo ayudarás a levantarlo. No pervertirás el juicio de tu pobre en su causa. Te alejarás de la mentira. No matarás al inocente ni al justo; porque yo no justificaré al impío. No aceptarás soborno, porque el soborno ciega a los prudentes y pervierte las palabras de los justos. No oprimirás al extranjero; porque conocéis el corazón del extranjero, ya que fuisteis extranjeros en la tierra de Egipto. Y después de algunas cosas interpuestas, cuando hablaba de los extranjeros: No adorarás a sus dioses, ni los servirás. No harás sus obras, sino que los destruirás, y romperás sus estatuas: y serviréis al Señor vuestro Dios.

Y después de muchas cosas en el mismo libro sobre los dioses de las naciones [XXXIV.]: Pero destruirás sus altares, romperás sus estatuas, y cortarás sus bosques. No adorarás a otro dios; porque el Señor, cuyo nombre es Celoso, es un Dios celoso. No harás pacto con los habitantes de la tierra; no sea que cuando se prostituyan tras sus dioses, y ofrezcan sacrificios a sus dioses, te inviten, y comas de sus sacrificios. Ni tomarás de sus hijas para tus hijos; no sea que cuando se prostituyan tras sus dioses, hagan que tus hijos se prostituyan tras sus dioses. No te harás dioses de fundición. Y poco después: Las primicias de los primeros frutos de tu tierra llevarás a la casa del Señor tu Dios.

Estas cosas del libro de la Ley, que se llama Éxodo, he considerado que deben ser recopiladas. Ahora, de la misma manera, examinemos el siguiente Levítico.

DEL LEVÍTICO.

[Cap. XVIII.] Todo hombre, dice, no se acercará a su pariente de sangre para descubrir su desnudez. Yo soy el Señor. No descubrirás la desnudez de tu padre ni la desnudez de tu madre: es tu madre, no descubrirás su desnudez. No descubrirás la desnudez de la esposa de tu padre; porque es la desnudez de tu padre. No descubrirás la desnudez de tu hermana, hija de tu padre o de tu madre, nacida en casa o fuera de ella. No descubrirás la desnudez de la hija de tu hijo o de la nieta de tu hija; porque es tu desnudez. No descubrirás la desnudez de la hija de la esposa de tu padre, que ella dio a luz a tu padre, y es tu hermana. No descubrirás la desnudez de la hermana de tu padre; porque es carne de tu padre. No descubrirás la desnudez de la hermana de tu madre; porque es carne de tu madre. No descubrirás la desnudez de tu tío, ni te acercará a su esposa, que está unida a ti por afinidad. No descubrirás la desnudez de tu nuera; porque es la esposa de tu hijo; ni descubrirás su ignominia. No descubrirás la desnudez de la esposa de tu hermano; porque es la desnudez de tu hermano. No descubrirás la desnudez de tu esposa y de su hija. No tomarás a la hija de su hijo ni a la hija de su hija para descubrir su ignominia; porque son su carne, y tal unión es incestuosa. No tomarás a la hermana de tu esposa como rival, ni descubrirás su desnudez mientras ella viva. No te acercará a una mujer que padece menstruación, ni descubrirás su impureza. No te unirás con la esposa de tu prójimo, ni te contaminarás con la mezcla de semen. No darás de tu semilla para consagrarla al ídolo Moloch, ni profanarás el nombre de tu Dios. Yo soy el Señor. No te acostarás con un hombre como con una mujer; porque es abominación. No te unirás con ningún animal, ni te contaminarás con él. La mujer no se someterá a un animal, ni se unirá a él; porque es un crimen. No os contaminéis con todas estas cosas.

Y después de un tiempo [XIX.]: Cada uno temerá a su madre y a su padre. Y después de un versículo: No os volváis a los ídolos, ni hagáis dioses fundidos para vosotros. Yo soy el Señor vuestro Dios. Y después de un poco: No recogerás las espigas restantes, ni recogerás los racimos y granos caídos en tu viña; sino que los dejarás para los pobres y los extranjeros. Yo soy el Señor vuestro Dios. No robaréis. No mentiréis. Ni engañará cada uno a su prójimo. No jurarás en falso por mi nombre, ni profanarás el nombre de tu Dios. Yo soy el Señor. No harás calumnia a tu prójimo, ni lo oprimirás con violencia. No retendrás el salario de tu jornalero hasta la mañana. No maldecirás al sordo, ni pondrás tropiezo delante del ciego: sino que temerás al Señor tu Dios, porque yo soy el Señor. No harás lo que es injusto, ni juzgarás injustamente. No considerarás la persona del pobre, ni honrarás el rostro del poderoso: juzga con justicia a tu prójimo. No serás calumniador ni chismoso entre el pueblo. No te pondrás contra la sangre de tu prójimo. Yo soy el Señor. No odiarás a tu hermano en tu corazón: sino que lo reprenderás públicamente, para que no tengas pecado sobre él. No buscarás venganza, ni guardarás rencor a los ciudadanos. Amarás a tu amigo como a ti mismo. Yo soy el Señor, guarda mis leyes. Y poco después: No comeréis con sangre. No practicaréis la adivinación, ni observaréis los sueños. No cortaréis el cabello en redondo, ni rasuraréis la barba. Y sobre el muerto no haréis cortes en vuestra carne: ni haréis figuras o marcas en vosotros. Yo soy el Señor. No prostituirás a tu hija, para que no se contamine la tierra y se llene de pecado. Y después de un versículo: Yo soy el Señor. No os inclinéis a los magos, ni consultéis a los adivinos, para que no os contaminéis por ellos. Yo soy el Señor vuestro Dios. Levántate ante la cabeza canosa, y honra la persona del anciano, y teme a tu Dios. Yo soy el Señor. Si un extranjero habita en vuestra tierra, y mora entre vosotros, no lo ofendáis; sino que estará entre vosotros como un nativo, y lo amaréis como a vosotros mismos: porque también vosotros fuisteis extranjeros en la tierra de Egipto. Yo soy el Señor vuestro Dios. No hagáis nada injusto en el juicio, en la regla, en el peso, en la medida. La balanza será justa, y los pesos serán equitativos; el modio será justo, y el sextario será equitativo. Yo soy el Señor vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto. Guardad todos mis preceptos, y todos mis juicios, y hacedlos. Yo soy el Señor.

[XX.] Y habló el Señor a Moisés, diciendo, Esto dirás a los hijos de Israel: Hombre de los hijos de Israel, y de los extranjeros que habitan en Israel, si alguno da de su semilla al ídolo Moloch, morirá; el pueblo de la tierra lo apedreará: y yo pondré mi rostro contra él, y lo cortaré de en medio de su pueblo, porque ha dado de su semilla a Moloch, y ha contaminado mi santuario, y ha profanado mi santo nombre. Y si el pueblo de la tierra, negligente y como despreciando mi mandato, deja al hombre que dio de su semilla a Moloch, y no quiere matarlo; pondré mi rostro sobre ese hombre, y sobre su parentela; y cortaré a él y a todos los que consintieron con él, para que se prostituyan con Moloch de en medio de su pueblo. El alma que se incline a los magos y adivinos, y se prostituya con ellos; pondré mi rostro contra ella, y la mataré de en medio de su pueblo. Santificaos, y sed santos; porque yo soy santo, el Señor vuestro Dios. Guardad mis preceptos, y hacedlos. Yo soy el Señor que os santifico. El que maldiga a su padre o a su madre, morirá. El que maldiga a su padre o a su madre, su sangre será sobre él. Si un hombre comete adulterio con la esposa de otro, y comete adulterio con la esposa de su prójimo; morirán tanto el adúltero como la adúltera. El que se acueste con su madrastra, y descubra la ignominia de su padre; morirán ambos: su sangre será sobre ellos. Si alguien se acuesta con su nuera, ambos morirán; porque han cometido un crimen: su sangre será sobre ellos. El que se acueste con un hombre como con una mujer, ambos han cometido una abominación; morirán: su sangre será sobre ellos. El que tome a una mujer y a su madre, ha cometido un crimen; arderá vivo con ellas, y no permanecerá tal abominación en medio de vosotros. El que se acueste con un animal, morirá: matad también al animal. La mujer que se someta a cualquier animal, será muerta junto con él; su sangre será sobre ellos. El que tome a su hermana, hija de su padre o hija de su madre, y vea su desnudez, y ella vea la ignominia de su hermano, han cometido una cosa nefanda; serán muertos a la vista del pueblo, porque han descubierto su desnudez mutuamente; y llevarán su iniquidad. El que se acueste con una mujer en su flujo menstrual, y descubra su desnudez, y ella abra la fuente de su sangre, ambos serán muertos de en medio de su pueblo. No descubrirás la desnudez de la tía materna ni de la tía paterna. El que haga esto, ha descubierto la ignominia de su carne; ambos llevarán su iniquidad. El que se acueste con la esposa de su tío o de su tío materno, y descubra la ignominia de su parentela; ambos llevarán su pecado; morirán sin hijos. El que tome a la esposa de su hermano, hace una cosa ilícita: ha descubierto la desnudez de su hermano; quedarán sin hijos. Y en otro lugar: Hombre o mujer, en quienes haya espíritu de adivinación o de profecía, morirán; serán apedreados: su sangre será sobre ellos.

Asimismo en otro lugar, cuando hablaba del sumo sacerdote [XXI.]: Tomará por esposa a una virgen; no tomará a una viuda, repudiada, deshonrada o prostituta, sino a una doncella de su pueblo: para que no mezcle la descendencia de su linaje, con la gente común de su pueblo; porque yo soy el Señor que lo santifico.

Y después de mucho [XXIV.]: El hombre que maldiga a su Dios, llevará su pecado. Y el que blasfeme el nombre del Señor, morirá: toda la multitud lo apedreará, ya sea ciudadano o extranjero. El que blasfeme el nombre del Señor, morirá. El que golpee y mate a un hombre, morirá. El que golpee a un animal, pagará con otro, es decir, vida por vida. El que cause una herida a cualquiera de sus conciudadanos, como hizo, así se le hará: fractura por fractura, ojo por ojo, diente por diente restituirá; como infligió una herida, así se le obligará a soportar. El que golpee a un animal, pagará con otro. El que golpee a un hombre, será castigado. Habrá un juicio justo entre vosotros, ya sea que el pecador sea extranjero o ciudadano; porque yo soy el Señor vuestro Dios.

Y después de un tiempo [XXVI.]: No os haréis ídolo ni escultura, ni erigiréis títulos, ni pondréis piedra notable en vuestra tierra, para adorarla. Porque yo soy el Señor vuestro Dios.

Esto del Levítico. Ahora del libro cuyo nombre es Números, pondremos lo que se ha considerado digno de mención.

## DE NÚMEROS.

[Cap. XXVII.] Cuando un hombre muera sin hijo, la herencia pasará a su hija. Si no tiene hija, tendrá como sucesores a sus hermanos. Y si no tiene hermanos, daréis la herencia a los hermanos de su padre. Pero si no tiene tíos, se dará la herencia a los más cercanos a él: y esto será para los hijos de Israel una ley perpetua, como el Señor mandó a Moisés.

Y después de mucho [XXXV.] Nadie será condenado por el testimonio de uno solo. No aceptaréis precio del que es culpable de sangre.

Esto encontramos en Números, que consideramos digno de inspección. Consideraremos a continuación el Deuteronomio.

## DE DEUTERONOMIO.

[Cap. I.] No habrá distinción de personas: escucharéis al pequeño como al grande, y no aceptaréis la persona de nadie; porque el juicio es de Dios.

Y después de interponer muchas cosas, donde repite el Decálogo [IV.] Guardad, pues, diligentemente vuestras almas. No visteis ninguna semejanza el día que el Señor os habló en Horeb de en medio del fuego: no sea que engañados hagáis para vosotros imagen esculpida, o semejanza de varón o hembra; semejanza de todos los animales que están sobre la tierra, o de las aves que vuelan bajo el cielo; y de los reptiles que se mueven en la tierra, o de los peces que habitan bajo la tierra en las aguas; no sea que alzando los ojos al cielo veas el sol y la luna, y todas las estrellas del cielo, y engañado por el error las adores, y sirvas a las que el Señor tu Dios creó para servicio de todas las naciones que están bajo el cielo. Y poco después: Guarda, dice, no sea que alguna vez olvides el pacto del Señor tu Dios, que hizo contigo; y hagas para ti imagen esculpida de las cosas que el Señor prohibió: porque el Señor tu Dios es fuego consumidor, Dios celoso.

Y en otro lugar [V.]: No tendrás dioses ajenos delante de mí. No te harás escultura, ni semejanza de cosa alguna que esté en el cielo arriba, ni en la tierra abajo, ni en las aguas debajo de la tierra. No las adorarás, ni las servirás. Porque yo soy el Señor tu Dios, Dios celoso, que castiga la iniquidad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me odian; y que hace misericordia a millares de los que me aman y guardan mis mandamientos. No tomarás el nombre del Señor tu Dios en vano: porque no quedará impune el que tome su nombre en vano. Y poco después: Honra, dice, a tu padre y a tu madre, como te mandó el Señor tu Dios; para que vivas largo tiempo, y te vaya bien en la tierra que el Señor tu Dios te da. No matarás, ni cometerás adulterio, ni robarás, ni darás falso testimonio contra tu prójimo. No codiciarás la esposa de tu prójimo, ni su casa, ni su campo, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni nada de lo que es suyo.

Y en otro lugar en el mismo libro [VI.]: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu fuerza. Y poco después: Cuando hayas comido y te hayas saciado, cuídate diligentemente de no olvidar al Señor, que te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre. Al Señor tu Dios temerás, y a él solo servirás, y por su nombre jurarás. No iréis tras dioses ajenos de las naciones que están en vuestro alrededor: porque el Señor tu Dios es

un Dios celoso en medio de ti; no sea que se encienda la ira del Señor tu Dios contra ti, y te destruya de sobre la faz de la tierra. No tentaréis al Señor vuestro Dios.

Asimismo poco después, cuando habla de los extranjeros [VII.]: No te unirás con ellos en matrimonio; no darás tu hija a su hijo, ni tomarás su hija para tu hijo. Porque apartará a tu hijo de seguirme, y servirá a dioses ajenos: y se encenderá la ira del Señor, y te destruirá pronto. Más bien haréis esto con ellos: destruiréis sus altares, romperéis sus estatuas, cortaréis sus bosques, y quemaréis sus imágenes esculpidas. Y después de un poco: Quemarás con fuego sus imágenes esculpidas. No codiciarás la plata ni el oro de que están hechas, ni tomarás nada de ellas para ti, no sea que te ofendas; porque es abominación al Señor tu Dios. No llevarás nada de ídolo a tu casa; no sea que te conviertas en anatema, como lo es: lo detestarás como inmundicia, y lo considerarás como contaminación y suciedad; porque es anatema.

Y en otro lugar [VIII.]: Guarda, y cuídate de no olvidar al Señor tu Dios, y de no descuidar sus mandamientos, y sus juicios, y sus ceremonias, que yo te mando hoy: no sea que después de haber comido y te hayas saciado, y hayas edificado casas hermosas, y habitado en ellas; y tengas rebaños de ganado y ovejas, plata y oro y abundancia de todas las cosas, se eleve tu corazón, y no recuerdes al Señor tu Dios. Y después de unos pocos versículos: Al final, dice, se compadeció de ti; no sea que digas en tu corazón, Mi fuerza y el poder de mi mano me han dado todo esto: sino que recordarás al Señor tu Dios, que él te dio fuerzas.

Y después de un tiempo [XI.]: Para que comáis y os saciéis. Cuidaos de que no se engañe vuestro corazón, y os apartéis del Señor Dios, y sirváis a dioses ajenos, y los adoréis; y el Señor se enoje y cierre el cielo.

Y después de un tiempo [XII.]: Destruid todos los lugares donde las naciones que vais a poseer adoraron a sus dioses, sobre los altos montes y colinas, y bajo todo árbol frondoso. Destruid sus altares, romped sus estatuas; quemad sus bosques con fuego, y destruid sus imágenes: borrad sus nombres de esos lugares. Y después de interponer algunas cosas, cuando hablaba de los extranjeros: Cuida de no imitarlos, después de que hayan sido destruidos al entrar tú, y busques sus ceremonias, diciendo, Como estas naciones adoraron a sus dioses, así también yo los adoraré. No harás lo mismo al Señor tu Dios. Porque todas las abominaciones que el Señor aborrece, las hicieron a sus dioses, ofreciendo a sus hijos e hijas, y quemándolos con fuego. Lo que te mando, eso harás al Señor; no añadirás nada, ni disminuirás.

[XIII.] Si se levanta en medio de ti un profeta, o alguien que diga haber tenido un sueño, y predice una señal o prodigio; y sucede lo que dijo, y te dice, Vamos y sigamos a dioses ajenos, que no conoces, y sirvámosles; no escucharás las palabras de ese profeta, o soñador: porque el Señor vuestro Dios os está probando, para que se haga evidente si lo amáis o no, con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma. Al Señor vuestro Dios seguiréis, y a él temeréis: guardaréis sus mandamientos, y escucharéis su voz: a él serviréis, y a él os adheriréis. Pero ese profeta o soñador será muerto; porque habló para apartaros del Señor vuestro Dios, que os sacó de la tierra de Egipto, y os redimió de la casa de servidumbre; para haceros errar del camino que el Señor vuestro Dios os mandó; y quitarás el mal de en medio de ti. Si tu hermano, hijo de tu madre, o tu hijo, o tu hija, o la esposa que está en tu seno, o el amigo que amas como a tu alma, te persuade en secreto, diciendo, Vamos y sigamos a dioses ajenos, que no conoces tú ni tus padres, de todas las naciones alrededor, que están cerca o lejos, desde el principio hasta los confines de la tierra; no consentirás con él, ni lo escucharás, ni tu ojo tendrá piedad de él, para que lo perdones, y lo ocultes: sino que lo matarás de

inmediato; tu mano será la primera sobre él; y después de ti todo el pueblo pondrá su mano: será apedreado hasta morir, porque quiso apartarte del Señor tu Dios.

Y poco después [XIV.]: No os haréis cortes, ni os raparéis por un muerto: porque sois pueblo santo al Señor vuestro Dios.

Y en otro lugar [XV.]: Si uno de tus hermanos, que mora dentro de las puertas de tu ciudad, en la tierra que el Señor tu Dios te dará, llega a la pobreza; no endurecerás tu corazón, ni cerrarás tu mano: sino que la abrirás al pobre, y le prestarás lo que necesite. Cuida de que no se te ocurra un pensamiento impío, y digas en tu corazón, Se acerca el séptimo año de remisión; y apartes tus ojos del pobre hermano tuyo, no queriendo darle lo que pide prestado; no sea que clame contra ti al Señor, y se te impute como pecado: sino que le darás; y no actuarás con astucia en sus necesidades para aliviarlas: para que el Señor tu Dios te bendiga en todo tiempo, y en todo lo que emprendas. No faltarán pobres en la tierra de tu habitación: por eso te mando que abras tu mano a tu hermano necesitado y pobre, que está contigo en la tierra.

Y después de un tiempo [XVI.]: Designarás jueces y maestros en todas tus puertas, que el Señor tu Dios te ha dado, por cada una de tus tribus, para que juzguen al pueblo con juicio justo: no se desvíen hacia un lado u otro. No aceptes el favor de personas, ni regalos; porque los regalos ciegan los ojos de los sabios y cambian las palabras de los justos. Perseguirás con justicia lo que es justo, para que vivas y poseas la tierra que el Señor tu Dios te ha dado. Y después de un poco: No harás para ti, ni establecerás una estatua, que el Señor tu Dios odia.

También después de un poco [XVII.]: Cuando se encuentren en tus puertas, que el Señor tu Dios te da, un hombre o una mujer que hagan el mal ante los ojos del Señor tu Dios, y transgredan su pacto, yendo a servir a dioses extraños y adorándolos, al sol, la luna y todo el ejército del cielo, que no he mandado; y esto te sea anunciado, y al oírlo investigues diligentemente, y encuentres que es verdad, y se ha cometido una abominación en Israel: sacarás al hombre o a la mujer que han cometido este acto malvado a las puertas de tu ciudad, y serán apedreados. Por boca de dos o tres testigos perecerá quien deba ser ejecutado. Nadie será ejecutado por el testimonio de un solo testigo. La mano de los testigos será la primera en matarlo, y la mano del resto del pueblo será la última; para que elimines el mal de en medio de ti. También después de un tiempo: Pero quien se enorgullezca y no quiera obedecer al mandato del sacerdote que en ese tiempo sirve al Señor tu Dios, y al decreto del juez; ese hombre morirá: y eliminarás el mal de Israel; y todo el pueblo al oírlo temerá, para que nadie más se enorgullezca.

Y después de algunas interposiciones, cuando advertía sobre los extranjeros [XVIII.]: Cuídate, dice, de no querer imitar las abominaciones de esas naciones. No se hallará en ti quien pase a su hijo o hija por el fuego, ni quien consulte a adivinos, observe sueños o augurios; ni sea hechicero, ni encantador, ni consulte a pitones ni a adivinos, ni busque la verdad de los muertos. Porque todas estas cosas son abominación para el Señor.

Y después de un tiempo [XIX.]: No se mantendrá un solo testigo contra alguien, sea cual sea el pecado o crimen: sino que por boca de dos o tres testigos se mantendrá toda palabra. Si se levanta un testigo falso contra un hombre, acusándolo de transgresión; ambos, cuya causa es, estarán ante el Señor en presencia de los sacerdotes y jueces que haya en esos días: y cuando, investigando diligentemente, encuentren que el testigo ha dicho falsedad contra su hermano; le harán lo que pensó hacer a su hermano; y eliminarás el mal de en medio de ti: para que los

demás al oírlo teman, y no se atrevan a hacer tal cosa. No tendrás misericordia de él; sino que exigirás vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie.

Y en otro lugar en el mismo libro [XXI.]: Si un hombre engendra un hijo contumaz y rebelde, que no escucha el mandato de su padre y madre, y después de ser corregido se niega a obedecer; lo tomarán y lo llevarán a los ancianos de su ciudad, y a la puerta del juicio, y dirán a ellos, Este nuestro hijo es contumaz y rebelde, ha despreciado escuchar nuestras advertencias, se entrega a la glotonería y la lujuria y los banquetes: el pueblo de la ciudad lo apedreará, y morirá; para que eliminen el mal de en medio de ustedes, y todo Israel al oírlo tema.

Y después de un poco [XXII.]: No verás el buey de tu hermano o su oveja extraviada, y pasarás de largo; sino que los devolverás a tu hermano: aunque no sea tu hermano cercano, ni lo conozcas, lo llevarás a tu casa, y estarán contigo hasta que tu hermano los busque; y los devolverás. Harás lo mismo con el asno y la vestimenta, y con cualquier cosa de tu hermano que se haya perdido: si la encuentras, no la descuides como si fuera ajena. Si ves el asno de tu hermano o su buey caído en el camino, no lo despreciarás, sino que lo levantarás con él. La mujer no se vestirá con ropa de hombre, ni el hombre usará ropa de mujer: porque es abominable para el Señor quien hace estas cosas. También después de un poco: Cuando construyas una casa nueva, harás un muro alrededor del techo; para que no se derrame sangre en tu casa, y seas culpable si alguien cae y se precipita. También un poco después: Si un hombre toma una esposa, y después la odia; y busca razones para despedirla, acusándola de mala reputación, y dice, Tomé a esta mujer, y al entrar a ella no la encontré virgen: el padre y la madre de ella tomarán y llevarán las pruebas de su virginidad a los ancianos de la ciudad, que están en la puerta; y el padre dirá, Di mi hija a este hombre como esposa, y porque la odia, le impone mala reputación, diciendo, No encontré a tu hija virgen: y aquí están las pruebas de la virginidad de mi hija. Extenderán la vestimenta ante los ancianos de la ciudad: y los ancianos de esa ciudad tomarán al hombre, y lo azotarán; además lo condenarán a cien siclos de plata, que dará al padre de la joven; porque ha difamado a una virgen de Israel: y la tendrá como esposa, y no podrá despedirla en toda su vida. Pero si es verdad lo que acusa, y no se encuentra virginidad en la joven; la sacarán fuera de la casa de su padre, y los hombres de su ciudad la apedrearán, y morirá; porque ha cometido una infamia en Israel, al prostituirse en la casa de su padre: y eliminarás el mal de en medio de ti. Si un hombre duerme con la esposa de otro, ambos morirán, es decir, el adúltero y la adúltera; y eliminarás el mal de Israel. Si un hombre encuentra a una joven virgen comprometida en la ciudad, y yace con ella; sacarás a ambos a la puerta de esa ciudad, y serán apedreados; la joven, porque no gritó, estando en la ciudad; el hombre, porque humilló a la esposa de su prójimo: y eliminarás el mal de en medio de ti. Pero si en el campo encuentra un hombre a una joven comprometida, y la toma y yace con ella, solo él morirá: la joven no sufrirá nada, ni es culpable de muerte: porque así como un ladrón se levanta contra su hermano, y le quita la vida; así también la joven ha sufrido: estaba sola en el campo, gritó, y no hubo quien la liberara. Si un hombre encuentra a una joven virgen que no está comprometida, y la toma y yace con ella, y el asunto llega a juicio; el que durmió con ella dará al padre de la joven cien siclos de plata, y la tendrá como esposa, porque la humilló: no podrá despedirla en todos los días de su vida. No tomará un hombre a la esposa de su padre, ni descubrirá su manto.

Y después de un poco [XXIII.]: No habrá prostituta de las hijas de Israel, ni prostituto de los hijos de Israel. Y después de un poco: No prestarás a tu hermano con usura dinero, ni alimentos, ni cualquier otra cosa; sino al extranjero. Y después de unos pocos versos: Cuando hagas un voto al Señor tu Dios, no tardarás en cumplirlo; porque el Señor tu Dios lo requerirá de ti, y si te demoras, se te contará como pecado. Si no quieres prometer, estarás sin pecado:

pero lo que haya salido de tus labios, lo observarás, y harás como prometiste al Señor tu Dios, y lo dijiste con tu propia voluntad y boca.

Y un poco después [XXIV.]: No tomarás como prenda la muela inferior y superior, porque es su vida lo que te ha dado. Si se encuentra a un hombre que induce a su hermano de los hijos de Israel, y lo vende, recibiendo el precio, será ejecutado: y eliminarás el mal de en medio de ti. Y después de unos pocos versos: Cuando reclames, dice, a tu prójimo algo que te debe, no entrarás en su casa para tomar la prenda; sino que te quedarás afuera, y él te traerá lo que tenga. Pero si es pobre, no pernoctará contigo la prenda; sino que se la devolverás antes de la puesta del sol, para que durmiendo en su vestimenta te bendiga, y tengas justicia ante el Señor tu Dios. No negarás el salario del necesitado y pobre de tus hermanos, o del extranjero que habita contigo en la tierra, y está dentro de tus puertas: sino que el mismo día le pagarás el precio de su trabajo, antes de la puesta del sol; porque es pobre, y de ello sustenta su vida: para que no clame contra ti al Señor, y se te cuente como pecado. No morirán los padres por los hijos, ni los hijos por los padres; sino que cada uno morirá por su propio pecado. Y después de unos pocos versos: Cuando coseches tu campo, y olvides un manojo, no volverás a recogerlo: sino que permitirás que lo lleve el extranjero, el huérfano y la viuda; para que el Señor tu Dios te bendiga en toda obra de tus manos. Si recoges las aceitunas, lo que quede en los árboles, no volverás a recogerlo; sino que lo dejarás para el extranjero, el huérfano y la viuda. Si vendimias tu viña, no recogerás los racimos restantes; sino que serán para el uso del extranjero, el huérfano y la viuda. Recuerda que también fuiste esclavo en Egipto, y por eso te mando que hagas esto.

[XXV.] Si hay una causa entre algunos, y acuden a los jueces; a quien vean justo, le darán la palma de la justicia; a quien vean impío, lo condenarán por impiedad. Pero si ven que el que pecó es digno de azotes; lo harán postrarse, y lo harán azotar ante ellos. Según la medida del pecado será la medida de los azotes: pero no excederán el número de cuarenta, para que no sea lacerado vergonzosamente ante tus ojos tu hermano. Y después de un poco: Si tienen una disputa entre hombres, y uno comienza a pelear con el otro, y la esposa del otro quiere liberar a su marido de la mano del más fuerte, y extiende su mano y agarra sus partes vergonzosas; le cortarás la mano, y no tendrás misericordia de ella. No tendrás en tu bolsa pesas diferentes, una mayor y otra menor; ni habrá en tu casa un modio mayor y otro menor. Tendrás un peso justo y verdadero; y un modio igual y verdadero será para ti.

Y después de muchas cosas [XXVII.]: Maldito el hombre que hace una imagen tallada y fundida, abominación del Señor, obra de manos de artesanos, y la pone en secreto: y todo el pueblo responderá, y dirá, Amén. Maldito el que no honra a su padre y a su madre: y todo el pueblo dirá, Amén. Maldito el que traslada los límites de su prójimo: y todo el pueblo dirá, Amén. Maldito el que hace errar al ciego en el camino: y todo el pueblo dirá, Amén. Maldito el que pervierte el juicio del extranjero, el huérfano y la viuda: y todo el pueblo dirá, Amén. Maldito todo el que duerme con la esposa de su padre, y descubre el manto de su lecho: y todo el pueblo dirá, Amén. Maldito el que duerme con cualquier bestia: y todo el pueblo dirá, Amén. Maldito el que duerme con su hermana, hija de su padre o de su madre: y todo el pueblo dirá, Amén. Maldito el que duerme con su suegra: y todo el pueblo dirá, Amén. Maldito el que golpea a su prójimo en secreto: y todo el pueblo dirá, Amén. Maldito el que acepta regalos para golpear el alma de sangre inocente: y todo el pueblo dirá, Amén.

Hasta aquí hemos puesto de los libros de Moisés lo que parecía necesario. En lo que sigue, llamado Josué, Jueces, Reyes, Crónicas, se lee más bien la historia de los hechos que preceptos de vida. Sin embargo, no pensé que debían omitirse estas pocas cosas del libro de Josué en esta obra.

## DE JOSUÉ.

[Cap. XXII.] Regresen, y vayan a sus tiendas, y a la tierra de su posesión, que Moisés, siervo del Señor, les dio al otro lado del Jordán: pero cuiden atentamente, y cumplan con la obra el mandato y la ley, que Moisés, siervo del Señor, les mandó; para que amen al Señor su Dios, y caminen en todos sus caminos, y guarden sus mandamientos, y se adhieran a él, y le sirvan con todo su corazón y alma.

Y en otro lugar [XXIII.]: No sea que después de haber entrado, dice, a las naciones que estarán entre ustedes, juren en el nombre de sus dioses, y les sirvan, y los adoren: sino que se adhieran al Señor su Dios, como han hecho hasta el día de hoy.

Del libro de los Salmos se deben poner muchas cosas, aunque se repitan a menudo: pero tendré moderación, tanto como pueda, para que esta obra, que debe ser recordada principalmente, no se extienda en demasiada longitud.

## DE LOS SALMOS.

En el salmo I. Bienaventurado el hombre que no anduvo en el consejo de los impíos, ni se detuvo en el camino de los pecadores, ni se sentó en la silla de los burladores. Sino que en la ley del Señor está su voluntad, y en su ley meditará día y noche.

En el salmo II. Ahora, pues, reyes, entended; instruíos, jueces de la tierra. Servid al Señor con temor, y alegraos con temblor. Adorad con pureza, no sea que se enoje, y perezcaís en el camino. Cuando se encienda de repente su ira, bienaventurados todos los que confían en él.

En el salmo IV. Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo, mis ilustres, amaréis la vanidad, buscando la mentira? Y un poco después: Enfadaos, pero no pequéis: hablad en vuestros corazones sobre vuestros lechos, y callad. Ofreced sacrificios de justicia, y confiad en el Señor.

En el salmo V. Porque no eres un Dios que quiera la iniquidad. Ni habitará junto a ti el maligno; no estarán los inicuos ante tus ojos. Odias a todos los que obran iniquidad, destruirás a los que hablan mentira. Al hombre sanguinario y engañoso abominará el Señor.

En el salmo XIV. Señor, ¿quién peregrinará en tu tienda? ¿y quién habitará en tu monte santo? El que entra sin mancha, y obra justicia, y habla verdad en su corazón: el que no es fácil con su lengua, ni hizo mal a su amigo, ni soportó oprobio sobre su vecino. Despreciado es a sus ojos el impío, pero honra a los que temen al Señor. Jura para afligirse, y no cambia. No presta su dinero con usura, ni acepta soborno contra el inocente. El que hace estas cosas, no se moverá jamás.

En el salmo XXIII. ¿Quién subirá al monte del Señor? ¿o quién estará en su lugar santo? El limpio de manos y puro de corazón, que no ha elevado su alma en vano, ni ha jurado con engaño. Recibirá bendición del Señor, y justicia del Dios de su salvación.

En el salmo XXVI. El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré? El Señor es la fortaleza de mi vida, ¿de quién tendré miedo? Y después de cuatro versos: Aunque un ejército acampe contra mí, no temerá mi corazón. Aunque se levante guerra contra mí, en esto confiaré. Una cosa he pedido al Señor, y esta buscaré: que habite yo en la casa del Señor

todos los días de mi vida; para contemplar la hermosura del Señor, y atender su templo. Y en otro lugar: Mi corazón te ha dicho, Busqué tu rostro; tu rostro, Señor, buscaré. Y después: Espera al Señor, esfuérzate, y fortalezca tu corazón, y espera al Señor.

En el salmo XXVII. No me entregues con los impíos, y con los que obran iniquidad; que hablan paz con sus amigos, pero hay maldad en su corazón.

En el salmo XXX. Esforzaos, y fortalezca vuestro corazón, todos los que esperáis en el Señor.

En el salmo XXXI. No seáis como el caballo y el mulo, que no tienen entendimiento. Con freno y brida sujeta sus quijadas, para que no se acerquen a ti. Muchos dolores tendrán los impíos; pero al que confía en el Señor, la misericordia lo rodeará. Alegraos en el Señor y regocijaos, justos; y cantad de gozo, todos los rectos de corazón.

En el salmo XXXII. Alabad, justos, al Señor; a los rectos conviene la alabanza. Y en otro lugar: Bienaventurada la nación cuyo Dios es el Señor, el pueblo que él eligió como heredad para sí.

En el salmo XXXIII. Bendeciré al Señor en todo tiempo; su alabanza estará siempre en mi boca. En el Señor se alabará mi alma; oigan los mansos y alégrense. Engrandeced al Señor conmigo, y exaltemos su nombre juntos. Y después de unos pocos versos: Gustad y ved que el Señor es bueno; bienaventurado el hombre que confía en él. Temed al Señor, sus santos; porque no hay falta para los que le temen. Los leones carecieron y tuvieron hambre; pero a los que buscan al Señor, no les faltará ningún bien. Venid, hijos, escuchadme; el temor del Señor os enseñaré. ¿Quién es el hombre que desea vida, que ama ver días buenos? Guarda tu lengua del mal, y tus labios de hablar engaño. Apártate del mal, y haz el bien; busca la paz, y síguela. Y después de siete versos: Cercano está el Señor a los quebrantados de corazón, y salvará a los contritos de espíritu.

En el salmo XXXVI. No te irrites a causa de los malignos, ni envidies a los que hacen iniquidad. Porque como la hierba pronto se secarán; y como la hierba verde se marchitarán. Confía en el Señor, y haz el bien; habita en la tierra, y apacientate con fe. Y deléitate en el Señor, y él te concederá las peticiones de tu corazón. Encomienda al Señor tu camino, y confía en él, y él actuará. Y hará resplandecer tu justicia como la luz, y tu derecho como el mediodía. Guarda silencio ante el Señor, y espéralo: no te irrites contra el que prospera en su camino, contra el hombre que hace lo que piensa. Deja la ira, y abandona el furor; no te irrites, para hacer lo malo. Porque los que hacen el mal, serán destruidos; pero los que esperan en el Señor, ellos heredarán la tierra. Pues aún un poco, y no existirá el impío; buscarás su lugar, y no estará. Pero los mansos heredarán la tierra, y se deleitarán en abundancia de paz. Y un poco después: Mejor es lo poco del justo, que las muchas riquezas de los impíos. Porque los brazos de los impíos serán quebrados; pero el Señor sostiene a los justos. Y después de un tiempo: Apártate del mal, y haz el bien. Y en otro lugar: Espera en el Señor, y guarda su camino; y él te exaltará para heredar la tierra. Guarda la integridad, y mira al recto; porque al final al hombre habrá paz.

En el salmo XXXIX. Bienaventurado el hombre que puso en el Señor su confianza, y no se volvió hacia las soberbias y las pompas del engaño. En el salmo XLIII. En el Señor nos alegraremos todo el día, y en tu nombre confesaremos eternamente. Y poco después: Todo esto vino sobre nosotros; y no nos hemos olvidado de ti, ni hemos mentado en tu pacto. No se

ha vuelto atrás nuestro corazón, ni se han desviado nuestros pasos de tu senda. Porque nos arrojaste en el lugar de los dragones, y nos cubriste con la sombra de la muerte. Si nos hemos olvidado del nombre de nuestro Dios, y extendimos nuestras manos a un dios extraño; ¿acaso no investigará esto Dios? porque Él conoce los pensamientos del corazón. Porque por ti somos muertos todo el día, somos considerados como rebaño de matanza. En el salmo XLVI. Cantad a Dios, cantad: cantad a nuestro rey, cantad. Porque Dios es el rey de toda la tierra, cantad con sabiduría. En el salmo XLIX. Ofrece a Dios alabanza, y paga tus votos al Altísimo. E invócame en el día de la tribulación: te libraré, y me glorificarás. Pero al impío dijo Dios, ¿Qué tienes tú que ver con la narración de mis preceptos, para que tomes mi pacto en tu boca? Tú que odias la disciplina, y echaste mis palabras detrás de ti. Si veías a un ladrón, consentías con él; y con los adúlteros era tu parte. Tu boca soltaste para la maldad; y tu lengua tramó engaño. Sentado hablabas contra tu hermano; y contra el hijo de tu madre fabricabas oprobio. Esto hiciste, y callé: pensaste que sería como tú; te reprenderé, y lo pondré ante tus ojos. Entended esto, los que olvidáis a Dios; no sea que os atrape, y no haya quien os libre. Quien ofrece alabanza, me glorifica; y al que ordena su camino, le mostraré la salvación de Dios. En el salmo L. Límpiame de mi iniquidad, y de mi pecado. Porque reconozco mi iniquidad, y mi pecado está siempre ante mí. Y en otro lugar: Sacrificio a Dios es un espíritu contrito: un corazón contrito y humillado, Dios no despreciarás. En el salmo LI. ¿Por qué te glorías en la maldad, poderoso? La misericordia del Señor es todo el día. Tu lengua trama engaños, como una navaja afilada haciendo dolo. Amabas el mal más que el bien, la mentira más que hablar justicia. Amabas todas las palabras para devorar, lengua engañosa. Pero Dios te destruirá para siempre; te aterrará, y te arrancará de la tienda, y te desarraigará de la tierra de los vivientes. Los justos verán, y temerán, y se reirán de él: He aquí el hombre que no puso a Dios como su fortaleza; sino que confió en la multitud de sus riquezas; se fortaleció en sus engaños. Pero yo, como un olivo verde en la casa de Dios, he confiado en la misericordia de Dios, por siempre. Te confesaré por siempre, porque lo has hecho; y esperaré en tu nombre, porque es bueno ante tus santos. En el salmo LXI. Esperad en él en todo tiempo, pueblos; derramad ante él vuestro corazón: Dios es nuestra esperanza. Sin embargo, vanidad son los hijos de Adán, mentira los hijos de los hombres: en balanzas engañosas actúan fraudulentamente juntos. No confiéis en la calumnia, y en el robo no os frustréis. Si las riquezas aumentan, no pongáis el corazón en ellas. En el salmo LXIII. Se alegrará el justo en el Señor, y confiará en él. En el salmo LXVIII. Porque por ti he llevado oprobio; la confusión cubrió mi rostro. Me he hecho extraño a mis hermanos, y extranjero a los hijos de mi madre. Porque el celo de tu casa me ha consumido, y el oprobio de los que te reprochan ha caído sobre mí. Y lloré en ayuno mi alma; y se convirtió en oprobio para mí. Y puse mi vestido de saco; y me convertí en parábola para ellos. Contra mí hablaban los que se sentaban en la puerta, y cantaban los que bebían vino. Y un poco después: Alabaré el nombre de Dios con cántico, y lo magnificaré con confesión. Y agradecerá a Dios más que un novillo joven, que levanta cuernos y pezuñas. Los mansos verán y se alegrarán. Los que buscáis al Señor, vivirá vuestra alma. Porque el Señor ha escuchado a los pobres. En el salmo LXXII. Porque he aquí que los que se alejan de ti, perecerán; has destruido a todos los que se prostituyen de ti. Pero para mí, acercarme a Dios es bueno: he puesto en el Señor Dios mi esperanza, para contar todas tus proclamaciones. En el salmo LXXV. Haced votos, y pagad al Señor vuestro Dios; todos los que están a su alrededor, ofrezcan dones al temible, al que quita el espíritu de los príncipes, temible a los reyes de la tierra. En el salmo LXXVII. Escucha, pueblo mío, mi ley; inclina tu oído a las palabras de mi boca. Abriré mi boca en parábola, hablaré enigmas antiguos. Y en otro lugar: Y contarán a sus hijos, para que pongan en Dios su esperanza, y no olviden su pensamiento, y guarden sus mandamientos. En el salmo LXXX. Alabad a Dios nuestra fortaleza, aclamad al Dios de Jacob. Y en otro lugar: Israel, si me escuchas, no haya en ti dios extraño, ni adores a dios extranjero. Yo soy el Señor tu Dios. En

el salmo LXXXI. ¿Hasta cuándo juzgaréis iniquidad, y aceptaréis el rostro de los impíos? Juzgad al pobre y al huérfano, haced justicia al necesitado y al indigente. En el salmo LXXXIII. Bienaventurados los que habitan en tu casa, aún te alabarán. Bienaventurado el hombre cuya fortaleza está en ti, caminos en su corazón: pasando por el valle de lágrimas lo convertirán en fuente. También se vestirá de bendición el maestro: irán de fortaleza en fortaleza; aparecerán ante Dios en Sion. Y poco después: Porque mejor es un día en tus atrios que mil. Elegí ser despreciado en la casa de mi Dios, más que habitar en las tiendas de la impiedad. En el salmo XCI. Bueno es confesar al Señor, y cantar a tu nombre, Altísimo. En el salmo XCIII. Entended, necios en el pueblo; y insensatos, aprended alguna vez. Y poco después: Bienaventurado el hombre a quien instruyes, Señor, y de tu ley le enseñas. Para que descansa de los días de aflicción, hasta que se cave la destrucción del impío. En el salmo XCIV. Venid, adoremos, y postrémonos, doblemos la rodilla ante la faz del Señor nuestro hacedor. Y después de dos versos: Hoy si escucháis su voz, no endurezcáis vuestros corazones; como en la contradicción, como en el día de la tentación en el desierto. En el salmo XCV. Cantad al Señor un cántico nuevo, cantad al Señor, toda la tierra. Cantad al Señor, bendecid su nombre: anunciad de día en día su salvación. Contad entre las naciones su gloria, en todos los pueblos sus maravillas. Y después de seis versos: Ofreced al Señor, familias de los pueblos, ofreced al Señor gloria y fortaleza. Ofreced al Señor la gloria de su nombre; llevad ofrendas, y entrad en sus atrios. Adorad al Señor en la hermosura de la santidad. En el salmo XCVI. Los que amáis al Señor, odiad el mal. Y después de tres versos: Alegraos, justos, en el Señor, y confesad su memoria santa. En el salmo XCVII. Aclamad al Señor, toda la tierra; gritad, y alabad, y cantad. En el salmo XCVIII. Exaltad al Señor nuestro Dios, y adorad el escabel de sus pies, porque es santo. En el salmo XCIX. Aclamad al Señor, toda la tierra, servid al Señor con alegría. Entrad ante él con alabanza. Sabed que el Señor es Dios; él nos hizo, y suyos somos. Y después de un verso: Entrad por sus puertas con acción de gracias, sus atrios con alabanza; confesad a él. En el salmo C. Caminaré en la simplicidad de mi corazón en medio de mi casa. No pondré ante mis ojos palabra de Belial. Odio al que hace desviaciones, no se adhiere a mí. Un corazón perverso se alejará de mí; no conoceré el mal. Al que habla en secreto contra su prójimo, a este destruiré. Al altivo de ojos y al soberbio de corazón, con este no podré estar. Mis ojos están sobre los fieles de la tierra, para que habiten conmigo: el que camina en el camino de la simplicidad, este me servirá. No habitará en medio de mi casa el que hace el mal: el que habla mentira no estará en la presencia de mis ojos. Por la mañana destruiré a todos los impíos de la tierra, para exterminar de la ciudad del Señor a todos los que obran iniquidad. En el salmo CII. Pero la misericordia del Señor, desde la eternidad y hasta la eternidad sobre los que le temen. Y su justicia sobre los hijos de los hijos, a los que guardan su pacto, y recuerdan sus preceptos para hacerlos. En el salmo CIV. Confesad al Señor, e invocad su nombre; haced conocer a los pueblos sus pensamientos. Cantadle, y salmodiadle: hablad de todas sus maravillas. Exultad en su nombre santo; alégrese el corazón de los que buscan al Señor. Buscad al Señor y su fortaleza, buscad su rostro continuamente. Recordad sus maravillas, que ha hecho, sus señales y los juicios de su boca. En el salmo CVII. Mi corazón está preparado, Dios; cantaré y salmodiaré: también mi gloria. Despierta, salterio y cítara; despertaré al alba. Te confesaré entre los pueblos, Señor, te cantaré entre las naciones. En el salmo CX. Te confesaré, Señor, con todo mi corazón, en el consejo de los justos y en la congregación. Y en otro lugar: El principio de la sabiduría es el temor del Señor: buena doctrina para todos los que la hacen; su alabanza permanece continuamente. En el salmo CXI. Bienaventurado el hombre que teme al Señor; en sus mandamientos se deleitará en gran manera. Y después de cinco versos: Buen hombre es clemente y presta, dispondrá sus palabras con juicio; porque no será conmovido para siempre. En memoria eterna será el justo; no temerá de malas noticias. Su corazón está preparado confiando en el Señor; su corazón está firme, no temerá hasta que vea en sus

enemigos. Dispersó, dio a los pobres: su justicia permanece para siempre; su cuerno será exaltado en gloria. El impío verá y se enojará, rechinará los dientes, y se consumirá: el deseo de los impíos perecerá. En el salmo CXII. Alabad, siervos, al Señor, alabad el nombre del Señor. Sea el nombre del Señor bendito, desde ahora y hasta la eternidad. Desde el nacimiento del sol hasta su ocaso, el nombre del Señor es digno de alabanza. En el salmo CXIII. Los ídolos de las naciones son plata y oro, obra de manos de hombres. Tienen boca, y no hablarán; tienen ojos, y no verán. Tienen oídos, y no oirán, etc. Y poco después: Sean semejantes a ellos los que los hacen, y todos los que confían en ellos. Israel confía en el Señor; su ayudador y protector es. La casa de Aarón confía en el Señor; su ayudador y protector es. Los que temen al Señor confían en el Señor; su ayudador y protector es. En el salmo CXV. Creí por lo cual hablé, yo estaba muy afligido. Y después de un poco: ¿Qué daré al Señor por todos los beneficios que me ha dado? Tomaré el cáliz de la salvación, e invocaré el nombre del Señor. Gloriosa en la presencia del Señor es la muerte de sus santos. Y después de tres versos: A ti ofreceré sacrificio de alabanza, e invocaré el nombre del Señor. Mis votos al Señor los pagaré en presencia de todo su pueblo; en los atrios de la casa del Señor, en medio de ti, Jerusalén. En el salmo CXVI. Alabad al Señor, todas las naciones; alabadle, todos los pueblos. En el salmo CXVII. Confesad al Señor, porque es bueno, porque su misericordia es eterna. Diga ahora Israel, porque su misericordia es eterna. Diga la casa de Aarón, porque su misericordia es eterna. Digan los que temen al Señor, porque su misericordia es eterna. En mi angustia invoqué al Señor, y me respondió el Señor en un lugar espacioso. Y después de cinco versos: Mejor es confiar en el Señor, que confiar en el hombre. Mejor es confiar en el Señor, que confiar en príncipes. Y después de ocho versos: Mi fortaleza y mi alabanza es el Señor, y se ha convertido en mi salvación. Voz de alabanza y salvación en las tiendas de los justos. En el salmo CXVIII. Bienaventurados los inmaculados en el camino, que andan en la ley del Señor. Bienaventurados los que guardan sus testimonios, con todo el corazón lo buscan. Y en otro lugar: Y caminaré en un lugar espacioso, porque busqué tus preceptos. Y hablaré de tus testimonios ante los reyes, y no me avergonzaré. Y me deleitaré en tus mandamientos, que amé. Y levantaré mis manos a tus mandamientos, que amé; y hablaré de tus preceptos. Y después de cuatro versos: De tu ley no me he desviado. Recordé tus juicios desde la antigüedad, Señor, y me consolé. El horror me ha tomado de los impíos, porque dejaron tu ley. Tus preceptos eran cánticos para mí, en la casa de mi peregrinación. Recordé en la noche tu nombre, Señor, y guardé tu ley.

Esto me ha sucedido porque he guardado tus preceptos. Mi parte, Señor, dije, es guardar tu palabra. He suplicado tu rostro con todo el corazón; ten misericordia de mí según tu palabra. He considerado mis caminos y he vuelto mis pies a tus testimonios. Me apresuré y no descuidé guardar tus mandamientos. Las cuerdas de los impíos me han envuelto; no he olvidado tu ley. A medianoche me levantaba para alabarte por tus justos juicios. Soy compañero de todos los que te temen y guardan tus preceptos. Y después de unos pocos versos: Pero yo guardaba tus preceptos con todo el corazón. Su corazón se ha engrosado como grasa, pero yo meditaba en tu ley. Bueno es para mí haber sido afligido, para que aprenda tus preceptos. Mejor es para mí la ley de tu boca que miles de oro y plata. Y después de unos pocos versos: Porque tu ley es mi meditación. Y después de un poco: Pero yo hablaré de tus preceptos. Y después de un poco: No he olvidado tus preceptos. Y después de dos versos: Los soberbios cavaron fosas para mí, que no eran conforme a tu ley. Y después de dos versos: Casi me han consumido en la tierra; pero yo no he dejado tus preceptos. Y después de siete versos: Si no fuera porque tu ley es mi deleite, habría perecido en mi aflicción. Nunca olvidaré tus preceptos, porque por ellos me has vivificado. Soy tuyo, sálvame; porque he buscado tus preceptos. Los impíos me esperaron para destruirme; consideraré tu testimonio.

He visto el fin de toda perfección; tu mandamiento es muy amplio. ¡Cuánto amo tu ley! todo el día es mi meditación. Y poco después: He prohibido a mis pies de todo mal camino, para guardar tus palabras. No me he apartado de tus juicios, porque tú me has iluminado. ¡Cuán dulce es tu palabra a mi paladar! más que la miel a mi boca. Consideraba tus preceptos; por eso odié todo camino de mentira. Tu palabra es lámpara a mis pies y luz en mi camino. Y después de siete versos: Mi alma está siempre en mi mano, y no he olvidado tu ley. Los impíos me han tendido un lazo, pero no me he desviado de tus preceptos. Tus testimonios son mi herencia para siempre; porque son el gozo de mi corazón. Incliné mi corazón para hacer tus justificaciones, por la eterna retribución. Odié a los tumultuosos, y amé tu ley. Tú eres mi protección y mi escudo: he esperado en tu palabra. Apartaos de mí, malignos, y guardaré los mandamientos de mi Dios. Y después de siete versos: Has considerado como escoria a todos los impíos de la tierra; por eso amé tus testimonios. Mi carne se estremeció por temor a ti, y temí tus juicios. Hice juicio y justicia, no me dejes a los que me calumnian. Y después de unos pocos versos: Por eso amé tus mandamientos más que el oro y el topacio. Por eso dirigí todos tus preceptos; odié todo camino de mentira. Tus testimonios son maravillosos; por eso mi alma los guardó. Y después de dos versos: Abrí mi boca y suspiré; porque deseaba tus mandamientos. Y en otro lugar: Me consumió mi celo, porque mis enemigos olvidaron tus palabras. Tu palabra es muy probada, y tu siervo la amó. Soy pequeño y despreciable; pero no he olvidado tus preceptos. Y después de tres versos: Tus mandamientos son mi voluntad. Y poco después: Mira mi aflicción y líbrame; porque no he olvidado tu ley. Y después de seis versos: Muchos son los que me persiguen y me afligen; no me he desviado de tus testimonios. Vi a tus transgresores y me dolí; porque no guardaron tu palabra. Mira que amé tus preceptos, Señor; vivifícame según tu misericordia. Y después de cuatro versos: Me regocijo en tu palabra, como quien encuentra muchos despojos. Odié y aborrecí la mentira; pero amé tu ley. Siete veces al día te alabé, por tus justos juicios. Mucha paz tienen los que aman tu ley, y no hay para ellos tropiezo. Esperaba tu salvación, Señor, y tus mandamientos hice. Mi alma guardó tus testimonios, y los amó mucho. Guardé tus preceptos y tus testimonios, porque todos mis caminos están ante ti. Y después de ocho versos: Sea tu mano mi ayuda; porque elegí tus preceptos. Deseé tu salvación, Señor, y tu ley es mi voluntad. Y después de dos versos: Erré como oveja perdida; busca a tu siervo, porque no he olvidado tus mandamientos. En el salmo CXIX. Yo hablaba de paz, y ellos la combatían. En el salmo CXXI. Rogad por la paz de Jerusalén: haya bien para los que la aman. Y después de dos versos: Por mis hermanos y mis compañeros, hablaba de paz para ti. Por la casa del Señor nuestro Dios, buscaba tu bien. En el salmo CXXII. A ti levanté mis ojos, que habitas en los cielos. He aquí, como los ojos de los siervos miran a la mano de sus señores, y como los ojos de la sierva a la mano de su señora; así nuestros ojos miran al Señor nuestro Dios, hasta que tenga misericordia de nosotros. En el salmo CXXIV. Los que confían en el Señor son como el monte Sion; inmóvil para siempre, habitable Jerusalén. En el salmo CXXVII. Bienaventurado todo el que teme al Señor, que anda en sus caminos. En el salmo CXXIX. Esperé en el Señor, esperó mi alma, y en su palabra confié. En el salmo CXXX. Señor, no se ha exaltado mi corazón, ni se han alzado mis ojos; y no anduve en grandezas ni en cosas maravillosas para mí. Si no propuse, e hice callar mi alma; como un niño destetado junto a su madre, así está mi alma junto a mí. Espera, Israel, en el Señor, desde ahora y para siempre. En el salmo CXXXII. He aquí cuán bueno y cuán agradable es habitar los hermanos juntos en unidad. En el salmo CXXXIII. He aquí, bendecid al Señor, todos los siervos del Señor; que estáis en la casa del Señor, en los atrios de la casa de nuestro Dios. En las noches levantad vuestras manos al santuario, y bendecid al Señor. En el salmo CXXXIV. Alabad el nombre del Señor; alabad, siervos, al Señor. Que estáis en la casa del Señor, en los atrios de la casa de nuestro Dios. Alabad al Señor, porque el Señor es bueno; cantad a su nombre, porque es agradable. Y después de poco: Los ídolos de las naciones son plata y oro, obra de manos de

hombres. Tienen boca, y no hablarán; tienen ojos, y no verán, etc. Y poco después: Sean semejantes a ellos los que los hacen, y todos los que confían en ellos. Casa de Israel, bendecid al Señor; casa de Aarón, bendecid al Señor; los que temen al Señor, bendecid al Señor. En el salmo CXXXV. Dad gracias al Señor, porque es bueno, porque su misericordia es eterna. Dad gracias al Dios de los dioses, porque su misericordia es eterna. Dad gracias al Señor de los señores, porque su misericordia es eterna. Y al final del salmo: Dad gracias al Dios de los cielos, porque su misericordia es eterna. En el salmo CXXXVI. Si me olvido de ti, Jerusalén, que mi mano derecha se olvide de mí. Que mi lengua se pegue a mi paladar, si no me acuerdo de ti, Jerusalén. Si no pongo a Jerusalén por encima de mi alegría. En el salmo CXXXVIII. ¿No odio a los que te odian, Señor, y me aflijo contra tus adversarios? Con perfecto odio los odio; se han convertido en mis enemigos. En el salmo CXXXIX. No concedas, Señor, los deseos del impío; no dejes que sus maquinaciones se realicen, y se exalten. Y después de cuatro versos: El hombre de lengua engañosa no se afirmará en la tierra. En el salmo CXL. Que el justo me corrija con misericordia, y me reprenda: que el aceite de la amargura no unja mi cabeza. Y después de cinco versos: Porque a ti, Señor, están mis ojos: en ti he confiado; no desampares mi alma. En el salmo CXLI. Con mi voz clamé al Señor, con mi voz supliqué al Señor. Derramaré mi queja delante de él, anunciaré mi tribulación ante él. Y después de seis versos: Clamé a ti, Señor; dije, Tú eres mi esperanza, mi porción en la tierra de los vivientes. En el salmo CXLII. Meditaba en todas tus obras, hablaba de las obras de tus manos. Extendí mis manos hacia ti; mi alma como tierra sedienta hacia ti. Y después de tres versos: Hazme oír por la mañana tu misericordia, porque en ti confío. Hazme saber el camino por el que debo andar, porque a ti he levantado mi alma. Líbrame de mis enemigos, Señor: en ti me he refugiado. En el salmo CXLIII. Líbrame y rescátame de la mano de los hijos de extraños; cuya boca ha hablado vanidad, y su diestra es diestra de mentira. Que nuestros hijos sean como plantas crecidas en su juventud. Nuestras hijas como esquinas adornadas a semejanza de un templo. Nuestros graneros llenos, y rebosantes de uno a otro. Nuestro ganado en miles, e innumerables en nuestros campos: nuestros toros bien alimentados. No hay interrupción, ni salida, ni clamor en nuestras calles. Bienaventurado el pueblo que tiene tales cosas; bienaventurado el pueblo cuyo Dios es el Señor. En el salmo CXLIV. Te exaltaré, Señor, mi Dios, rey, y bendeciré tu nombre por siempre jamás. Cada día te bendeciré, y alabaré tu nombre eternamente y para siempre. Y después de dos versos: Una generación alabará tus obras a otra, y anunciarán tus proezas. Hablaré del glorioso esplendor de tu majestad, y de tus maravillosas obras. Hablarán del poder de tus hechos terribles, y narrarán tus grandezas. Hablarán de la memoria de tu gran bondad, y cantarán de tu justicia. Y después de tres versos: Y tus santos te bendecirán. Hablarán de la gloria de tu reino, y hablarán de tu poder. Para dar a conocer a los hijos de los hombres tus proezas, y la gloriosa majestad de tu reino. Y poco después: El Señor está cerca de todos los que le invocan en verdad. Cumplirá el deseo de los que le temen, oír su clamor, y los salvará. El Señor guarda a todos los que le aman; pero destruirá a todos los impíos. Mi boca hablará la alabanza del Señor, y toda carne bendecirá su santo nombre por siempre jamás. En el salmo CXLV. Alaba, alma mía, al Señor: alabaré al Señor mientras viva, cantaré a mi Dios mientras exista. No confiéis en los príncipes, ni en el hijo del hombre en quien no hay salvación. Y después de dos versos: Bienaventurado aquel cuyo ayudador es el Dios de Jacob, cuya esperanza está en el Señor su Dios. En el salmo CXLVI. Alabad al Señor, porque es bueno: cantad a nuestro Dios, porque es agradable, hermosa alabanza. Y después de unos pocos versos: El Señor sostiene a los mansos; humilla a los impíos hasta la tierra. Cantad al Señor con acción de gracias, cantad a nuestro Dios. Y después de cuatro versos: No se complace en la fuerza del caballo, ni se deleita en las piernas del hombre. El Señor se complace en los que le temen, y esperan en su misericordia. En el salmo CXLVIII. Reyes de la tierra y todos los pueblos, príncipes y todos los jueces de la tierra, jóvenes y doncellas,

ancianos y niños alaben el nombre del Señor. En el salmo CXLIX. Cantad al Señor un cántico nuevo; su alabanza en la congregación de los santos. Alégrese Israel en su Hacedor, los hijos de Sion se regocijen en su Rey. Y después de tres versos: Exaltará a los mansos en Jesús. Los santos se regocijarán en gloria, cantarán en sus lechos; las alabanzas de Dios estarán en su garganta. En el salmo CL. Alabad al Señor en su santuario, alabadle en la fortaleza de su poder. Alabadle por sus proezas, alabadle conforme a la multitud de su grandeza. Y al final del salmo: Todo lo que respira alabe al Señor.

Hemos recopilado esto del libro de los Salmos, en los cuales cada uno, si desea progresar, debe examinar su vida. Aquí advertimos al lector que lo que he puesto de los Salmos, lo lea como un solo salmo de corrido, omitiendo mis palabras, que he interpuesto para que, si lo desea, vea dónde está escrito lo que he puesto, es decir, en qué versículo o en qué lugar del mismo salmo. Porque si se omiten estas cosas y se lee de manera continua solo las palabras de los Salmos, se verá mucho más agradablemente, y por ello más útilmente, afectado por las divinas palabras. Ahora recopilaremos de los libros de Salomón lo que parezca necesario para esta obra: y primero de los Proverbios; libro que, si se entiende bien, será casi todo útil para formar costumbres piadosas. Pero omito lo que es oscuro: que lo tengan aquellos que se ejercitan en ello, lectores y amantes de las letras espirituales; nosotros en esta obra hemos decidido poner aquellas cosas que, entendidas fácilmente, se refieren a la vida que se debe llevar. Aunque a muchos les pueda parecer que he omitido las cosas más claras; y algunas de ellas están más bien cerradas, donde se piensa que son claras. ¿Qué hay más claro, y qué se hace más torpemente, si se quiere tomar literalmente lo que está escrito allí, Abstente del agua ajena, y no bebas de fuente ajena? ¿O qué vale para corregir las costumbres, si no se requiere allí un entendimiento más alto, lo que se ha dicho, La pobreza humilla al hombre, pero las manos de los fuertes lo enriquecen (Prov. X, 4)? Pues no ser pobre, y ser fuerte de manos, no está en el poder de los hombres buenos, sino que también ha sucedido a muchos malos; y este proverbio mal entendido, puede provocar a los pobres fuertes, para que piensen que deben enriquecerse con robos. ¿Quién no se reiría, si pensara que está puesto literalmente lo que se lee allí, Porque no nacen hijos de los malvados (Id. XXIV, 20)? Por tanto, dejaremos todas estas cosas, y aquellas en las que se aconseja algo un poco más extensamente, cuando lo que se aconseja y se ordena no es oscuro, y eso es lo que debe ponerse en este Espejo, donde se miren aquellos a quienes ya se les ha persuadido de vivir bien y laudablemente, pero que buscan qué cosas deben desear y observar para hacerlo. Por tanto, creemos que estas cosas de los Proverbios de Salomón deben ser puestas.

## DE LOS PROVERBIOS.

[Cap. I.] El temor del Señor es el principio de la sabiduría. Los necios desprecian la sabiduría y la instrucción. Escucha, hijo mío, la disciplina de tu padre, y no abandones la ley de tu madre. Y después de catorce versos, cuando hablaba de los homicidas: Ellos, dice, se tienden emboscadas contra su propia sangre, y traman fraudes contra sus propias almas. Así los caminos de todo avaro arrebatan las almas de sus poseedores. También después de cuatro versos: ¿Hasta cuándo, simples, amaréis la simpleza, y los necios desearán lo que les es nocivo, y los imprudentes odiarán la sabiduría? Y después de once versos: Entonces me llamarán, y no responderé; se levantarán temprano, y no me hallarán: porque aborrecieron la disciplina, y no recibieron el temor del Señor, ni quisieron mi consejo, y despreciaron toda mi corrección. Comerán, pues, del fruto de su camino, y se saciarán de sus propios consejos. La desviación de los simples los matará, y la prosperidad de los necios los destruirá. Pero el que me escuche, vivirá seguro, y descansará sin temor del mal.

Y después de tres versos [II.]: Si invocares la sabiduría, y inclinares tu corazón a la prudencia; si la buscares como a la plata, y la escudriñares como a tesoros: entonces entenderás el temor del Señor, y hallarás el conocimiento de Dios; porque el Señor da la sabiduría, y de su boca viene el conocimiento y la prudencia. Él guarda la salvación de los rectos, y protege a los que caminan con integridad: guardando las sendas de la justicia, y preservando el camino de sus santos. Entonces entenderás justicia, juicio, equidad, y todo buen camino. Si la sabiduría entra en tu corazón, y el conocimiento es grato a tu alma; la discreción te guardará, y la inteligencia te preservará; para librarte del mal camino, y del hombre que habla perversidades. Que dejan el camino recto, y andan por sendas tenebrosas: que se alegran haciendo el mal, y se regocijan en las perversidades del mal: cuyos caminos son torcidos, y sus sendas son torcidas. Para librarte de la mujer extraña, de la ajena que halaga con sus palabras, que abandona al guía de su juventud, y olvida el pacto de su Dios.

Y después de trece versos [III.]: La misericordia y la verdad no te abandonen: átalas a tu cuello, escríbelas en la tabla de tu corazón; y hallarás gracia y buena opinión ante los ojos de Dios y de los hombres. Confía en el Señor con todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas. No seas sabio en tu propia opinión. Teme al Señor, y apártate del mal. Y después de un verso: Honra al Señor con tus bienes, y con las primicias de todos tus frutos. Y después de dos versos: No desprecies, hijo mío, la disciplina del Señor, ni te canses de su corrección. Porque el Señor corrige al que ama, como el padre al hijo en quien se deleita. Bienaventurado el hombre que halla la sabiduría, y el hombre que obtiene la inteligencia. Porque su ganancia es mejor que la ganancia de la plata, y sus frutos más que el oro fino: más preciosa es que las piedras preciosas; y todo lo que puedes desear no se puede comparar con ella. Y después de diez versos: Hijo mío, no se aparten estas cosas de tus ojos: Guarda la ley y el consejo. Y después de nueve versos: No niegues el bien a quien se le debe, cuando esté en tu mano el hacerlo. No digas a tu prójimo, Ve, y vuelve, y mañana te daré; cuando tengas contigo qué darle. No trames mal contra tu prójimo, que habita confiado junto a ti. No contiendas con nadie sin razón. Y después de siete versos: Él se burla de los burladores, y da gracia a los humildes.

Y después de cuarenta y tres versos [IV.]: Con toda vigilancia guarda tu corazón; porque de él mana la vida. Aparta de ti la boca perversa, y los labios detractores estén lejos de ti. Que tus ojos miren lo recto; y que tus párpados precedan tus pasos. Dirige el camino de tus pies, y todos tus caminos se afirmarán. No te desvíes ni a la derecha ni a la izquierda. Aparta tu pie del mal. Porque el Señor conoce los caminos que están a la derecha; pero los que están a la izquierda son perversos. Él endereza tus caminos, y tus senderos los llevará en paz.

[V.] Hijo mío, atiende a mi sabiduría, y presta oído a mi prudencia; para que guardes los pensamientos, y tus labios conserven la disciplina. Porque los labios de la mujer adúltera destilan miel, y su garganta es más suave que el aceite. Pero su final es amargo como el ajeno, y agudo como una espada de dos filos. Sus pies descienden a la muerte, y sus pasos penetran en el infierno.

Y después de noventa y siete versos [VI.]: No codicie tu corazón su hermosura, para que no te atrapen sus miradas. Porque el precio de una prostituta es apenas un pan: pero la mujer del hombre precioso captura su alma. ¿Puede acaso un hombre esconder fuego en su seno sin que sus vestiduras ardan? ¿O caminar sobre brasas sin que se quemem sus plantas? Así es el que se acerca a la mujer de su prójimo, no quedará impune cuando la toque. No es gran culpa cuando alguien roba: roba para saciar su hambre; pero si es sorprendido, devolverá siete

veces, y entregará toda la sustancia de su casa. Pero el que comete adulterio, por falta de juicio, perderá su alma.

Y después de cuatro versos [VII.]: Hijo mío, guarda mis palabras, y atesora mis preceptos contigo. Guarda mis mandamientos y vive, y mi ley como la pupila de tus ojos.

Y después de cincuenta y siete versos [VIII.]: Entiendan, pequeños, la astucia; y los insensatos, presten atención. Y después de dos versos: Mi garganta meditará la verdad, y mis labios detestarán la impiedad. Y después de tres versos: Reciban mi disciplina y no dinero; amen la enseñanza más que el oro. Porque la sabiduría es mejor que todas las cosas preciosas; y nada de lo deseable se le puede comparar. Y después de dos versos: El temor del Señor odia el mal; la arrogancia, la soberbia, el camino perverso, y la boca doble las detesta. Y después de seis versos: Yo amo a los que me aman; y los que madrugan para buscarme, me encontrarán. Conmigo están las riquezas y la gloria, la opulencia y la justicia. Mi fruto es mejor que el oro y las piedras preciosas, y mis productos son como la plata escogida. Camino por las sendas de la justicia, en medio de los caminos del juicio; para enriquecer a los que me aman, y llenar sus tesoros. Y después de veintitrés versos: Bienaventurado el hombre que me escucha, que vigila a mis puertas cada día, y observa los postes de mi entrada. Quien me encuentre, encontrará la vida, y obtendrá la salvación del Señor. Pero quien peque contra mí, dañará su alma. Todos los que me odian, aman la muerte.

Y después de nueve versos [IX.]: Dejen la infancia, y vivan, y caminen por los caminos de la prudencia. Quien corrige al burlador, se hace daño a sí mismo; y quien reprende al impío, se genera una mancha. No reprendas al burlador, para que no te odie: reprende al sabio, y te amará. Da al sabio una oportunidad, y se le añadirá sabiduría. Enseña al justo, y se apresurará a recibir. El principio de la sabiduría es el temor del Señor, y el conocimiento de los santos, la prudencia.

Y después de dieciocho versos [X.]: No aprovecharán los tesoros de la iniquidad; pero la justicia libraré de la muerte. Y después de cuatro versos: Quien recoge en la cosecha, es hijo sabio: pero quien duerme en el verano, es hijo de confusión. Y después de cuatro versos: El sabio de corazón recibirá los mandamientos, pero el necio será golpeado con sus labios. Quien camina con sencillez, camina con confianza: pero quien pervierte sus caminos, será descubierto. Quien guiña el ojo, dará dolor; el necio será golpeado con sus labios. La boca del justo es fuente de vida; pero la boca de los impíos cubre la iniquidad. El odio suscita rencillas; pero el amor cubre todas las faltas. En los labios del sabio se encontrará sabiduría; pero la vara está en la espalda del que carece de corazón. Los sabios esconden la sabiduría: pero la boca del necio está cerca de la confusión. Y después de cuatro versos: El camino de la vida es para quien guarda la disciplina: pero quien deja las reprensiones, se extravía. Los labios mentirosos esconden el odio. Quien profiere insultos, es insensato. En la multitud de palabras no faltará el pecado: pero quien modera sus labios, es muy prudente. La lengua del justo es plata escogida: el corazón de los impíos no vale nada. Los labios del justo instruyen a muchos: pero los ignorantes morirán por falta de corazón. La bendición del Señor enriquece, y no se le añadirá aflicción. Como por risa el necio comete maldad: pero la sabiduría es prudencia para el hombre. Lo que teme el impío, vendrá sobre él: el deseo de los justos será concedido. Y después de dos versos: Como el vinagre a los dientes, y el humo a los ojos; así es el perezoso para quienes lo envían. El temor del Señor añadirá días; pero los años de los impíos serán acortados. La esperanza de los justos es alegría: pero la expectativa de los impíos perecerá. La fortaleza del sencillo es el camino del Señor; y el terror para quienes hacen el mal. El justo no será movido para siempre: pero los impíos no habitarán la tierra. La

boca del justo producirá sabiduría: pero la lengua de los perversos perecerá. Los labios del justo consideran lo que es agradable, pero la boca de los impíos lo perverso.

[XI.] La balanza engañosa es abominación ante Dios; pero el peso justo es su voluntad. Donde hay soberbia, habrá también deshonra: pero donde hay humildad, habrá sabiduría. La sencillez de los justos los guiará; pero la perversidad de los traicioneros los destruirá. Las riquezas no aprovecharán en el día de la ira: pero la justicia libraré de la muerte. La justicia del sencillo guiará su camino; pero el impío caerá por su impiedad. La justicia de los rectos los libraré; pero los inicuos serán atrapados en sus propias trampas. Cuando muere el impío, no habrá más esperanza, y la expectativa de los afligidos perecerá. Y después de cinco versos: Quien desprecia a su amigo, carece de corazón: pero el hombre prudente guardará silencio. Quien camina con engaño, revela secretos: pero quien es fiel de espíritu, oculta el asunto. Donde no hay guía, el pueblo caerá: pero en la multitud de consejeros hay seguridad. Será afligido con mal quien se compromete por un extraño: pero quien evita las trampas, estará seguro. Y después de dos versos: El hombre misericordioso hace bien a su propia alma: pero el cruel incluso rechaza a sus parientes. Y después de tres versos: El corazón perverso es abominable para el Señor; pero su voluntad está en quienes caminan con sencillez. Mano a mano, el malvado no será inocente: pero la descendencia de los justos será salvada. Y después de dos versos: El deseo de los justos es todo bien: la expectativa de los impíos es ira. Algunos reparten lo suyo, y se enriquecen más: otros retienen lo que no es suyo, y siempre están en pobreza. El alma que bendice será enriquecida: y quien sacia, él mismo será saciado. Quien esconde el grano, será maldecido por el pueblo: pero la bendición estará sobre la cabeza de los que lo venden. Quien busca el bien, se levantará temprano: pero quien investiga el mal, será oprimido por él. Quien confía en sus riquezas, caerá: pero los justos florecerán como una hoja verde. Y después de cuatro versos: Si el justo recibe en la tierra, cuánto más el impío y el pecador.

[XII.] Quien ama la disciplina, ama el conocimiento: pero quien odia las reprensiones, es insensato. Quien es bueno, obtendrá gracia del Señor: pero quien confía en sus propios pensamientos, actúa impiamente. No se fortalecerá el hombre por la impiedad, y la raíz de los justos no será movida. Y después de algunos versos: El deseo del impío es el refugio de los malvados: pero la raíz de los justos prosperará. Por los pecados de los labios se acerca la ruina al malvado: pero el justo escapará de la angustia. Del fruto de su boca cada uno se llenará de bienes, y según las obras de sus manos se le recompensará. El camino del necio es recto a sus propios ojos: pero quien es sabio, escucha consejos. Y después de cuatro versos: Hay quien promete, y como espada se hiere la conciencia: pero la lengua de los sabios es salud. El labio de la verdad será firme para siempre: pero el testigo repentino concibe una lengua mentirosa. El engaño está en el corazón de quienes piensan mal: pero quienes buscan la paz, les seguirá la alegría. No entristecerá al justo lo que le suceda: pero los impíos se llenarán de mal. Los labios mentirosos son abominación para el Señor: pero quienes actúan fielmente, le agradan. El hombre astuto oculta el conocimiento: pero el corazón de los insensatos provocará la necedad. Y después de dos versos: La tristeza en el corazón del hombre lo humillará, y con una buena palabra se alegrará. Quien descuida el daño por un amigo, es justo: pero el camino de los impíos los engañará. El fraudulento no encontrará ganancia, y la sustancia del hombre será el precio del oro. En el camino de la justicia está la vida: pero el camino desviado lleva a la muerte.

[XIII.] El hijo sabio es la doctrina del padre: pero el burlador no escucha cuando se le reprende. Del fruto de su boca el hombre se saciará de bienes: pero el alma de los transgresores es malvada. Quien guarda su boca, guarda su alma: pero quien es inconsiderado al hablar, sentirá el mal. El perezoso desea y no desea: pero el alma de los que trabajan será

enriquecida. La palabra mentirosa el justo la detestará: pero el impío confunde y será confundido. La justicia guarda el camino del inocente: pero la impiedad derriba a los pecadores. Hay quien parece rico, y no tiene nada; y hay quien parece pobre, y tiene muchas riquezas. La redención del alma del hombre son sus riquezas: pero el pobre no soportará la reprensión. La luz de los justos alegra: pero la lámpara de los impíos se apagará. Donde hay soberbia, siempre hay contiendas: pero quienes actúan con consejo, son guiados por la sabiduría. La sustancia apresurada disminuirá: pero la que se recoge poco a poco con la mano, se multiplicará. La esperanza que se difiere, aflige el alma: el deseo que viene es árbol de vida. Quien desprecia algo, se obliga a sí mismo en el futuro: pero quien teme el mandamiento, vivirá en paz. La ley del sabio es fuente de vida, para apartarse de la ruina de la muerte. La buena enseñanza dará gracia: en el camino de los despreciadores hay un abismo. Y después de algunos versos: Quien escatima la vara, odia a su hijo: pero quien lo ama, lo corrige con diligencia. El justo come, y llena su alma: pero el vientre de los impíos es insaciable.

Y después de dos versos [XIV.]: Quien camina por el camino recto, y teme a Dios, será despreciado por quien anda en el camino infame. En la boca del necio hay una vara de soberbia: los labios de los sabios los guardan. Y después de dos versos: El testigo fiel no mentirá: el testigo engañoso profiere mentiras. El burlador busca sabiduría, y no la encuentra: la enseñanza de los sabios es fácil. Ve contra el hombre necio, y no conozcas los labios de la imprudencia. La sabiduría del astuto es entender su camino; y la imprudencia de los necios es errante. El necio se burla del pecado: entre los justos morará la gracia. El corazón que conoce la amargura de su alma, en su alegría no se mezclará el extraño. La casa de los impíos será destruida: pero las tiendas de los justos florecerán. Hay un camino que parece justo al hombre; pero su fin lleva a la muerte. La risa se mezclará con el dolor, y el final de la alegría lo ocupará el luto. Y después de tres versos: El sabio teme, y se aparta del mal: el necio pasa, y confía. El impaciente obrará necedad; y el hombre astuto es odioso. Y después de cuatro versos: Quien desprecia a su prójimo, peca: pero quien tiene misericordia del pobre, será bienaventurado. Erran quienes obran mal: la misericordia y la verdad preparan el bien. En toda obra habrá abundancia: pero donde hay muchas palabras, frecuentemente hay pobreza. Y después de cuatro versos: En el temor del Señor hay confianza de fortaleza; y sus hijos tendrán esperanza. El temor del Señor es fuente de vida, para apartarse de la ruina de la muerte. Y después de dos versos: Quien es paciente, es gobernado por mucha prudencia: pero quien es impaciente, exalta su necedad. La vida de la carne es la salud del corazón: la envidia es la podredumbre de los huesos. Quien calumnia al necesitado, reprocha a su Hacedor: pero quien tiene misericordia del pobre, lo honra.

Y después de siete versos [XV.]: La respuesta suave quiebra la ira: la palabra dura suscita el furor. La lengua de los sabios adorna el conocimiento: la boca de los necios rebosa necedad. Y después de diecisiete versos: El pestilente no ama a quien lo corrige, ni se acerca a los sabios. Y después de doce versos: Mejor es poco con el temor del Señor, que grandes tesoros e insaciables. Mejor es ser llamado a las verduras con amor, que al becerro engordado con odio. El hombre iracundo provoca contiendas: pero quien es paciente, mitiga las suscitadas. El camino de los perezosos es como un seto de espinas: el camino de los justos es sin tropiezo. El hijo sabio alegra al padre: y el hombre necio desprecia a su madre. Y después de dos versos: Se disipan los pensamientos donde no hay consejo: pero donde hay muchos consejeros, se confirman. El hombre se alegra en la sentencia de su boca; y la palabra oportuna es la mejor. El camino de la vida está sobre el instruido, para apartarse del infierno último. Y después de cuatro versos: Perturba su casa quien sigue la avaricia: pero quien odia los regalos, vivirá. La mente del justo meditará la obediencia: la boca de los impíos rebosa de

males. El Señor está lejos de los impíos; pero escuchará las oraciones de los justos. La luz de los ojos alegra el alma: la buena fama engorda los huesos. El oído que escucha las reprensiones de la vida, morará en medio de los sabios. Quien rechaza la disciplina, desprecia su alma: pero quien acepta las reprensiones, es poseedor de corazón. El temor del Señor es la disciplina de la sabiduría; y la gloria precede a la humildad.

[XVI.]: Del hombre es preparar el ánimo, y de Dios gobernar la lengua. Todos los caminos del hombre están abiertos a sus ojos: el Señor es el ponderador de los espíritus. Revela al Señor tus obras, y tus pensamientos se dirigirán. El Señor ha hecho todo para sí mismo; incluso al impío para el día malo. Abominación del Señor es todo arrogante: aunque esté mano a mano, no será inocente. Con misericordia y verdad se redime la iniquidad, y con el temor del Señor se aparta del mal. Cuando los caminos del hombre agradan al Señor, incluso a sus enemigos los convertirá en paz. Mejor es poco con justicia, que muchos frutos con iniquidad. El corazón del hombre dispone su camino; pero del Señor es dirigir sus pasos. La adivinación está en los labios del rey; en el juicio no errará su boca. El peso y la balanza son juicios del Señor, y todas las piedras del siglo son su obra. Abominables al rey son quienes obran impíamente; porque con justicia se afirma el trono. La voluntad de los reyes son los labios justos: quien habla rectamente, será dirigido. La indignación del rey es mensajera de muerte; y el hombre sabio la aplacará. En la alegría del rostro del rey, hay vida; y su clemencia es como la lluvia tardía. Posee sabiduría, porque es mejor que el oro: y adquiere prudencia, porque es más preciosa que la plata. El camino de los justos se aparta del mal; quien guarda su alma, guarda su camino. La soberbia precede a la destrucción; y antes de la ruina se exalta el espíritu. Mejor es humillarse con los mansos, que dividir el botín con los soberbios. El instruido en la palabra encontrará el bien; y quien confía en el Señor, será bienaventurado. Quien es sabio de corazón, será llamado prudente; y quien es dulce de palabra, percibirá más. Y después de diecisiete versos: Mejor es el paciente que el hombre fuerte; y quien domina su alma, que el conquistador de ciudades. Las suertes se echan en el regazo; pero del Señor es su disposición.

[XVII.] Mejor es un bocado seco con alegría, que una casa llena de sacrificios con contienda. El siervo sabio dominará a los hijos necios, y entre los hermanos repartirá la herencia. Como el crisol prueba la plata, y el horno el oro; así el Señor prueba los corazones. El malvado obedece a la lengua iniqua, y el engañoso obedece a los labios mentirosos. Quien desprecia al pobre, reprocha a su Hacedor; y quien se alegra de la ruina del otro, no quedará impune. La corona de los ancianos son los hijos de sus hijos; y la gloria de los hijos son sus padres. No convienen al necio las palabras compuestas, ni al príncipe el labio mentiroso. Una joya preciosa es la expectativa del que espera; dondequiera que se vuelva, prudentemente entenderá. Quien oculta la falta, busca amistades: pero quien repite el asunto, separa a los amigos. Más aprovecha la corrección en el prudente, que cien azotes en el necio. Siempre busca contiendas el malvado: pero un ángel cruel será enviado contra él. Es mejor encontrarse con una osa privada de sus cachorros, que con un necio confiado en su necesidad. Quien devuelve mal por bien, no se apartará el mal de su casa. Quien deja correr el agua, es el comienzo de las contiendas; y antes de sufrir la afrenta, abandona el juicio. Y quien justifica al impío, y quien condena al justo, ambos son abominables ante Dios. Y después de dieciséis versos: El impío acepta regalos del seno, para pervertir las sendas del juicio. En el rostro del prudente brilla la sabiduría: los ojos de los necios están en los confines de la tierra. Y después de tres versos: Quien modera sus palabras, es docto y prudente, y el hombre de espíritu precioso es instruido.

Y después de dos versos [XVIII.]: Quien busca ocasiones para apartarse de un amigo, será reprochable en todo tiempo. Y después de seis versos: No es bueno aceptar la persona del

impío, para apartarse de la verdad del juicio. Y después de seis versos: Quien es flojo y disoluto en su obra, es hermano de quien la destruye. La torre más fuerte es el nombre del Señor: a ella corre el justo, y será exaltado. Y después de dos versos: Antes de ser quebrantado, se exalta el corazón del hombre; y antes de ser glorificado, se humilla. Y después de siete versos: El justo es el primero en acusarse a sí mismo; viene su amigo, y lo investigará. Las contradicciones las comprime la suerte, y entre los poderosos también juzga. El hermano que es ayudado por su hermano, es como una ciudad fuerte, y los juicios son como los cerrojos de las ciudades. Y después de dos versos: La muerte y la vida están en el poder de la lengua; quienes la aman, comerán de sus frutos. Quien encuentra una buena mujer, encuentra el bien; y obtendrá alegría del Señor. Con súplicas hablará el pobre; y el rico hablará con dureza. El hombre amigable será más amigo que un hermano.

[XIX.] Es mejor el pobre que camina en su simplicidad, que el rico que tuerce sus labios y es insensato. Donde no hay conocimiento del alma, no es bueno; y el que es apresurado, tropieza con sus pies. La necedad del hombre trastorna sus pasos, y contra Dios arde en su ánimo. Las riquezas añaden muchos amigos: pero al pobre, incluso los que tenía se separan de él. El testigo falso no quedará impune; y el que habla mentiras, no escapará. Muchos adulan la persona del poderoso, y son amigos del que da regalos. Los hermanos del hombre pobre lo odian; además, sus amigos se alejan de él. El que solo sigue palabras, no tendrá nada: pero el que posee entendimiento, ama su alma. Y después de diez versos: La pereza induce al sueño, y el alma disoluta tendrá hambre. El que guarda el mandamiento, guarda su alma; pero el que descuida sus caminos, será muerto. Presta al Señor el que se apiada del pobre, y Él le devolverá su recompensa. Educa a tu hijo, no desesperes. Y después de seis versos: El hombre necesitado es misericordioso; y es mejor el pobre que el hombre mentiroso. El temor del Señor lleva a la vida, y en plenitud morará sin ser visitado por el mal. Y después de dos versos: Cuando el insolente es azotado, el necio será más sabio: pero si corriges al sabio, entenderá la disciplina. El que aflige a su padre y huye de su madre, es deshonesto e infeliz. No ceses, hijo, de escuchar la doctrina, ni ignores las palabras del conocimiento. El testigo iniquo se burla del juicio; y la boca de los impíos devora la iniquidad. Están preparados los juicios para los burladores, y los martillos para golpear los cuerpos de los necios.

[XX.] El vino es cosa lujuriosa, y la embriaguez tumultuosa: quienquiera que se deleite en estas cosas, no será sabio. Y después de algunos versos: Peso y peso, medida y medida, ambos son abominables ante Dios. Por sus acciones se entiende al niño, si sus obras son limpias y rectas. Y después de dos versos: No ames el sueño, para que no te oprima la pobreza: abre tus ojos, y sacia tu hambre con pan. Y después de diecisiete versos: Es abominación ante Dios el peso y el peso; la balanza engañosa no es buena.

Y después de veinticinco versos [XXI.]: El que cierra su oído al clamor del pobre, también él clamará, y no será escuchado. El regalo oculto apaga las iras, y el don en el seno la indignación máxima. Es alegría para el justo hacer juicio; y pavor para los que obran iniquidad. El hombre que se desvía del camino de la doctrina, será contado entre los gigantes. Y después de nueve versos: El que guarda su boca y su lengua, guarda su alma de angustias. Al soberbio y arrogante se le llama indocto, que en su ira obra con soberbia. Los deseos matan al perezoso; porque sus manos no quisieron trabajar. Todo el día codicia y desea: pero el justo da, y no cesa. Las ofrendas de los impíos son abominables; porque se ofrecen con maldad. El testigo mentiroso perecerá: el hombre que habla bien, hablará victoria.

Y después de cinco versos [XXII.]: Mejor es un buen nombre que muchas riquezas. Y después de quince versos: El que es propenso a la misericordia, será bendecido: porque de su

pan dio al pobre. Echa fuera al burlador, y con él saldrá la contienda, y cesarán las causas y las injurias. Y después de cuatro versos: Dice el perezoso, Hay un león afuera, en medio de las calles seré asesinado. Y después de tres versos: El que calumnia al pobre para aumentar sus riquezas, dará al más rico, y necesitará. Y después de ocho versos: No hagas violencia al pobre, porque es pobre, ni aplastes al necesitado en la puerta; porque el Señor juzgará su causa, y herirá a los que hirieron su alma. No seas amigo del hombre iracundo; ni andes con el hombre furioso: no sea que aprendas sus caminos, y tomes escándalo para tu alma. No estés con los que dan sus manos, y que se ofrecen como fiadores por deudas.

Y después de un tiempo [XXIII.]: No retires la disciplina del niño: si lo golpeas con la vara, no morirá. Tú lo golpearás con la vara, y librarás su alma del infierno. Y después de ocho versos: No estés en banquetes de bebedores, ni en comilonas de los que se reúnen para comer carne. Y después de veinte versos: No mires el vino cuando resplandece, cuando su color brilla en el vaso. Entra suavemente; pero al final morderá como una serpiente, y como un basilisco esparcirá veneno.

Y después de siete versos [XXIV.]: No envidies, dice, a los hombres malos, ni desees estar con ellos; porque su mente medita robos, y sus labios hablan fraudes. También después de dieciséis versos: Rescata a los que son llevados a la muerte, y no ceses de liberar a los que son arrastrados a la destrucción. Si dices, No tengo fuerzas: el que es inspector del corazón, él lo entiende; y al salvador de tu alma nada le pasa desapercibido, y recompensará al hombre según sus obras. También después de nueve versos: Cuando caiga tu enemigo, no te alegres, y en su ruina no se regocije tu corazón: no sea que el Señor lo vea, y le desagrade, y quite de él su ira. No contiendas con los malvados, ni envidies a los impíos. Y después de dos versos: Teme al Señor, hijo mío, y al rey; y no te mezcles con los detractores: porque de repente se levantará su destrucción; y ¿quién conocerá la ruina de ambos? Esto también es para los sabios: Conocer la persona en el juicio, no es bueno. El que dice al impío, Eres justo; los pueblos lo maldecirán, y las tribus lo detestarán. Los que reprenden, serán alabados, y sobre ellos vendrá bendición. Besaré los labios el que responde con palabras rectas. Y después de dos versos: No seas testigo en vano contra tu prójimo, ni engañes a nadie con tus labios. Ni digas, Como él me hizo, así le haré: pagaré a cada uno según su obra. Pasé por el campo del hombre perezoso, y por la viña del hombre necio; y he aquí que todo estaba lleno de ortigas, cubierto de espinas su superficie: y el muro de piedras estaba destruido. Cuando lo vi, lo puse en mi corazón, y con el ejemplo aprendí la disciplina.

Y después de veinte versos [XXV.]: Lo que vieron tus ojos, no lo saques rápidamente en disputa; no sea que después no puedas enmendarlo, cuando hayas deshonrado a tu amigo. Trata tu causa con tu amigo; y no reveles el secreto al extraño; no sea que te insulte cuando lo oiga, y no cese de reprocharte. Manzanas de oro en bandejas de plata, es el que habla una palabra en su tiempo. Un pendiente de oro y una perla brillante, es el que reprende al sabio y al oído obediente. Y después de diecisiete versos: Vinagre en nitro es el que canta canciones al corazón malo. Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; y si tiene sed, dale de beber: porque amontonarás brasas sobre su cabeza, y el Señor te recompensará. Y después de diez versos: Como ciudad abierta y sin murallas, es el hombre que no puede contener su espíritu al hablar.

Y después de dos versos [XXVI.]: Como el ave que vuela a otro lugar, y el gorrión que va donde quiere; así la maldición pronunciada en vano sobre alguien vendrá sobre él. Látigo para el caballo, y freno para el asno, y vara para la espalda de los imprudentes. No respondas al necio según su necedad; no sea que te hagas semejante a él. Responde al necio según su necedad; no sea que se considere sabio. Y después de diez versos: Como el perro que vuelve

a su vómito, así el imprudente que repite su necedad. ¿Has visto a un hombre que se considera sabio? Más esperanza hay para el necio que para él. Dice el perezoso, Hay un león en el camino, y una leona en los caminos. Como la puerta gira sobre su quicio, así el perezoso en su cama. El perezoso esconde su mano bajo su axila, y le cuesta trabajo llevarla a su boca. El perezoso se considera más sabio que siete hombres que hablan con juicio. Como el que agarra a un perro por las orejas, así es el que pasa impaciente y se mezcla en la riña de otro. Como es nocivo el que lanza lanzas y flechas a la muerte; así es el hombre que engañosamente daña a su amigo, y cuando es descubierto dice, Lo hice jugando. Cuando se acaban las leñas, se apaga el fuego; y al quitar al murmurador, cesan las contiendas. Como el carbón al fuego, y la leña a la llama, así el hombre iracundo suscita riñas. Las palabras del murmurador son como simples, y llegan hasta lo más íntimo del vientre. Y después de tres versos: Por sus labios se entiende al enemigo, cuando en su corazón trama engaños. Cuando baje su voz, no le creas; porque siete maldades hay en su corazón. El que cubre el odio con engaño, su maldad será revelada en el consejo. El que cava una fosa, caerá en ella; y el que rueda una piedra, volverá sobre él. La lengua engañosa no ama la verdad; y la boca resbaladiza causa ruinas.

[XXVII.] No te gloríes del mañana, ignorando qué traerá el día. Que te alabe el extraño, y no tu boca; el forastero, y no tus labios. Y después de cuatro versos: Mejor es la corrección manifiesta, que el amor oculto. Mejores son las heridas del que ama, que los besos engañosos del que odia. Y después de tres versos: No abandones a tu amigo, ni al amigo de tu padre. Y después de algunos versos: El infierno y la perdición no se llenan: de igual manera los ojos del hombre son insaciables. Como se prueba la plata en el crisol, y el oro en el horno; así se prueba al hombre en la boca del que lo alaba. Si machacas al necio en un mortero, como el grano con el mazo, no se apartará de él su necedad.

Y después de algunos versos [XXVIII.]: El hombre pobre que calumnia a los pobres, es como una lluvia fuerte que prepara el hambre. Los que abandonan la ley, alaban al impío: los que la guardan, se encienden contra él. Los hombres malos no piensan en el juicio: pero los que buscan al Señor, entienden todo. Mejor es el pobre que camina en su simplicidad, que el rico en caminos perversos. Y después de dos versos: El que acumula riquezas con usura y ganancia, las reúne para el que es generoso con los pobres. El que desvía su oído para no escuchar la ley, su oración será abominable. El que engaña a los justos en un mal camino, en su destrucción caerá, y los simples poseerán sus bienes. Y después de cuatro versos: El que oculta sus pecados, no prosperará: pero el que los confiesa y los abandona, alcanzará misericordia. Bienaventurado el hombre que siempre es temeroso: pero el que endurece su corazón, caerá en el mal. También después de doce versos: El hombre fiel será muy alabado: pero el que se apresura a enriquecerse, no será inocente. El que conoce el rostro en el juicio, no hace bien; este incluso por un bocado de pan abandona la verdad. El hombre que se apresura a enriquecerse y envidia a otros, no sabe que la pobreza vendrá sobre él. El que reprende al hombre, hallará gracia después ante él, más que el que con lisonjas engaña. El que roba algo a su padre y a su madre, y dice, Esto no es pecado, es partícipe del homicida. El que se jacta y se ensancha, provoca contiendas: pero el que confía en el Señor, será sanado. El que confía en su corazón, es necio: pero el que camina sabiamente, él será salvo. El que da al pobre, no tendrá necesidad: el que desprecia al suplicante sufrirá penuria.

Y después de diez versos [XXIX.]: El hombre que con palabras lisonjeras y fingidas habla a su amigo, extiende correctamente sus pasos. Y después de veintidós versos: El siervo no puede ser instruido con palabras; porque lo que dices lo entiende, y desprecia responder. ¿Has visto a un hombre rápido para hablar? Más esperanza hay en la necedad que en su corrección. Y después de cuatro versos: A la soberbia sigue la humildad, y al humilde lo recibirá la

gloria. El que comparte con el ladrón, odia su alma; oye el juramento, y no lo indica. El que teme al hombre, pronto caerá: pero el que confía en el Señor, será elevado. Muchos buscan el rostro del príncipe, y del Señor sale el juicio de cada uno. Los justos abominan al hombre impío; y los impíos abominan a los que están en el camino recto.

Y después de catorce versos [XXX.]: Dos cosas he pedido, no me las niegues antes de que muera: Aleja de mí la vanidad y las palabras mentirosas. No me des pobreza ni riquezas; concédeme solo lo necesario para mi sustento: no sea que, estando saciado, me sienta tentado a negar, y diga, ¿Quién es el Señor? o, siendo impulsado por la pobreza, robe, y perjure el nombre de mi Dios. No acuses al siervo ante su señor, no sea que te maldiga, y caigas.

Y después de un tiempo [XXXI.]: Abre tu boca, juzga con justicia, y defiende al necesitado y al pobre.

Baste esto de los Proverbios. Luego, observando otro libro de Salomón, que se llama Eclesiastés, de igual manera mostraremos lo que en él encontremos apto para esta obra.

## DEL ECLESIASTÉS.

[Cap. II.] Y vi que la sabiduría aventajaba tanto a la necedad, como la luz a las tinieblas. Los ojos del sabio están en su cabeza: el necio camina en tinieblas.

Y después de un tiempo [IV.]: Guarda tu pie al entrar en la casa de Dios. Porque es mucho mejor la obediencia que el sacrificio de los necios, que no saben qué mal hacen.

[V.] No hables precipitadamente, ni tu corazón sea rápido para proferir palabra delante de Dios. Porque Dios está en el cielo, y tú sobre la tierra; por eso sean pocas tus palabras. Muchos sueños siguen a muchas preocupaciones, y en muchas palabras se encuentra la necedad. Si has hecho un voto a Dios, no tardes en cumplirlo; porque le desagrada la promesa infiel y necia: pero lo que prometas, cúmplelo: y es mucho mejor no prometer, que después de prometer no cumplir. No dejes que tu boca haga pecar a tu carne, ni digas delante del ángel, No es providencia: no sea que Dios se enoje por tu palabra y destruya toda la obra de tus manos. Donde hay muchos sueños, hay muchas vanidades y palabras innumerables: pero tú teme a Dios. Y después de seis versos: El avaro no se sacia de dinero; y el que ama las riquezas no obtiene fruto de ellas.

Y después de un tiempo [VII.]: Mejor es ir a la casa de luto, que a la casa de banquete: porque en aquella se recuerda el fin de todos los hombres, y el viviente reflexiona sobre lo que vendrá. Mejor es la ira que la risa: porque con la tristeza del rostro se corrige el ánimo del delincuente. El corazón de los sabios está donde hay tristeza; y el corazón de los necios donde hay alegría. Mejor es ser reprendido por el sabio, que ser engañado por la adulación de los necios: porque como el sonido de las espinas ardiendo bajo la olla, así es la risa del necio. Y después de cuatro versos: Mejor es el paciente que el arrogante. No seas rápido para enojarte; porque la ira reposa en el seno del necio. No digas, ¿Qué causa hay para que los tiempos pasados fueran mejores que los presentes? porque tal pregunta es necia. Y después de tres versos: Esto tiene más la erudición y la sabiduría, que dan vida a su poseedor.

Y después de un tiempo [VIII.]: Yo obedezco la boca del rey, y los preceptos del juramento de Dios. No te apresures a alejarte de su presencia, ni permanezcas en obra mala. Y poco después, Porque el pecador, dice, hace mal cien veces, y por paciencia es sostenido, yo conocí que será bueno para los que temen a Dios, que reverencian su rostro. No será bueno

para el impío, ni se prolongarán sus días; sino que pasarán como sombra, los que no temen el rostro de Dios.

Y después de un tiempo [IX.]: Yo decía que mejor es la sabiduría que la fortaleza. Y después de cuatro versos: Mejor es la sabiduría que las armas de guerra: y el que peca en uno, pierde muchos bienes.

Y después de dos versos [X.]: Más preciosa es la sabiduría y la gloria pequeña, que la necesidad por un tiempo. Y después de trece versos: El que cava una fosa, caerá en ella; y el que rompe un cerco, lo morderá una serpiente. El que traslada piedras, se afligirá con ellas; y el que corta leña, será herido por ella. Si el hierro se embota, y no se afila como antes, con mucho trabajo se afilará, y después de la industria seguirá la sabiduría. Si la serpiente muerde en silencio, nada menos tiene el que secretamente difama. Las palabras de la boca del sabio son gracia, y los labios del insensato lo precipitarán.

Y poco después [XI.]: Alégrate, joven, en tu juventud; y que tu corazón esté en el bien en los días de tu juventud, y anda en los caminos de tu corazón, y en la vista de tus ojos; y sabe que por todas estas cosas te llevará Dios a juicio. Quita la ira de tu corazón, y aparta la maldad de tu carne. Porque la juventud y la alegría son vanas.

[XII.] Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud. Y después de algunos versos: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos.

#### DEL CANTAR DE LOS CANTARES.

Restat aquel libro de Salomón, cuyo título es, Cantar de los Cantares. Pero, ¿qué podemos trasladar de él a esta obra, cuando todo él encomienda los santos amores de Cristo y la Iglesia con lenguaje figurado, y lo proclama con altura profética? Excepto que en él, aunque sea muy difícil de entender, podemos fácilmente advertir cuánto debe ser deseada y valorada esa divina y divinamente inspirada caridad: ya que no se dice allí una sola vez, sino que en otro y otro lugar se repite de nuevo y por tercera vez [Cap. II, III, VIII.]: Os conjuro, hijas de Jerusalén, por las gacelas y los ciervos del campo, que no despertéis ni hagáis despertar a la amada, hasta que ella quiera. Os conjuro, hijas de Jerusalén, por las virtudes y fuerzas del campo, si levantáis la caridad hasta que ella quiera. La Iglesia, en la cual ciertamente estamos, exhorta con estas palabras a sus hijas, es decir, a sí misma constituida en muchos. Ella es el campo de Dios más fructífero, cuyas virtudes y fuerzas son grandes, a las cuales amando a Cristo llegaron los mártires. Pues hasta donde quiere él que se eleve la caridad de su amada en esta vida temporal, sino hasta donde él mismo enseñó con su palabra, y exhortó con su ejemplo, diciendo, Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos (Juan XV, 13): ¿y lo que dijo, lo realizó? De donde, para que no pareciera que esto solo le pertenecía a él, dice Juan en su Epístola, Así como Cristo puso su vida por nosotros, también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos (I Juan III, 16): esto es, hasta donde quiera.

También se lee en el mismo Cantar [II.]: Ordenad en mí la caridad.

Cristo mismo también dice allí [VI.]: Eres hermosa, amiga mía, dulce y hermosa como Jerusalén.

Y en otro lugar [VII.]: ¡Cuán hermosa eres y cuán encantadora, carísima, en delicias!

Y en otro lugar [VIII.]: Ponme como un sello sobre tu corazón, como un sello sobre tu brazo: porque fuerte es como la muerte el amor, dura como el infierno la pasión. Y después de un verso: Muchas aguas no pudieron apagar el amor, ni los ríos lo ahogarán. Si un hombre diera toda la riqueza de su casa por amor, la despreciaría como nada.

## DEL LIBRO DE JOB.

[Cap. XXIV.] Los que lo conocen, ignoran sus días. Otros han trasladado los límites, han saqueado rebaños, y los han robado. Han alejado al asno de los huérfanos, y han tomado en prenda el buey de la viuda. Y después de cinco versos: Cosechan un campo que no es suyo; y vendimian la viña de aquel a quien han oprimido con violencia. Dejan desnudos a los hombres, quitándoles las vestiduras, a quienes no les queda abrigo en el frío. Y después de dos versos: Han hecho violencia saqueando a los huérfanos, y han despojado al pueblo pobre. A los desnudos y a los que andan sin vestido y hambrientos les han quitado las espigas. Y después de dos versos: De las ciudades han hecho gemir a los hombres; y el alma de los heridos clamó; y Dios no permite que quede impune. Ellos fueron rebeldes a la luz: no conocieron sus caminos, ni volvieron por sus sendas. Y después de veintíun versos: Que se quiebre como un árbol infructuoso. Pues alimentó a la estéril, y a la que no da a luz; y no hizo bien a la viuda. Derribó al fuerte en su fortaleza.

Y después de un tiempo [XXIX.]: El oído que oía me bendecía; y el ojo que veía daba testimonio de mí, porque liberé al pobre que clamaba, y al huérfano que no tenía ayudador. La bendición del que iba a perecer venía sobre mí, y el corazón de la viuda consolé. Me vestí de justicia, y me cubrí como con un manto y una diadema con mi juicio. Fui ojo para el ciego, y pie para el cojo. Era padre de los pobres; y la causa que no conocía, la investigaba diligentemente. Trituraba las muelas del inicuo, y de sus dientes arrancaba la presa.

Y un poco después [XXXI.]: Si anduve en vanidad, y mi pie se apresuró en el engaño; que me pese en una balanza justa, y Dios conozca mi integridad. Si mi paso se desvió del camino; y si mi ojo siguió a mi corazón, y en mis manos se adhirió mancha. Y después de dos versos: Si mi corazón fue engañado por una mujer; y si aceché a la puerta de mi amigo. Y después de dos versos: Esto es una maldad, y una gran iniquidad. Es un fuego que devora hasta la perdición, y arranca toda raíz. Si desprecié someterme a juicio con mi siervo y mi sierva, cuando disputaban contra mí. Y después de cuatro versos: Si negué lo que querían los pobres, y hice esperar a los ojos de la viuda. Si comí mi bocado solo, y no comió de él el huérfano. Porque desde mi infancia creció conmigo la misericordia, y desde el vientre de mi madre salió conmigo. Si desprecié al que perecía, porque no tenía vestido, y al pobre sin abrigo. Si no me bendijeron sus costados, y de las lanas de mis ovejas se calentó. Si levanté mi mano contra el huérfano, aun cuando me viera superior en las puertas. Y después de cinco versos: Si pensé que el oro era mi fortaleza, y al oro fino dije, Mi confianza. Si me alegré por mis muchas riquezas, y porque mi mano encontró mucho. Y después de seis versos: Si me alegré por la ruina del que me odiaba, y me regocijé porque le sobrevino el mal. Y después de cuatro versos: No permaneció fuera el peregrino; mi puerta estaba abierta al viajero. Si escondí como hombre mi pecado, y oculté en mi seno mi iniquidad. Si temí a la multitud excesiva, y el desprecio de los cercanos me aterrorizó; y no más bien callé, ni salí por la puerta. ¿Quién me dará un oyente, para que mi deseo lo escuche el Omnipotente, y escriba un libro él que juzga; para que lo lleve sobre mi hombro, y lo rodee como una corona para mí? Por cada uno de mis pasos lo pronunciaré, y como a un príncipe lo ofreceré. Si mi tierra clama contra mí, y sus surcos lloran con ella. Si comí su fruto sin dinero, y afligí el alma de sus labradores.

Ahora ya recojamos de los libros de los Profetas lo que es necesario para esta obra. Y primero de aquellos Profetas que por la brevedad de sus volúmenes se llaman Menores. Así que en el profeta Oseas encontramos esto.

#### DEL LIBRO DE OSEAS.

[Cap. IV.] Escuchad la palabra del Señor, hijos de Israel, porque el juicio es del Señor con los habitantes de la tierra. No hay verdad, ni misericordia, ni conocimiento de Dios en la tierra. Maldición, y mentira, y homicidio, y robo, y adulterio han inundado, y sangre toca sangre. Y después de doce versos: Porque tú rechazaste el conocimiento, te rechazaré para que no ejerzas el sacerdocio para mí. Y después de quince versos: Porque dejaron al Señor al no guardar. La fornicación, y el vino, y la embriaguez quitan el corazón. Y después de diecisiete versos: Porque ellos se mezclaron con prostitutas, y sacrificaron con afeminados. Y el pueblo que no entiende será golpeado. Si tú fornicas, Israel, al menos no peque Judá. Y no entréis en Gilgal; y no subáis a Betaven; ni juréis, Vive el Señor.

Y después de algunos versos [V.]: No darán sus pensamientos, para que se vuelvan al Señor su Dios; porque el espíritu de fornicación está en medio de ellos, y no conocieron al Señor.

Y después de sesenta y un versos [VI.]: Tus juicios saldrán como la luz. Porque misericordia quise y no sacrificio, y conocimiento de Dios más que holocaustos.

Y después de un tiempo [X.]: Sembrad para vosotros en justicia, y cosechad en la boca de la misericordia: renovad para vosotros barbecho. Pero es tiempo de buscar al Señor, cuando venga el que os enseñará justicia.

Y después de setenta y ocho versos [XII.]: Y tú te convertirás al Señor tu Dios: guarda misericordia y juicio; y espera en el Señor tu Dios siempre.

Y después de cincuenta y un versos [XIII.]: Yo soy el Señor tu Dios que te saqué de la tierra de Egipto; y no conocerás otro dios fuera de mí, y no hay salvador aparte de mí.

Y después de treinta y nueve versos [XIV.]: Vuélvete, Israel, al Señor tu Dios; porque has caído por tu iniquidad. Llevad con vosotros palabras, y volveos al Señor: decidle, Quita toda iniquidad, y acepta el bien, y pagaremos los becerros de nuestros labios.

#### DEL LIBRO DE JOEL.

[Cap. I.] Despertad, borrachos, y llorad, y aullad, todos los que bebéis vino en dulzura; porque ha perecido de vuestra boca. Porque una nación ha subido sobre mi tierra fuerte e innumerable.

Y después de un tiempo [II.]: Ahora pues, dice el Señor, Volveos a mí de todo vuestro corazón, con ayuno y con llanto, y con lamento; y rasgad vuestros corazones, y no vuestros vestidos: y volveos al Señor vuestro Dios; porque es benigno y misericordioso.

#### DEL LIBRO DE AMÓS.

[Cap. II.] Así dice el Señor: Por tres pecados de Judá, y por cuatro no lo convertiré; porque han rechazado la ley del Señor, y no han guardado sus mandamientos. Porque los engañaron sus ídolos, tras los cuales anduvieron sus padres. Y después de dos versos: Así dice el Señor: Por tres pecados de Israel, y por cuatro no lo convertiré; porque vendieron por dinero al justo,

y al pobre por un par de sandalias. Que aplastan sobre el polvo de la tierra las cabezas de los pobres, y desvían el camino de los humildes. Y el hijo y su padre fueron a la misma joven, para profanar mi santo nombre. Y después de un verso: y bebían vino de los condenados en la casa de su dios.

Y un poco después [V.]: Porque así dice el Señor a la casa de Israel: Buscadme, y viviréis. Y después de tres versos: Buscad al Señor, y vivid. Y después de ocho versos: Odiaron al que reprende en la puerta, y abominaron al que habla con integridad. Por tanto, porque despojáis al pobre, y tomáis de él la mejor presa. Y después de tres versos: Porque conozco vuestros muchos crímenes, y vuestros fuertes pecados. Enemigos del justo, que aceptan soborno, y oprimen a los pobres en la puerta. Y después de dos versos: Buscad el bien y no el mal, para que viváis; y el Señor Dios de los ejércitos estará con vosotros, como habéis dicho. Odiad el mal, y amad el bien, y estableced juicio en la puerta; si acaso el Señor de los ejércitos se apiade de los restos de José.

Y después de algunos versos [VI.]: Que dormís en camas de marfil, y os entregáis a la lujuria en vuestros lechos. Que coméis cordero del rebaño, y ternero del medio del establo. Que cantáis al son del salterio: como David pensaron tener instrumentos de canto; bebiendo vino en copas, y ungidos con el mejor ungüento, y no sufrían por la ruina de José.

Y después de un tiempo [VIII.]: Escuchad esto, los que aplastáis al pobre, y hacéis desfallecer a los necesitados de la tierra, diciendo: ¿Cuándo pasará la cosecha, y venderemos mercancías; y el sábado, y abriremos el grano: para disminuir la medida, y aumentar el siclo, y falsear las balanzas engañosas; para poseer en plata a los necesitados y a los pobres por un par de sandalias, y venderemos los desechos del grano?

#### DEL LIBRO DE MIQUEAS.

[Cap. II.] ¡Ay de los que piensan en la iniquidad, y obran el mal en sus lechos! A la luz de la mañana lo hacen; porque su mano está contra Dios. Y codiciaron campos, y los tomaron por la fuerza, y robaron casas; y calumniaron al hombre y su casa, al hombre y su heredad.

Y después de un tiempo [III.]: Escuchad esto, príncipes de la casa de Jacob, y jueces de la casa de Israel, que abomináis el juicio, y pervertís todo lo recto. Que edificáis a Sion con sangre, y a Jerusalén con iniquidad. Sus príncipes juzgan por soborno; y sus sacerdotes enseñan por salario; y sus profetas adivinan por dinero, y se apoyan en el Señor, diciendo: ¿No está Dios en medio de nosotros? No vendrá mal sobre nosotros.

Y después de un tiempo [VI.]: Te mostraré, oh hombre, qué es lo bueno, y qué pide el Señor de ti: ciertamente hacer justicia, y amar la misericordia, y caminar humildemente con tu Dios. Y después de tres versos: Aún hay fuego en la casa del impío, tesoros de iniquidad, y medida menor llena de ira. ¿Justificaré la balanza del impío, y las pesas engañosas del saco? En los cuales sus ricos están llenos de iniquidad, y los habitantes de ella hablaban mentira, y su lengua es engañosa en su boca.

Y después de doce versos [VII.]: ¡Ay de mí, porque he llegado a ser como quien recoge en otoño racimos de vendimia! No hay racimo para comer, mi alma deseó los primeros higos. Ha perecido el santo de la tierra, y no hay recto entre los hombres: todos acechan en sangre; el hombre caza a su hermano hasta la muerte: el mal de sus manos dicen que es bueno. El príncipe pide, y el juez está en el pago, y el grande ha hablado el deseo de su alma.

#### DEL LIBRO DE HABACUC.

[Cap. I.] Contra mí se ha hecho juicio, y contradicción más poderosa. Por eso la ley está desgarrada, y no llega hasta el fin el juicio: porque el impío prevalece contra el justo, por eso sale juicio pervertido.

Y un poco después [II.]: El justo vivirá por su fe. Y como el vino engaña al que lo bebe, así será el hombre soberbio, y no será honrado. Y después de un tiempo: ¿De qué sirve la escultura, porque la esculpió su artífice, la imagen fundida y falsa; porque confió en su obra el que la hizo, para hacer ídolos mudos? ¡Ay del que dice al leño, Despierta; Levántate, piedra silenciosa! ¿Podrá enseñar? He aquí, está cubierto de oro y plata, y no hay espíritu en sus entrañas. Pero el Señor está en su santo templo: calle toda la tierra ante él.

#### DEL LIBRO DE SOFONÍAS.

[Cap. I.] Destruiré, dice, de este lugar las reliquias de Baal, y los nombres de los ministros con los sacerdotes; y a los que adoran sobre los techos al ejército del cielo, y adoran, y juran por el Señor, y juran por Milcom; y a los que se apartan de seguir al Señor; y a los que no buscaron al Señor, ni lo investigaron. Callad ante el rostro del Señor; porque el día del Señor está cerca. Y después de dieciséis versos: Y será en aquel tiempo, escudriñaré Jerusalén con lámparas, y visitaré sobre los hombres asentados en sus heces, que dicen en sus corazones, No hará bien el Señor, ni hará mal.

Y después de algunos versos [II.]: Reuníos, congregaos, nación no deseada, antes que nazca el decreto como polvo que pasa el día, antes que venga sobre vosotros la ira del furor del Señor, antes que venga sobre vosotros el día del furor del Señor. Buscad al Señor, todos los mansos de la tierra, que habéis obrado su juicio. Buscad justicia, buscad mansedumbre; si acaso os escondáis en el día del furor del Señor.

Y después de un tiempo [III.]: Y dejaré en medio de ti un pueblo pobre y necesitado; y confiarán en el nombre del Señor las reliquias de Israel: no harán iniquidad, ni hablarán mentira, y no se hallará en su boca lengua engañosa.

#### DEL LIBRO DE ZACARÍAS.

[Cap. V.] Cuando hablaba del rollo que vio en espíritu: Y me dijo, Esta es la maldición que sale sobre la faz de toda la tierra, porque todo ladrón, como está escrito allí, será juzgado, y todo el que jura, de este modo será juzgado. La sacaré, dice el Señor de los ejércitos, y vendrá a la casa del ladrón, y a la casa del que jura en mi nombre falsamente; y morará en medio de su casa, y lo consumirá, y sus maderas, y sus piedras.

Y después de un tiempo [VII.]: Y vino la palabra del Señor a Zacarías diciendo, Así dice el Señor de los ejércitos diciendo: Juzgad juicio verdadero, y haced misericordia y compasión cada uno con su hermano; y no oprimáis a la viuda, ni al huérfano, ni al extranjero, ni al pobre, y no penséis mal en vuestro corazón cada uno contra su hermano.

Y un poco después [VIII.]: Hablad verdad cada uno con su prójimo: juzgad verdad y juicio de paz en vuestras puertas; y no penséis mal en vuestros corazones cada uno contra su amigo, y no améis el juramento falso. Porque todas estas cosas son las que odio, dice el Señor.

#### DEL LIBRO DE MALAQUÍAS.

[Cap. I.] El hijo honra al padre, y el siervo a su señor: si pues yo soy padre, ¿dónde está mi honor? y si yo soy señor, ¿dónde está mi temor?, dice el Señor de los ejércitos.

Y un poco después [II.]: Yo os he hecho despreciables y humildes ante todos los pueblos, porque no habéis guardado mis caminos, y habéis aceptado la cara en la Ley. ¿No es acaso un padre de todos nosotros? ¿No nos creó un solo Dios? ¿Por qué entonces cada uno desprecia a su hermano, violando el pacto de nuestros padres? Judá ha transgredido, y se ha hecho abominación en Israel, y en Jerusalén; porque Judá ha profanado la santidad del Señor que amó, y ha tenido hija de dios extraño. El Señor destruirá al hombre que haga esto, al maestro y al discípulo de las tiendas de Jacob, y al que ofrezca ofrenda al Señor de los ejércitos. Y esto habéis hecho de nuevo: cubristeis el altar del Señor con lágrimas, con llanto y gemido, de modo que ya no miro al sacrificio, ni acepto algo placentero de vuestra mano. Y dijisteis, ¿Por qué causa? Porque el Señor ha testificado entre ti y la esposa de tu juventud, a la que despreciaste: y ella es tu compañera y la esposa de tu pacto. ¿No hizo uno, y el resto de su espíritu? ¿Y qué busca cada uno, sino la simiente de Dios? Guardad pues vuestro espíritu; y no desprecies a la esposa de tu juventud. Si la odias, despídela, dice el Señor Dios de Israel: pero la iniquidad cubrirá su vestidura, dice el Señor de los ejércitos. Guardad vuestro espíritu, y no desprecies. Hicisteis trabajar al Señor con vuestras palabras, y dijisteis, ¿En qué lo hicimos trabajar? En que decíais, Todo el que hace mal, es bueno a los ojos del Señor, y tales le agradan; o ciertamente, ¿dónde está el día del juicio?

Y después de quince versos [III.]: Y me acercaré a vosotros, dice, en juicio, y seré testigo veloz contra los hechiceros, los adúlteros, los perjurios, y contra los que defraudan el salario del jornalero, las viudas y los huérfanos, y oprimen al extranjero, y no me temieron, dice el Señor de los ejércitos. Porque yo soy el Señor, y no cambio; y vosotros, hijos de Jacob, no habéis sido consumidos. Desde los días de vuestros padres os apartasteis de mis leyes, y no las guardasteis. Volveos a mí, y yo me volveré a vosotros, dice el Señor de los ejércitos. Y después de quince versos: Se han fortalecido contra mí vuestras palabras, dice el Señor: Y dijisteis, ¿Qué hemos hablado? Dijisteis, Es vano servir a Dios: ¿y qué provecho hay en que guardemos sus preceptos, y que andemos tristes ante el Señor de los ejércitos? Ahora, pues, llamamos bienaventurados a los soberbios: porque los que hacen iniquidad son edificados, y tentaron a Dios, y fueron salvos. Entonces hablaron los que temen a Dios, cada uno con su prójimo. Y el Señor atendió y escuchó, y fue escrito un libro de memoria delante de él, para los que temen al Señor y piensan en su nombre: y serán para mí, dice el Señor de los ejércitos, en el día que yo haga, mi especial tesoro; y los perdonaré, como el hombre perdona a su hijo que le sirve. Y os volveréis, y veréis la diferencia entre el justo y el impío, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve.

[IV.] Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen iniquidad serán como paja; y el día que viene los abrasará, dice el Señor de los ejércitos, que no les dejará ni raíz ni rama. Mas a vosotros, los que teméis mi nombre, nacerá el sol de justicia, y en sus alas traerá salud; y saldréis y saltaréis como becerros de la manada; y hollaréis a los impíos, pues serán ceniza bajo las plantas de vuestros pies, en el día que yo haga, dice el Señor de los ejércitos.

## DEL LIBRO DE ISAÍAS.

[Cap. I.] Lavaos, purificaos, quitad la maldad de vuestras obras de delante de mis ojos. Dejad de hacer lo malo, aprended a hacer el bien, buscad el juicio, socorred al oprimido, haced justicia al huérfano, defended a la viuda; y venid y discutid conmigo, dice el Señor. Y

después de ocho versos: Tu plata se ha convertido en escoria; tu vino está mezclado con agua. Tus príncipes son compañeros de ladrones: todos aman el soborno, van tras las recompensas, no hacen justicia al huérfano, y la causa de la viuda no llega hasta ellos.

Y poco después [II.]: Casa de Jacob, venid, caminemos a la luz del Señor. Porque has desechado a tu pueblo, la casa de Jacob; porque están llenos de costumbres de oriente, y son agoreros como los filisteos, y se complacen en los hijos de extranjeros. Y después de tres versos: Su tierra está llena de ídolos; adoraron la obra de sus manos, lo que hicieron sus dedos. Y después de cinco versos: Porque el día del Señor de los ejércitos vendrá sobre todo soberbio y altivo, y sobre todo arrogante, y será abatido.

Y poco después [III.]: Mis opresores despojan a mi pueblo, y las mujeres los gobiernan. Pueblo mío, los que te dicen bienaventurado, te engañan, y pervierten el camino de tus pasos. Y después de algunos versos: Porque habéis devorado mi viña, el despojo del pobre está en vuestras casas. ¿Por qué aplastáis a mi pueblo, y moléis las caras de los pobres? dice el Señor de los ejércitos. Y dijo el Señor: Porque las hijas de Sion son altivas, y andan con cuello erguido, y con ojos desvergonzados, y caminan con pasos menudos, haciendo sonar los adornos de sus pies.

Y poco después [V.]: ¡Ay de los que juntan casa con casa, y campo con campo, hasta ocupar todo el lugar! (para quitarlo al prójimo: Symmachus y Theodotion, hasta que no haya lugar, o no quede espacio, tradujeron): ¿Habitaréis solos en medio de la tierra? En mis oídos ha dicho esto el Señor de los ejércitos. Y después de tres versos: ¡Ay de los que se levantan de mañana para seguir la embriaguez, y se detienen hasta la noche, hasta que el vino los enciende! La cítara, el arpa, el tamboril, la flauta y el vino están en sus banquetes; pero no miran la obra del Señor, ni consideran la obra de sus manos. Y después de diecisiete versos: ¡Ay de los que llaman al mal bien, y al bien mal; que ponen las tinieblas por luz, y la luz por tinieblas; que ponen lo amargo por dulce, y lo dulce por amargo! ¡Ay de los sabios en sus propios ojos, y de los que son prudentes delante de sí mismos! ¡Ay de los valientes para beber vino, y de los hombres fuertes para mezclar bebida embriagante! Que justifican al impío por soborno, y quitan al justo su justicia.

Y algo después [X.]: ¡Ay de los que decretan leyes injustas, y escriben iniquidades que han prescrito, para apartar del juicio a los pobres, y para quitar el derecho a los afligidos de mi pueblo; para que las viudas sean su presa, y despojen a los huérfanos!

Y poco después [XI.]: Reposará sobre él el espíritu del Señor, espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de conocimiento y de temor del Señor. No juzgará según la vista de sus ojos, ni argüirá por lo que oigan sus oídos; sino que juzgará con justicia a los pobres, y argüirá con equidad por los mansos de la tierra; y herirá la tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios matará al impío. Y la justicia será cinto de sus lomos, y la fidelidad ceñidor de su cintura.

Y después de sesenta versos [XII.]: He aquí, Dios es mi salvador, confiaré y no temeré; porque mi fortaleza y mi canción es el Señor Dios, y ha sido mi salvación. Sacaréis con gozo aguas de las fuentes de la salvación; y diréis en aquel día: Dad gracias al Señor, invocad su nombre, haced notorias sus obras entre los pueblos, recordad que su nombre es exaltado. Cantad al Señor, porque ha hecho cosas magníficas; sea sabido esto por toda la tierra. Grita y canta de gozo, habitante de Sion, porque grande es en medio de ti el Santo de Israel.

Y después de cuarenta versos [XIII.]: Y haré cesar la soberbia de los incrédulos, y humillaré la arrogancia de los fuertes.

Y algo después [XVII.]: Dice el Señor Dios de Israel: En aquel día el hombre mirará a su Hacedor, y sus ojos contemplarán al Santo de Israel; y no mirará a los altares, obra de sus manos, ni mirará lo que hicieron sus dedos; no mirará a los bosques, ni a los santuarios.

Y algo después [XXII.]: Llamará, dice, el Señor Dios de los ejércitos en aquel día al llanto y al lamento, a raparse la cabeza y a ceñirse de cilicio. Y he aquí gozo y alegría, matando bueyes y degollando ovejas, comiendo carne y bebiendo vino. Comamos y bebamos, porque mañana moriremos. Y fue revelada en mis oídos la voz del Señor de los ejércitos: Si esta iniquidad os será perdonada hasta que muráis, dice el Señor Dios de los ejércitos.

Y algo después [XXVI.]: Abrid las puertas, y entrará la nación justa, que guarda la verdad. El error antiguo ha pasado; guardarás en paz; paz, porque en ti hemos confiado. Confiad en el Señor para siempre, porque en el Señor Dios está la fortaleza eterna. Y después de seis versos: En el camino de tus juicios, Señor, te hemos esperado; tu nombre y tu memoria son el deseo de nuestra alma. Mi alma te ha deseado en la noche; y con mi espíritu dentro de mí te buscaré de madrugada. Cuando tus juicios se manifiesten en la tierra, los habitantes del mundo aprenderán justicia. Se mostrará misericordia al impío, y no aprenderá justicia. En tierra de rectitud hará iniquidad, y no verá la majestad del Señor.

Y algo después [XXIX.]: Ha fallado el que preveía, ha sido consumido el burlador, y han sido cortados todos los que vigilaban sobre la iniquidad, que hacían pecar a los hombres con palabra.

Y después de diez versos [XXX.]: ¡Ay, hijos rebeldes, dice el Señor, que tomáis consejo, pero no de mí; y que cubrís con cubierta, pero no de mi espíritu, añadiendo pecado sobre pecado! Y poco después: Así dice el Señor Dios, el Santo de Israel: En el arrepentimiento y en el reposo seréis salvos; en la quietud y en la confianza será vuestra fortaleza; y no quisisteis. Y después de veinte versos: Contaminarás las láminas de tus esculturas de plata, y el vestido de tus imágenes fundidas de oro, y las esparcirás como inmundicia menstrual.

Y algo después [XXXI.]: Volveos, como os habéis apartado profundamente, hijos de Israel. Porque en aquel día el hombre desechará sus ídolos de plata y sus ídolos de oro, que hicieron vuestras manos para pecar.

Y algo después [XXXIII.]: Y será la estabilidad de tus tiempos, abundancia de salvación, sabiduría y conocimiento; el temor del Señor será su tesoro. Y poco después: ¿Quién de vosotros habitará con el fuego consumidor? ¿Quién de vosotros habitará con las llamas eternas? El que camina en justicia y habla rectitud; el que aborrece la ganancia de opresiones, el que sacude sus manos para no recibir soborno; el que tapa sus oídos para no oír de sangre, y cierra sus ojos para no ver el mal. Este habitará en las alturas; fortalezas de rocas serán su refugio. Se le dará su pan, y sus aguas serán seguras.

Y algo después [XLIV.]: Recuerda estas cosas, Jacob e Israel, porque tú eres mi siervo: yo te formé, tú eres mi siervo, Israel, no me olvides. He borrado como una nube tus transgresiones, y como niebla tus pecados; vuélvete a mí, porque yo te he redimido.

Y algo después [XLVI.]: Recordad esto, y avergonzaos; volved, transgresores, al corazón. Recordad las cosas pasadas desde la antigüedad; porque yo soy Dios, y no hay otro dios, ni hay semejante a mí.

Y algo después [L.]: ¿Quién camina en tinieblas, y no tiene luz? Confíe en el nombre del Señor, y apóyese en su Dios.

Y algo después [LI.]: Escuchadme, los que conocéis la justicia, pueblo en cuyo corazón está mi ley. No temáis el oprobio de los hombres, ni os desalentéis por sus afrentas. Porque como a vestidura los comerá la polilla, y como a lana los devorará el gusano; pero mi salvación será para siempre, y mi justicia no perecerá.

Y algo después [LV.]: Buscad al Señor mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano. Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase al Señor, que tendrá de él misericordia, y a nuestro Dios, que es amplio en perdonar.

Y después de veinte versos [LVI.]: Así dice el Señor: Guardad el derecho, y haced justicia; porque cercana está mi salvación para venir, y mi justicia para manifestarse. Bienaventurado el hombre que hace esto, y el hijo del hombre que lo abraza; que guarda el sábado para no profanarlo, y guarda su mano de hacer todo mal.

Y no mucho después [LVII.]: Que os consoláis con los dioses debajo de todo árbol frondoso, sacrificando niños en los torrentes, debajo de las peñas prominentes. En la parte del torrente está tu parte. Esta es tu suerte; y a ellos ofreciste libación, ofreciste sacrificio. ¿No me indignaré por estas cosas?

Y algo después [LVIII.]: Porque día tras día me buscan, y quieren conocer mis caminos, como nación que hubiera hecho justicia, y que no hubiera dejado el juicio de su Dios. Me piden juicios justos, quieren acercarse a Dios. ¿Por qué ayunamos, y no lo viste? ¿Humillamos nuestras almas, y no te diste cuenta? He aquí, en el día de vuestro ayuno encontráis vuestro propio placer, y oprimís a todos vuestros trabajadores. He aquí, para contiendas y debates ayunáis, y para herir con el puño inicualemente. No ayunéis como hoy, para que vuestra voz sea oída en lo alto. ¿Es este el ayuno que he escogido, que un hombre aflija su alma por un día? ¿Es que incline su cabeza como junco, y haga cama de cilicio y ceniza? ¿Llamarás a esto ayuno y día agradable al Señor? ¿No es más bien este el ayuno que escogí: desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión, dejar ir libres a los quebrantados, y romper todo yugo? ¿No es que partas tu pan con el hambriento, y a los pobres errantes albergues en casa; que cuando veas al desnudo lo cubras, y no te escondas de tu propia carne? Y después de cuatro versos: Si quitas de en medio de ti el yugo, el dedo amenazador, y el hablar vanidad; si das tu pan al hambriento, y sacias al alma afligida; entonces nacerá tu luz en las tinieblas, y tu oscuridad será como el mediodía; y el Señor te guiará siempre.

Y después de mucho [LXV.]: Pueblo que me provoca a ira continuamente ante mi rostro; que sacrifican en huertos, y queman incienso sobre ladrillos; que habitan en sepulcros, y en lugares ocultos pasan la noche. Y después de dos versos: Que dicen, Apártate, no te acerques a mí, porque soy más santo que tú. Estos son humo en mi nariz, fuego que arde todo el día. He aquí que está escrito delante de mí: no callaré, sino que recompensaré, y daré el pago en su seno, vuestras iniquidades y las iniquidades de vuestros padres juntamente, dice el Señor. Que quemaron incienso sobre los montes, y sobre los collados me afrentaron; por tanto, mediré su obra primera en su seno. Y después de diez versos: Y vosotros, dice, que dejasteis al Señor, que olvidasteis mi santo monte, que ponéis mesa para la Fortuna, y ofrecéis libaciones a la Suerte: os destinaré a la espada, y todos vosotros os arrodillaréis para el

degüello; porque llamé, y no respondisteis; hablé, y no oísteis; e hicisteis lo malo ante mis ojos, y escogisteis lo que no me agrada.

Y poco después [LXVI.]: Así dice el Señor: El cielo es mi trono, y la tierra el estrado de mis pies. ¿Dónde está la casa que me edificaréis? ¿Y dónde está el lugar de mi reposo? Todas estas cosas hizo mi mano, y así todas estas cosas fueron, dice el Señor. Pero miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla ante mi palabra. Y después de seis versos: Yo escogeré sus burlas, y traeré sobre ellos lo que temen; porque llamé, y no hubo quien respondiera; hablé, y no oyeron; sino que hicieron lo malo ante mis ojos, y escogieron lo que no me agrada. Oíd la palabra del Señor, vosotros que tembláis ante su palabra. Vuestros hermanos que os aborrecen y os echan fuera por causa de mi nombre, dijeron: Glorifíquese el Señor, y veremos vuestra alegría; pero ellos serán avergonzados.

#### DEL LIBRO DE JEREMÍAS.

[Cap. II.] Oíd la palabra del Señor, casa de Jacob, y todas las familias de la casa de Israel. Así dice el Señor: ¿Qué injusticia hallaron en mí vuestros padres, que se alejaron de mí, y se fueron tras la vanidad, y se hicieron vanos? Y después de diez versos: Pusisteis mi heredad en abominación. Los sacerdotes no dijeron: ¿Dónde está el Señor? Y los que tenían la ley no me conocieron, y los pastores se rebelaron contra mí, y los profetas profetizaron en Baal, y siguieron a los ídolos. Y poco después: ¿Olvidará la virgen su adorno, o la novia su cinta? Pero mi pueblo me ha olvidado por innumerables días. ¿Por qué te esfuerzas en mostrar tu camino para buscar amor, que además has enseñado tus maldades en tus caminos; y en tus alas se halló la sangre de los pobres e inocentes? No los hallé en fosas, sino en todos los lugares que he mencionado. Y dijiste, Sin pecado e inocente soy, y por eso se apartará tu ira de mí. He aquí que yo contenderé contigo en juicio, porque dijiste, No he pecado. ¡Cuán vil te has hecho, repitiendo tus caminos! y de Egipto te avergonzarás, como te avergonzaste de Asiria. Porque también de allí saldrás, y tus manos estarán sobre tu cabeza; porque el Señor ha rechazado tu confianza.

Y poco después [III.]: Volveos, hijos rebeldes, dice el Señor, porque yo soy vuestro esposo.

Y poco después [IV.]: Si te vuelves, Israel, dice el Señor, vuélvete a mí. Si quitas tus abominaciones de delante de mí, no serás movido. Y jurarás, Vive el Señor, en verdad, en juicio y en justicia; y las naciones lo bendecirán, y en él se gloriarán. Y poco después: Mi pueblo es necio, no me ha conocido: son hijos insensatos, y no tienen entendimiento; son sabios para hacer el mal, pero no saben hacer el bien.

Y después de treinta versos [V.]: Recorran las calles de Jerusalén, y miren, y consideren, y busquen en sus plazas, si encuentran un hombre que haga justicia y busque la fe, y seré propicio a él. Pero si incluso dicen, Vive el Señor, lo jurarán en falso. Señor, tus ojos miran la fe. Los golpeaste, y no dolieron; los quebrantaste, y rehusaron recibir disciplina: endurecieron sus rostros como piedra, no quisieron volver. Pero yo dije, Quizás son pobres y necios, ignorantes del camino del Señor, del juicio de su Dios. Iré, pues, a los nobles, y les hablaré; porque ellos conocen el camino del Señor, el juicio de su Dios: y he aquí que estos han quebrado el yugo, han roto las cadenas. Y después de seis versos: Tus hijos me han abandonado, y juran por aquellos que no son dioses. Los he saciado, y han cometido adulterio, y en la casa de la prostituta se han entregado al lujo. Se han vuelto como caballos en celo, cada uno relinchando tras la esposa de su prójimo. ¿No visitaré por estas cosas?, dice el Señor, ¿y no se vengará mi mano en una nación como esta? Y después de cuarenta versos:

Puse la arena como límite al mar, un precepto eterno que no pasará; y se agitarán, y no podrán, y sus olas se hincharán, y no lo pasarán. Pero a este pueblo le ha sucedido un corazón incrédulo y provocador: se apartaron, y se fueron; y no dijeron en su corazón, Temamos al Señor nuestro Dios. Y después de unos pocos versos: Se han encontrado, dice, en mi pueblo impíos, acechando como cazadores, poniendo trampas y redes para atrapar hombres. Como una jaula llena de aves, así están sus casas llenas de engaño: por eso se han engrandecido y enriquecido; se han engordado y se han vuelto opulentos; y han pasado por alto mis palabras de la peor manera. No han defendido la causa del huérfano, ni han juzgado el juicio de los pobres. ¿No visitaré por estas cosas?, dice el Señor, ¿o no se vengará mi alma en una nación como esta? Asombro y maravillas se han hecho en la tierra. Los profetas profetizaban mentira, y los sacerdotes aplaudían con sus manos, y mi pueblo amó tales cosas: ¿qué, pues, se hará al final de ello?

Y después de treinta versos [VI.]: ¿A quién hablaré? ¿y a quién advertiré, para que escuche? He aquí, sus oídos son incircuncisos, y no pueden oír: he aquí, la palabra del Señor se ha convertido para ellos en oprobio, y no la reciben.

Y poco después [VII.]: Escuchen la palabra del Señor, todo Judá, que entran por estas puertas para adorar al Señor. Así dice el Señor de los ejércitos, Dios de Israel: Mejoren sus caminos y sus obras, y habitaré con ustedes en este lugar. No confíen en palabras de mentira, diciendo: El templo del Señor, el templo del Señor, el templo del Señor es. Porque si bien dirigen sus caminos y sus obras, si hacen justicia entre un hombre y su prójimo, al extranjero, al huérfano y a la viuda no oprimen, ni derraman sangre inocente en este lugar, y no andan tras dioses ajenos para su propio mal; habitaré con ustedes en este lugar, en la tierra que di a sus padres, desde siempre y para siempre. He aquí, confían en palabras de mentira, que no les servirán, robar, matar, adulterar, jurar falsamente, ofrecer a Baal, y seguir a dioses ajenos, que no conocen. Y vienen, y se presentan ante mí en esta casa, en la cual se invoca mi nombre; y dicen, Hemos sido liberados, porque hemos hecho todas estas abominaciones. ¿Se ha convertido, pues, esta casa, en la cual se invoca mi nombre, en una cueva de ladrones ante sus ojos? Yo, yo mismo, lo he visto, dice el Señor. Vayan a mi lugar en Silo, donde habitó mi nombre al principio, y vean lo que le hice por la maldad de mi pueblo Israel. Y ahora, porque han hecho todas estas obras, dice el Señor, y les hablé, levantándome temprano y hablando, y no escucharon; y llamé, y no respondieron: haré a esta casa, en la cual se invoca mi nombre, y en la cual confían, y al lugar que di a sus padres, como hice a Silo; y los echaré de mi presencia, como eché a todos sus hermanos, toda la descendencia de Efraín. Tú, pues, no ores por este pueblo, ni tomes por ellos alabanza y oración, y no intercedas ante mí; porque no te escucharé. ¿No ves lo que hacen en las ciudades de Judá, y en las calles de Jerusalén? Los hijos recogen leña, y los padres encienden el fuego, y las mujeres amasan la masa, para hacer tortas a la reina del cielo, y ofrecen libaciones a dioses ajenos, y me provocan a ira. ¿Acaso me provocan a ira a mí?, dice el Señor, ¿no se provocan a sí mismos a la confusión de su rostro?

Y poco después [VIII.]: ¿Acaso el que cae, no se levantará? ¿Y el que se aparta, no volverá? ¿Por qué, pues, se ha apartado este pueblo en Jerusalén con una aversión continua? Se aferraron a la mentira, y no quisieron volver. Presté atención, y escuché; nadie habla lo que es bueno: no hay quien se arrepienta de su pecado, diciendo, ¿Qué he hecho? Y después de nueve versos: ¿Cómo dicen, Somos sabios, y la ley del Señor está con nosotros? Ciertamente, el estilo mentiroso de los escribas ha obrado falsedad. Los sabios se han confundido, aterrorizados y capturados. Porque han rechazado la palabra del Señor, y no hay sabiduría en ellos.

Y poco después [IX.]: ¿Quién me dará en el desierto un albergue de caminantes, y dejaré a mi pueblo, y me apartaré de ellos? porque todos son adúlteros y una asamblea de traidores; y extendieron su lengua como un arco de mentira, y no de verdad: se fortalecieron en la tierra, porque de mal en mal salieron, y no me conocieron, dice el Señor. Cada uno guarde de su prójimo, y en todo hermano no confie: porque todo hermano engañará, y todo amigo andará con engaño; y el hombre se burlará de su hermano, y no hablarán la verdad. Enseñaron su lengua a hablar mentira, trabajaron para obrar iniquidad. Tu morada está en medio del engaño. En el engaño rehusaron conocerme, dice el Señor. Por tanto, así dice el Señor de los ejércitos: He aquí, yo los fundiré, y los probaré. ¿Qué más haré ante la hija de mi pueblo? Su lengua es una flecha heridora, engaño habló en su boca: paz con su amigo habla, y en secreto pone trampas. ¿No visitaré por estas cosas?, dice el Señor, ¿o no se vengará mi alma en una nación como esta? Y poco después: Así dice el Señor: No se gloríe el sabio en su sabiduría, ni se gloríe el fuerte en su fortaleza, ni se gloríe el rico en sus riquezas; sino en esto gloríese el que se gloria, en entenderme y conocerme, porque yo soy el Señor, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra. Porque estas cosas me agradan, dice el Señor.

Y después de dieciséis versos [X.]: Así dice el Señor: No aprendan el camino de las naciones, y no teman las señales del cielo que temen las naciones; porque las leyes de los pueblos son vanas. Porque el leño del bosque lo corta la obra de las manos del artesano con el hacha: lo adornó con plata y oro; lo sujetó con clavos y martillos, para que no se deshaga. Son como una palmera fabricada, y no hablarán: se llevan porque no pueden caminar. No les teman, porque no pueden hacer mal, ni bien. No hay nadie como tú, Señor; grande eres tú, y grande es tu nombre en fortaleza. ¿Quién no te temerá, oh Rey de las naciones? Porque a ti pertenece el honor entre todos los sabios de las naciones, y en todos sus reinos no hay nadie como tú. Todos serán probados insensatos y necios. La doctrina de su vanidad es leño. La plata envuelta de Tarsis se trae, y el oro de Ofaz, obra del artesano y de las manos del fundidor. Jacinto y púrpura es su vestidura, obra de artesanos todo esto. Pero el Señor es el Dios verdadero, él es el Dios viviente, y el rey eterno. Por su indignación tiembla la tierra, y las naciones no soportarán su amenaza. Así, pues, les dirán: Los dioses que no hicieron los cielos y la tierra, perezcan de la tierra, y de debajo de estos cielos.

Y algo después [XVII.]: Así dice el Señor, Maldito el hombre que confía en el hombre, y pone la carne por su brazo, y del Señor se aparta su corazón. Será como el tamarisco en el desierto, y no verá cuando venga el bien; sino que habitará en la sequedad en el desierto, en tierra salina e inhabitable. Bendito el hombre que confía en el Señor, y el Señor será su confianza. Será como un árbol plantado junto a las aguas, que extiende sus raíces hacia la corriente; y no temerá cuando venga el calor: y su hoja estará verde, en tiempo de sequía no se inquietará, ni dejará de dar fruto.

También algo después [XXII.]: Así dice el Señor, Hagan juicio y justicia, y liberen al oprimido de la mano del calumniador; y al extranjero, al huérfano, y a la viuda no aflijan, ni opriman injustamente; y no derramen sangre inocente en este lugar.

Y poco después [XXIII.]: Ay de los pastores que dispersan y destrozan el rebaño de mi pastizal, dice el Señor. Por tanto, así dice el Señor Dios de Israel a los pastores que apacientan a mi pueblo, Ustedes han dispersado mi rebaño, y los han echado, y no los han visitado: he aquí, yo visitaré sobre ustedes la maldad de sus obras, dice el Señor. También poco después: Así dice el Señor de los ejércitos, No escuchen las palabras de los profetas que les profetizan y los engañan. Hablan visión de su corazón, no de la boca del Señor. Dicen a los que me blasfeman, Habló el Señor, Paz habrá para ustedes: y a todo el que anda en la perversidad de su corazón dijeron, No vendrá sobre ustedes mal. ¿Quién estuvo en el consejo

del Señor? Y después de once versos: No envié a los profetas, y ellos corrían; no les hablé, y ellos profetizaban. Si hubieran estado en mi consejo, y hubieran hecho conocer mis palabras a mi pueblo, ciertamente los habría apartado de su mal camino, y de sus malas intenciones. Y después de cuatro versos: He oído lo que dicen los profetas, profetizando en mi nombre mentira, y diciendo, Soñé, soñé. ¿Hasta cuándo estará esto en el corazón de los profetas que profetizan mentira, y profetizan seducciones de su corazón; que quieren hacer olvidar a mi pueblo mi nombre, por los sueños de su corazón, que cada uno cuenta a su prójimo, como sus padres olvidaron mi nombre por Baal? El profeta que tiene un sueño, cuente el sueño; y el que tiene mi palabra, cuente mi palabra verdaderamente. ¿Qué tiene la paja con el trigo?, dice el Señor. ¿No son mis palabras como fuego, dice el Señor, y como martillo que quebranta la piedra? Por tanto, he aquí, yo estoy contra los profetas, dice el Señor, que roban mis palabras cada uno de su prójimo. He aquí, yo estoy contra los profetas, dice el Señor, que toman sus lenguas, y dicen, Dice el Señor. He aquí, yo estoy contra los profetas que sueñan mentira, dice el Señor, que las cuentan y engañan a mi pueblo con sus mentiras y con sus maravillas, cuando yo no los envié, ni les mandé; que no han aprovechado a este pueblo, dice el Señor.

Y poco después [XXV.]: Y el Señor envió a ustedes todos sus siervos los Profetas, levantándose temprano y enviándolos; y no escucharon, ni inclinaron sus oídos para escuchar, cuando decía: Vuélvanse cada uno de su mal camino, y de sus malas intenciones; y habitarán en la tierra que el Señor les dio a ustedes y a sus padres, desde siempre y para siempre; y no vayan tras dioses ajenos, para servirles y adorarles, ni me provoquen a ira con las obras de sus manos, y no los afligiré. Y no me escucharon, dice el Señor.

Y algo después [XVIII.]: Maldito el que hace la obra del Señor con engaño.

También después de un tiempo [Thren. III.]: Bueno es el Señor para los que esperan en él, para el alma que lo busca. Bueno es esperar en silencio la salvación del Señor. Bueno es para el hombre llevar el yugo desde su juventud. Se sentará solitario y callará; porque lo ha levantado sobre sí. Pondrá su boca en el polvo, si acaso hay esperanza. Dará la mejilla al que lo hiere, se saciará de oprobios; porque el Señor no desechará para siempre.

## DEL LIBRO DE EZEQUIEL.

[CAP. III.] Y cuando pasaron siete días, vino a mí la palabra del Señor, diciendo: Hijo de hombre, te he puesto por centinela a la casa de Israel, y oirás de mi boca la palabra, y les advertirás de mi parte. Si yo digo al impío, Muerte morirás, y no le adviertes, ni hablas para que se aparte de su mal camino, y viva; el impío morirá en su iniquidad, pero su sangre demandaré de tu mano. Pero si tú adviertes al impío, y él no se convierte de su impiedad, y de su mal camino; él morirá en su iniquidad, pero tú habrás librado tu alma. Y si el justo se aparta de su justicia y comete iniquidad, pondré tropiezo delante de él, él morirá, porque no le advertiste. En su pecado morirá, y no se recordarán las justicias que hizo; pero su sangre demandaré de tu mano. Pero si adviertes al justo, para que no peque el justo, y él no peca; vivirá ciertamente, porque fue advertido, y tú habrás librado tu alma.

Y después de un tiempo [IX.]: Y el Señor le dijo, Pasa por en medio de la ciudad, en medio de Jerusalén, y marca con una Tau en la frente a los hombres que gimen y se lamentan por todas las abominaciones que se hacen en medio de ella. Y a los otros les dijo en mi presencia, Pasen por la ciudad detrás de él, y maten; no perdone su ojo, ni tengan misericordia: anciano, joven, virgen, niño, y mujeres maten hasta el exterminio. Pero a todo aquel sobre quien vean la Tau, no lo maten: y comiencen desde mi santuario.

Y algo después [XIII.]: Porque entristecieron con mentira el corazón del justo, a quien yo no contristé, y fortalecieron las manos del impío, para que no se apartara de su mal camino, y viviera.

También después de un tiempo [XVI.]: He aquí, esta fue la iniquidad de Sodoma tu hermana, soberbia, saciedad de pan, y abundancia, y ocio de ella y de sus hijas; y no extendieron la mano al necesitado y al pobre: y se enaltecieron, e hicieron abominaciones delante de mí; y las quité, como has visto.

Y después de un poco [XVIII.]: Si un hombre es justo y hace juicio y justicia; no come en los montes, ni levanta sus ojos a los ídolos de la casa de Israel; no viola a la esposa de su prójimo, ni se acerca a una mujer menstruante; no aflige al hombre, devuelve la prenda al deudor, no roba con violencia; da su pan al hambriento y cubre al desnudo con vestimenta; no presta con usura ni toma más de lo debido; aparta su mano de la iniquidad, hace juicio verdadero entre hombre y hombre; camina en mis preceptos y guarda mis juicios para hacer la verdad: este es justo; vivirá, dice el Señor Dios. Pero si engendra un hijo ladrón que derrama sangre, y hace alguna de estas cosas; y no hace todas estas cosas, sino que come en los montes, y contamina a la esposa de su prójimo; aflige al pobre y al necesitado, roba, no devuelve la prenda; levanta sus ojos a los ídolos, comete abominaciones; presta con usura y toma más de lo debido: ¿vivirá? No vivirá: habiendo hecho todas estas cosas detestables, morirá; su sangre será sobre él. Pero si engendra un hijo que, viendo todos los pecados que su padre ha cometido, teme y no hace lo mismo; no come en los montes, ni levanta sus ojos a los ídolos de la casa de Israel; no viola a la esposa de su prójimo; no aflige al hombre, no retiene la prenda, ni roba; da su pan al hambriento y cubre al desnudo con vestimenta; aparta su mano de la injusticia, no toma usura ni exceso; hace mis juicios y camina en mis preceptos: este no morirá por la iniquidad de su padre, sino que vivirá. Su padre, porque calumnió, hizo violencia a su hermano, y obró mal en medio de su pueblo; he aquí que murió por su iniquidad. Y decís, ¿Por qué no lleva el hijo la iniquidad del padre? Porque el hijo ha hecho juicio y justicia; ha guardado todos mis preceptos y los ha hecho: vivirá. El alma que pecare, esa morirá. El hijo no llevará la iniquidad del padre, ni el padre llevará la iniquidad del hijo. La justicia del justo será sobre él, y la impiedad del impío será sobre él. Pero si el impío se arrepiente de todos sus pecados que ha cometido, y guarda todos mis preceptos, y hace juicio y justicia; vivirá, no morirá. De todas sus iniquidades que ha cometido, no me acordaré; en su justicia que ha hecho vivirá. ¿Acaso me complace la muerte del impío, dice el Señor Dios, y no que se convierta de sus caminos y viva? Pero si el justo se aparta de su justicia y comete iniquidad según todas las abominaciones que el impío suele cometer; ¿vivirá? Todas sus justicias que ha hecho no serán recordadas. En su transgresión que ha cometido, y en su pecado que ha pecado, en ellos morirá. Y decís, No es justa la vía del Señor. Escuchad, pues, casa de Israel: ¿Acaso no es justa mi vía, y no son más bien vuestras vías las que son torcidas? Porque cuando el justo se aparta de su justicia y comete iniquidad, morirá en ellas: en la injusticia que ha cometido morirá. Y cuando el impío se aparta de su impiedad que ha cometido, y hace juicio y justicia, vivificará su alma. Porque consideró y se apartó de todas sus iniquidades que ha cometido; vivirá, no morirá. Y dicen los hijos de Israel, No es justa la vía del Señor. ¿Acaso no son justas mis vías, casa de Israel, y no son más bien vuestras vías las que son torcidas? Por tanto, a cada uno según sus caminos juzgaré, casa de Israel, dice el Señor Dios. Convertíos y arrepentíos de todas vuestras iniquidades, y no será vuestra iniquidad vuestra ruina. Arrojad de vosotros todas vuestras transgresiones en las que habéis transgredido, y haced para vosotros un corazón nuevo y un espíritu nuevo: ¿y por qué habréis de morir, casa de Israel? Porque no quiero la muerte del que muere, dice el Señor Dios: convertíos y vivid.

Y después de un poco [XXII.]: He aquí que los príncipes de Israel, cada uno en su brazo, estuvieron en ti para derramar sangre. Al padre y a la madre deshonraron en ti; al extranjero calumniaron en medio de ti; al huérfano y a la viuda afligieron en ti. Mis santuarios despreciasteis, y mis sábados profanasteis. Hubo en ti hombres calumniadores para derramar sangre; y sobre los montes comieron en ti: cometieron iniquidad en medio de ti. Descubrieron la desnudez del padre en ti, humillaron la inmundicia de la menstruante en ti. Y cada uno cometió abominación con la esposa de su prójimo: y el suegro contaminó a su nuera de manera nefanda; el hermano oprimió a su hermana, hija de su padre, en ti. Recibieron regalos en ti para derramar sangre; tomaste usura y exceso, y calumniaste avaramente a tus prójimos, y te olvidaste de mí, dice el Señor Dios. Y después de un poco: Y vino a mí la palabra del Señor, diciendo: Hijo de hombre, di a ella, Tú eres tierra impura, y no lavada en el día de la ira. Conjuración de sus profetas en medio de ella. Como león rugiente que atrapa presa, devoraron almas, tomaron riquezas y precios, multiplicaron sus viudas en medio de ella. Sus sacerdotes despreciaron mi ley, y profanaron mis santuarios: no hicieron distinción entre lo santo y lo profano, y no entendieron entre lo impuro y lo inmundo. Y después de dos versos: Sus príncipes en medio de ella como lobos que atrapan presa, para derramar sangre, y para destruir almas, y para buscar ganancias avaramente. Pero sus profetas los untaban sin temperamento, viendo vanidades, y adivinando mentiras, diciendo, Así dice el Señor Dios; cuando el Señor no ha hablado. El pueblo de la tierra calumniaba calumnia, y robaban violentamente, afligían al pobre y al necesitado, y oprimían al extranjero con calumnia sin juicio. Y busqué entre ellos un hombre que interpusiera un muro, y se pusiera en la brecha delante de mí por la tierra, para que no la destruyera; y no lo hallé. Y derramé sobre ellos mi indignación, y los consumí con el fuego de mi ira. Su camino sobre su cabeza devolví, dice el Señor Dios.

Y después de un poco [XXXIII.]: Y vino a mí la palabra del Señor, diciendo, Hijo de hombre, habla a los hijos de tu pueblo, y diles, Cuando traiga la espada sobre una tierra, y el pueblo de la tierra tome a un hombre de entre ellos, y lo ponga por centinela; y él vea venir la espada sobre la tierra, y toque la trompeta, y avise al pueblo: si alguien oye el sonido de la trompeta, y no se guarda, y viene la espada, y lo toma; su sangre será sobre su cabeza. Oyó el sonido de la trompeta, y no se guardó; su sangre será sobre él. Pero si se guarda, salvará su alma. Pero si el centinela ve venir la espada, y no toca la trompeta, y el pueblo no se guarda, y viene la espada, y toma de ellos una vida: él fue tomado en su iniquidad; pero su sangre demandaré de la mano del centinela. Y tú, hijo de hombre, te he puesto por centinela a la casa de Israel: por tanto, oírás la palabra de mi boca, y les advertirás de mi parte. Si yo digo al impío, Impío, ciertamente morirás; y tú no hablas para advertir al impío de su camino: el impío morirá en su iniquidad; pero su sangre demandaré de tu mano. Pero si adviertes al impío de su camino para que se aparte de él, y él no se aparta de su camino: él morirá en su iniquidad; pero tú habrás librado tu alma. Tú, pues, hijo de hombre, di a la casa de Israel, Así habéis hablado, diciendo, Nuestras transgresiones y nuestros pecados están sobre nosotros, y en ellos nos consumimos; ¿cómo, pues, viviremos? Diles, Vivo yo, dice el Señor Dios, no quiero la muerte del impío, sino que el impío se convierta de su mal camino, y viva: volved de vuestros malos caminos; ¿y por qué habréis de morir, casa de Israel? Tú, pues, hijo de hombre, di a los hijos de tu pueblo: La justicia del justo no lo librarán en el día que peque; y la impiedad del impío no le hará caer en el día que se aparte de su impiedad: ni el justo podrá vivir por su justicia en el día que peque. Cuando yo diga al justo que ciertamente vivirá, y él confíe en su justicia y cometa iniquidad; todas sus justicias no serán recordadas, y en su iniquidad que ha cometido, en ella morirá. Pero si yo digo al impío, Ciertamente morirás, y él se arrepiente de su pecado, y hace juicio y justicia, devuelve la prenda el impío, y restituye lo robado, camina en los

mandamientos de la vida, sin cometer iniquidad; ciertamente vivirá, no morirá. Ninguno de sus pecados que ha cometido le serán recordados. Ha hecho juicio y justicia, ciertamente vivirá. Y los hijos de tu pueblo dicen: No es justa la vía del Señor. Pero su propia vía es la que no es justa. Cuando el justo se aparta de su justicia, y comete iniquidad, morirá en ellas. Y cuando el impío se aparta de su impiedad, y hace juicio y justicia, vivirá en ellas. Y decís: No es recta la vía del Señor. A cada uno según sus caminos juzgaré, de vosotros casa de Israel. Y después de cuarenta y nueve versos: Y tú, hijo de hombre, los hijos de tu pueblo que hablan de ti junto a los muros y en las puertas de las casas, y dicen uno al otro, cada uno a su vecino, diciendo, Venid, y oigamos cuál es la palabra que sale del Señor. Y vienen a ti, como viene el pueblo; y se sientan delante de ti, mi pueblo, y oyen tus palabras, pero no las hacen: porque las convierten en canción de su boca, y su corazón sigue su avaricia. Y eres para ellos como una canción musical, que se canta con dulce y suave sonido; y oyen tus palabras, pero no las hacen. Y cuando venga lo que ha sido predicho; he aquí que viene; entonces sabrán que hubo un profeta entre ellos.

[XXXIV.]: Y vino a mí la palabra del Señor, diciendo, Hijo de hombre, profetiza contra los pastores de Israel; profetiza, y di a los pastores, Así dice el Señor Dios, ¡Ay de los pastores de Israel, que se apacientan a sí mismos! ¿No apacientan los pastores a los rebaños? Coméis la leche, os vestís con la lana, y matáis lo que está engordado, pero no apacentáis a mis ovejas. No fortalecisteis lo débil; ni curasteis lo enfermo; no vendasteis lo quebrado; ni volvisteis lo descarriado; no buscasteis lo perdido: sino que con dureza y con rigor las gobernasteis. Y mis ovejas se dispersaron, porque no había pastor: y se convirtieron en presa de todas las bestias del campo, y se dispersaron; y mis rebaños erraron por todos los montes, y en toda colina alta; y sobre toda la faz de la tierra se dispersaron mis rebaños. Y no había quien las buscara: no había, digo, quien las buscara. Por tanto, pastores, oíd la palabra del Señor: Vivo yo, dice el Señor Dios, porque mis rebaños se convirtieron en presa, y mis ovejas en devoración de todas las bestias del campo, porque no había pastor (ni buscaron los pastores a mis rebaños; sino que los pastores se apacentaban a sí mismos, y no apacentaban a mis rebaños): por tanto, pastores, oíd la palabra del Señor: Así dice el Señor Dios, He aquí que yo mismo estoy contra los pastores, y demandaré mis rebaños de su mano, y los haré cesar de apacentar mis rebaños, ni se apacentarán más los pastores a sí mismos; y libraré mis rebaños de su boca, y no serán más para ellos en comida. Y después de un poco: Pero vosotros, mis rebaños, así dice el Señor Dios, He aquí que yo juzgo entre oveja y oveja, entre carneros y machos cabríos. ¿No os bastaba con pastar en buenos pastos? Además, pisoteasteis con vuestros pies el resto de vuestros pastos; y cuando bebíais agua clara, enturbiabais el resto con vuestros pies: y mis ovejas se alimentaban de lo que vuestros pies habían pisoteado; y bebían lo que vuestros pies habían enturbiado. Por tanto, así dice el Señor Dios a ellos: He aquí que yo mismo juzgo entre oveja gorda y flaca; porque con vuestros costados y vuestros hombros empujabais, y con vuestros cuernos embestíais a todas las ovejas débiles, hasta que las dispersasteis fuera.

Y después de un poco [XLV.]: Así dice el Señor Dios, Basta ya, príncipes de Israel; dejad la iniquidad y el robo, y haced juicio y justicia, y apartad vuestros límites de mi pueblo, dice el Señor Dios. Tendréis balanza justa y efa justo y justo bato.

Hemos puesto esto de los libros que también los judíos tienen como canónicos, en los cuales encontramos algunas cosas que convenían a esta obra. Pero no deben omitirse aquellos que, aunque se sabe que fueron escritos antes de la venida del Salvador, no fueron aceptados por los judíos, pero la Iglesia del mismo Salvador los recibe. Entre estos hay dos que muchos llaman de Salomón, por cierta, como creo, similitud de estilo. Pues no hay duda entre los más doctos de que no son de Salomón. Sin embargo, no se sabe quién es el autor de aquel que se llama Sabiduría. En cuanto al otro que llamamos Eclesiástico, se sabe que lo escribió un tal

Jesús, que se apellida Sirach, entre aquellos que han leído todo el libro. Del libro de Sabiduría, estas cosas parecieron convenir a esta obra.

## DEL LIBRO DE LA SABIDURÍA.

[Cap. I.] Amad la justicia, los que juzgáis la tierra. Pensad del Señor con bondad, y buscadlo con sencillez de corazón. Porque se encuentra por aquellos que no lo tientan; se manifiesta a los que tienen fe en él. Porque los pensamientos perversos separan de Dios: pero la virtud probada corrige a los insensatos. Porque en el alma maliciosa no entrará la sabiduría, ni habitará en el cuerpo sujeto a pecados. Porque el Espíritu Santo de la disciplina huirá del engaño; y se apartará de los pensamientos que son sin entendimiento; y será corregido por la iniquidad sobrevenida. Porque el espíritu de sabiduría es benigno, y no librará al maldito de sus labios; porque Dios es testigo de sus riñones, y verdadero escudriñador de su corazón, y oyente de su lengua. Porque el espíritu del Señor llenó el orbe de la tierra, y lo que contiene todo, tiene conocimiento de la voz. Por eso, el que habla iniquidades, no puede ocultarse, ni pasará desapercibido el juicio que corrige. Porque en los pensamientos del impío habrá interrogación: y la audición de sus palabras llegará al Señor, para corrección de sus iniquidades. Porque el oído del celo oye todo, y el tumulto de las murmuraciones no se ocultará. Guardaos, pues, de la murmuración, que nada aprovecha; y absteneos de la detracción de la lengua: porque la respuesta oscura no irá en vano. Pero la boca que miente, mata el alma.

Y poco después [III.]: Los que confían en él, entenderán la verdad; y los fieles en el amor se aquietarán en él: porque don y paz es para sus elegidos. Pero los impíos, según lo que han pensado, tendrán corrección, porque han descuidado la justicia, y se han apartado del Señor. Porque el que rechaza la sabiduría y la disciplina, es infeliz. Y después de seis versos: Porque feliz es la estéril e incontaminada, que no conoció el lecho en delito; tendrá fruto en la inspección de las almas: y el eunuco que no obró iniquidad con sus manos, ni pensó mal contra el Señor.

Y después de un poco [VI.]: Escuchad, pues, reyes, y entended; aprended, jueces de los confines de la tierra, justicia. Prestad oídos, vosotros que gobernáis multitudes, y os complacéis en las turbas de las naciones. Porque del Señor os fue dada la potestad, y del Altísimo la fuerza, quien interrogará vuestras obras, y escudriñará vuestros pensamientos. Porque siendo ministros de su reino, no juzgasteis rectamente, ni guardasteis la ley de la justicia, ni caminasteis según la voluntad de Dios. Terrible y pronto se os aparecerá; porque un juicio durísimo se hará a los que presiden. Al pequeño se le concede misericordia; pero los poderosos sufrirán poderosos tormentos. Porque el Señor no hará acepción de personas, ni reverenciará la grandeza de nadie; porque él hizo al pequeño y al grande, y cuida de todos por igual. Pero a los más fuertes les espera un tormento más fuerte. A vosotros, malos reyes, son estas palabras mías, para que aprendáis sabiduría, y no caigáis. Porque los que guardan la justicia justamente, serán justificados; y los que aprendan estas cosas, hallarán qué responder. Anhelad, pues, mis palabras, amadlas, y tendréis disciplina. Porque clara es, y nunca marchita, la sabiduría; y fácilmente se ve por aquellos que la aman; y se encuentra por aquellos que la buscan. Se anticipa a los que la desean, para mostrarse a ellos primero. El que madruga por ella, no se fatigará: porque la hallará sentada a sus puertas. Pensar en ella es la perfección del sentido; y el que vela por ella, pronto estará seguro. Porque ella misma rodea a los dignos buscándolos, y en los caminos se les muestra alegremente, y en toda providencia se les encuentra. Porque el principio de ella es el deseo verdadero de la disciplina. Por tanto, el cuidado de la disciplina es amor; y el amor es la guarda de sus leyes: y la guarda de sus leyes es la confirmación de la incorruptibilidad; y la incorruptibilidad hace estar cerca de

Dios. Por tanto, el deseo de la sabiduría conduce al reino perpetuo. Si, pues, os deleitáis en tronos y cetros, reyes de los pueblos, amad la sabiduría, para que reinéis para siempre.

Y poco después [VIII.]: Y si alguien ama la justicia, los trabajos de ella tienen grandes virtudes. Pues enseña la sobriedad y la sabiduría, y la justicia y la virtud, que son lo más útil en la vida para los hombres. Ahora ya deben exponerse las cosas que parecen del libro llamado Eclesiástico. De este también se me considera haber dicho lo que he mencionado del libro de los Proverbios; aunque en este Eclesiástico he encontrado más cosas necesarias para esta obra.

## DEL ECLESIASTICO.

[Cap. I.] El temor del Señor es la religiosidad del conocimiento. La religiosidad guardará y justificará el corazón, y dará alegría y gozo. Al que teme al Señor le irá bien, y en los días de su consumación será bendecido. La plenitud de la sabiduría es temer a Dios, y la plenitud de sus frutos. Y después de dos versos: La corona de la sabiduría es el temor del Señor. Y después de cuatro versos: La raíz de la sabiduría es temer al Señor: pues sus ramas son longevas. En los tesoros de la sabiduría está el entendimiento, y la religiosidad del conocimiento: pero la sabiduría es abominación para los pecadores. El temor del Señor expulsa el pecado. Pues quien está sin temor, no puede ser justificado. Porque la ira de su animosidad es su ruina. El sabio soportará paciente hasta el tiempo, y después vendrá la recompensa de la alegría. El buen sentido ocultará sus palabras hasta el tiempo, y los labios de muchos narrarán su sentido. Deseando la sabiduría, guarda la justicia; y Dios te la proveerá. Pues la sabiduría y la disciplina son el temor del Señor; y lo que le agrada, la fe y la mansedumbre, y llenará tus tesoros. No seas incrédulo al temor del Señor, y no te acerques a Él con doble corazón. No seas hipócrita ante los hombres, y no te escandalices con tus labios. Atiende a ellos, no sea que caigas, y traigas confusión a tu alma; y Dios revele tus secretos, y en medio de la sinagoga te derribe. Porque te acercaste maliciosamente al Señor, y tu corazón está lleno de engaño y falsedad.

[II.]: Hijo, al acercarte al servicio de Dios, mantente en temor y justicia, y prepara tu alma para la tentación; y humilla tu corazón, y soporta. Inclina tu oído, y recibe las palabras del entendimiento, y no te apresures en el tiempo de la opresión. Soporta la sustentación de Dios, únete a Dios, y soporta, para que crezca al final tu vida. Todo lo que te sea impuesto, acéptalo; y en el dolor soporta, y en tu humildad ten paciencia. Porque en el fuego se prueba el oro y la plata; pero los hombres aceptables en el horno de la humillación. Cree en Dios, y te recuperará; y dirige tu camino, y espera en Él. Guarda su temor, y en Él envejece. Los que temen al Señor, soporten su misericordia; y no se aparten de Él, para que no caigan. Los que temen al Señor, crean en Él, y no se vaciará su recompensa. Los que temen al Señor, esperen en Él, y en el deleite les vendrá la misericordia. Los que temen a Dios, ámenlo, y sus corazones serán iluminados. Miren, hijos, las naciones de los hombres, y sepan: ¿quién esperó en el Señor, y fue confundido? ¿quién permaneció en sus mandamientos, y fue abandonado? ¿y quién lo invocó, y lo despreció? Porque Dios es piadoso y misericordioso, y perdonará en el tiempo de la tribulación los pecados de todos los que lo buscan en verdad. ¡Ay del corazón doble, y de los labios malvados, y de las manos que hacen el mal, y del pecador que entra en la tierra por dos caminos! ¡Ay de los de corazón disoluto, que no creen en Dios; por eso no son protegidos por Él! ¡Ay de los que han perdido la paciencia, que han abandonado los caminos rectos, y se han desviado por caminos perversos! ¿Y qué harán cuando Dios comience a mirar? Los que temen al Señor, no serán incrédulos a su palabra; y los que lo aman, guardarán su camino. Los que temen al Señor, buscarán lo que le agrada; y

los que lo aman, se llenarán de su ley. Los que temen al Señor, prepararán sus corazones, y en su presencia santificarán sus almas. Los que temen al Señor, guardan sus mandamientos, y tendrán paciencia hasta su inspección, diciendo, Si no hacemos penitencia, caeremos en las manos de Dios, y no en las manos de los hombres. Porque según su grandeza, así también su misericordia está con Él.

[III.] Los hijos de la sabiduría, la iglesia de los justos; y su nación, la obediencia y el amor. Escuchen el juicio del padre, hijos amados, y así hagan, para que sean salvos. Y después de dos versos: El que ama a Dios, orará por los pecados, y se abstendrá de ellos; en la oración de los días será escuchado. Y como el que atesora, así también el que honra a su madre. El que honra al padre, se alegrará en los hijos. El que honra a su padre, vivirá una vida más larga; y el que obedece al padre, refrescará a la madre. El que teme a Dios, honra a los padres; y como a señores servirá a los que lo engendraron. En obra y palabra y toda paciencia honra a tu padre, para que te venga la bendición del Señor. Y después de tres versos: No te gloríes en la afrenta de tu padre. Y después de tres versos: Hijo, recibe la vejez de tu padre, y no lo entristezcas en su vida. Y si falla en el sentido, perdónalo, y no lo desprecies en tu fuerza. Y después de cuatro versos: ¡Qué mala fama tiene el que abandona a su padre! y es maldito por Dios, el que exaspera a su madre. Hijo, en mansedumbre realiza tus obras, y serás amado sobre la gloria de los hombres. Cuanto más grande eres, humíllate en todo; y ante Dios encontrarás gracia: porque la gran potencia es solo de Dios, y es honrado por los humildes. No busques lo que es más alto que tú, ni escudriñes lo que es más fuerte que tú: sino que piensa siempre en lo que Dios te ha mandado; y en muchas de sus obras no seas curioso. Pues no es necesario para ti ver con tus ojos lo que está oculto. Y después de tres versos: Pues muchos han sido engañados por su sospecha, y en la vanidad han retenido su sentido. El corazón duro sufrirá al final; y el que ama el peligro, en él perecerá. El corazón que entra por dos caminos, no tendrá éxito; y el de corazón perverso en ellos se escandalizará. El corazón malvado se cargará de dolores; y el pecador añadirá al pecado. Y después de dos versos: El corazón sabio se entiende en la sabiduría; y el buen oído escuchará con todo deseo la sabiduría. El corazón sabio e inteligente se abstendrá de pecados, y en las obras de justicia tendrá éxito. El fuego ardiente se apaga con agua; y la limosna resiste a los pecados: y Dios, su observador, que devuelve la gracia, lo recordará en el futuro; y en el tiempo de tu caída encontrarás apoyo.

[IV.] Hijo, no defraudes la limosna del pobre, y no apartes tus ojos del pobre. No desprecies al alma hambrienta, y no exasperes al pobre en su necesidad. No aflijas el corazón del necesitado, y no retrases el don al angustiado. No rechaces la súplica del afligido, y no apartes tu rostro del necesitado. No apartes tus ojos del pobre por ira, y no dejes que los que te buscan te maldigan. Pues la súplica del que te maldice en la amargura de su alma será escuchada. Pero lo escuchará aquel que lo hizo. Hazte afable a la congregación de los pobres, y humilla tu alma ante el presbítero, y humilla tu cabeza ante el magnate. Inclina tu oído al pobre sin tristeza, y devuelve tu deuda, y respóndele pacíficamente con mansedumbre. Libera al que sufre injusticia, de la mano del soberbio; y no lles con amargura en tu alma. Al juzgar, sé misericordioso, como un padre para los huérfanos, y como un esposo para su madre; y serás como un hijo del Altísimo obediente, y Él tendrá más misericordia de ti que una madre. La sabiduría inspiró vida a sus hijos, y acoge a los que la buscan y los guiará por el camino de la justicia. Y el que la ama, ama la vida; y los que velan por ella, abrazarán su favor. Los que la retienen, heredarán la vida, y donde entre, Dios bendecirá. Los que la sirven, serán obedientes al santo; y a los que la aman, Dios los ama. El que la escucha, juzga a las naciones; y el que la contempla, permanecerá confiado. Si cree en ella, la heredará, y estarán en la confirmación de sus criaturas. Porque en la tentación camina con él, y al

principio lo elige. El temor y el miedo y la prueba traerá sobre él, y lo afligirá en la tribulación de su doctrina; hasta que lo pruebe en sus pensamientos, y confíe en su alma. Y lo afirmará, y le traerá un camino recto, y lo alegrará; y le revelará sus secretos, y le atesorará conocimiento e inteligencia de justicia. Pero si se desvía, lo abandonará, y lo entregará en manos de su enemigo. Hijo, conserva el tiempo, y evita el mal. No te avergüences de decir la verdad por tu alma. Pues hay una vergüenza que lleva al pecado, y hay una vergüenza que lleva a la gloria y la gracia. No tomes el rostro contra tu rostro, ni contra tu alma la mentira. No te avergüences del vecino en su caída, ni retengas la palabra en el tiempo de la salvación. No escondas tu sabiduría en su belleza. Pues en la lengua se reconoce la sabiduría y el sentido, y el conocimiento y la doctrina en palabras de verdad, y el apoyo en las obras de justicia. No contradigas la verdad de ninguna manera, y avergüénzate de la mentira de tu ignorancia. No te avergüences de confesar tus pecados, y no te sometas al hombre por el pecado. No resistas contra el rostro del poderoso, ni intentes contra el golpe del río. En justicia lucha por tu alma, y hasta la muerte lucha por la justicia; y Dios combatirá por ti a tus enemigos. No seas rápido en tu lengua, e inútil y remiso en tus obras. No seas como un león en tu casa, derribando a tus domésticos, y oprimiendo a los que te están sujetos. No extiendas tu mano para tomar, y para dar la recojas.

[V.] No prestes atención a las posesiones injustas, y no digas, Tengo suficiente vida. Pues nada te servirá en el tiempo de la venganza y la opresión. No sigas la concupiscencia de tu corazón, y no digas, ¿Cómo pude? o ¿quién me someterá por mis hechos? Pues Dios, el vengador, vengará. Y no digas, He pecado, y ¿qué me ha pasado de malo? Pues el Altísimo es un paciente retribuidor. No estés sin temor por la expiación de los pecados; ni añadas pecado sobre pecado: y no digas, La misericordia de Dios es grande; se compadecerá de la multitud de mis pecados. Pues la misericordia y la ira de Él se acercan rápidamente, y en los pecadores su ira se fija. No tardes en convertirte al Señor, y no difieras de día en día. Pues de repente vendrá su ira, y en el tiempo de la venganza te destruirá. No te preocupes por las riquezas injustas: pues nada te servirán en el día de la opresión y la venganza. No te dejes llevar por todo viento, y no vayas por todo camino. Pues así se prueba el pecador con lengua doble. Sé firme en el camino de Dios, y en la verdad de tu sentido y conocimiento; y te seguirá la palabra de paz y justicia. Sé manso para escuchar la palabra de Dios, para que entiendas; y con sabiduría des una respuesta verdadera. Si tienes entendimiento, responde al prójimo: si no, pon tu mano sobre tu boca; para que no seas atrapado por una palabra indisciplinada, y te avergüences. Honor y gloria en la palabra del sensato: pero la lengua del imprudente es su ruina. No seas llamado murmurador en tu vida, y no seas atrapado por tu lengua, y te avergüences. Pues sobre el ladrón hay confusión, y arrepentimiento, y la peor denuncia sobre el bilingüe: pero al murmurador odio, enemistad, y afrenta. Justifica al pequeño, y al grande igualmente.

[VI.] No te conviertas en enemigo del amigo cercano: pues el mal heredará afrenta y deshonor, y todo pecador envidioso y bilingüe. No te ensalces en el pensamiento de tu alma, como un toro; no sea que tu fuerza sea derribada por la necesidad. Y después de siete versos: Que muchos sean pacíficos contigo; y que un consejero sea para ti uno de mil. Si posees un amigo, en la tentación consévalo; y no le creas fácilmente a ti mismo. Pues hay un amigo según su tiempo, y no permanecerá en el día de la tribulación: y hay un amigo que sale a la enemistad: y hay un amigo que revelará odio y riña y reproches. Pero hay un amigo compañero de mesa, y no permanecerá en el día de la necesidad. Si un amigo permanece firme, será para ti como un igual, y en tus asuntos domésticos actuará con confianza. Si se humilla contra ti, y se esconde de tu rostro, tendrás una buena amistad unánime. Sepárate de tus enemigos; y de tus amigos ten cuidado. Un amigo fiel es una protección fuerte: y el que lo

encuentra, encuentra un tesoro. No hay comparación con un amigo fiel, y no hay ponderación de oro y plata contra la bondad de su fe. Un amigo fiel, medicina de vida e inmortalidad; y los que temen al Señor, lo encontrarán. El que teme a Dios, tendrá igualmente una buena amistad; porque según él será su amigo. Hijo, desde tu juventud recibe la doctrina, y hasta las canas encontrarás sabiduría. Como el que ara y siembra, acércate a ella, y soporta sus buenos frutos. Pues en su obra trabajarás poco, y pronto comerás de sus generaciones. Qué áspera es la sabiduría para los hombres indoctos, y no permanecerá en ella el necio. Como la prueba de la virtud de la piedra será en ellos, y no tardarán en desecharla. Y después de dos versos: Pero a los que la conocen, permanece hasta la presencia de Dios. Escucha, hijo, y recibe el consejo del entendimiento, y no rechaces mi consejo. Pon tu pie en sus grilletes, y en su collar tu cuello. Somete tu hombro, y llévala, y no te irrites con sus cadenas. Con todo tu ánimo acércate a ella, y con toda tu fuerza guarda sus caminos. Investígala, y se te manifestará; y hecho constante no la abandones: pues al final encontrarás descanso en ella, y se convertirá para ti en deleite; y serán para ti sus grilletes en protección de fortaleza y bases de virtud, y su collar en manto de gloria. Y después de cuatro versos: Hijo, si me atiendes, aprenderás; y si acomodas tu alma, serás sabio. Y si inclinas tu oído, recibirás doctrina; y si amas escuchar, serás sabio. En la multitud de los presbíteros prudentes permanece, y une tu corazón a su sabiduría, para que puedas escuchar toda narración de Dios, y no te escapen los proverbios de alabanza. Y si ves a un sensato, despierta hacia él, y que tus pies desgasten los escalones de su puerta. Ten pensamiento en los preceptos de Dios, y en sus mandamientos sé especialmente asiduo; y Él te dará corazón, y se te dará el deseo de la sabiduría.

[VII.] No hagas el mal, y no te alcanzará. Aléjate del iniquo, y los males se apartarán de ti. No siembres males en los surcos de la injusticia, y no los cosecharás en séptuplo. No busques del hombre el liderazgo, ni del rey el asiento de honor. No te justifiques ante Dios; pues Él es el conocedor del corazón: y ante el rey no quieras parecer sabio. No busques ser juez, a menos que tengas la virtud para romper las iniquidades; no sea que temas el rostro del poderoso, y pongas tropiezo en tu agilidad. No peques en la multitud de la ciudad, ni te inmiscuyas en el pueblo: ni ates pecados dobles; pues no serás inmune en uno solo. No seas pusilánime en tu alma. No desprecies orar y hacer limosna. No digas, En la multitud de mis ofrendas el Señor me mirará, y al ofrecer al Dios altísimo, recibirá mis ofrendas. No te burles del hombre en la amargura de su alma: pues Dios es quien humilla y exalta. No ararás mentira contra tu hermano, ni harás lo mismo contra un amigo. No quieras mentir toda mentira: pues su asiduidad no es buena. No seas verboso en la multitud de los presbíteros. Y después de doce versos: No dañes al siervo que trabaja en verdad, ni al jornalero que da su alma. Que el siervo sensato sea para ti amado como tu alma: no lo defraudes de su libertad, ni lo dejes necesitado. Y después de dos versos: ¿Tienes hijos? edúcalos, y dóblalos desde su infancia. ¿Tienes ganado? cuídalo. ¿Tienes hijas? guarda su cuerpo, y no muestres tu rostro alegre hacia ellas. Entrega a tu hija, y habrás hecho una gran obra; y dásela a un hombre sensato. Si tienes una mujer según tu alma, no la rechaces; y no creas en todo tu corazón a la odiosa. Honra a tu padre, y no olvides el gemido de tu madre. Recuerda que si no fuera por ellos no habrías nacido; y retribúyeles, como ellos a ti. Con toda tu alma teme a Dios, y santifica a sus sacerdotes. Con toda tu fuerza ama a Dios, que te hizo; y no abandones a sus ministros. Honra a Dios con toda tu alma; y honra a los sacerdotes. Y después de seis versos: Y extiende tu mano al pobre, para que se complete tu bendición. La gracia del don ante todo ser viviente, y no prohíbas la gracia al muerto. No faltes a los que lloran en consuelo, y camina con los que están de luto. No te avergüences de visitar al enfermo: pues de estas cosas serás fortalecido en amor. En todas tus obras recuerda tus últimos días, y no pecarás eternamente.

[VIII.] No litigues con un hombre poderoso; no sea que caigas en sus manos. No disputes con un hombre rico, no sea que te provoque un pleito. Pues el oro ha destruido a muchos; y llega hasta el corazón de los reyes, y lo transforma. No litigues con un hombre hablador, y no eches leña al fuego de su ira. Y después de dos versos: No desprecies al hombre que se aparta del pecado, ni le reproches: recuerda que todos estamos sujetos a corrección. No desprecies al hombre en su vejez: pues también nosotros envejecemos. No te alegres de la muerte de tu enemigo, sabiendo que todos morimos, y no queremos llegar a la alegría. No desprecies la narración de los ancianos sabios, y medita en sus proverbios. De ellos aprenderás la doctrina de la inteligencia, y servirás a los magnates sin queja. No pases por alto la narración de los ancianos; pues ellos aprendieron de sus padres. De ellos aprenderás la inteligencia, y en tiempo de necesidad tendrás respuesta. Y después de dieciséis versos: No tengas consejo con los necios: pues no podrán amar sino lo que a ellos les agrada. No hagas consejo delante de un extraño: pues no sabes qué engendrará.

Y después de dos versos [IX.]: No seas celoso de la mujer de tu seno. Y después de siete versos: No codicies a una virgen, no sea que te escandalices por su belleza. No entregues tu alma a las fornicarias en nada, no sea que pierdas a ti mismo y tu herencia. Y después de dos versos: Aparta tu rostro de la mujer adornada, y no mires la belleza ajena. Y después de doce versos: No abandones a un amigo antiguo: pues el nuevo no será como él. El vino nuevo es como un amigo nuevo; envejecerá, y lo beberás con suavidad. No seas celoso de la gloria y las riquezas del pecador: pues no sabes cuál será su ruina. No te complazca la injusticia de los injustos. Y después de dos versos: Aléjate del hombre que tiene poder para matar, y no sospecharás el temor de la muerte. Y si te acercas a él, no cometas nada; no sea que te quite la vida. Y después de cuatro versos: Y trata con los sabios y prudentes. Que los hombres justos sean tus compañeros; y en el temor de Dios sea tu gloria.

Y después de cincuenta y tres versos [X.]: La descendencia de los hombres que temen a Dios será honrada: pero la descendencia de los hombres que pasan por alto los mandamientos del Señor será deshonorada. En medio de sus hermanos, el líder será honrado; y los que temen al Señor estarán en sus ojos. La gloria de los ricos, los honorables, y los pobres, es el temor de Dios. No desprecies al hombre justo y pobre, y no engrandezcas al hombre pecador y rico. Grande, juez y poderoso es en honor, y no hay mayor que el que teme a Dios. Los hijos servirán al siervo sensato: el hombre prudente y disciplinado no murmurará cuando sea corregido. Y después de cinco versos: Hijo, en mansedumbre guarda tu alma, y dale honor según su mérito.

Y después de seis versos [XI.]: La sabiduría del humilde exaltará su cabeza, y lo hará sentarse en medio de los magnates. No alabes al hombre por su apariencia, ni desprecies al hombre por su aspecto. Breve entre las aves es la abeja, y el fruto de su labor es dulce. No te gloríes nunca en el vestido, ni te exaltes en el día de tu honor. Y después de seis versos: Antes de preguntar, no critiques a nadie; y cuando hayas preguntado, corrige con justicia. Antes de escuchar, no respondas palabra; y en medio de los ancianos no añadas hablar. No disputes sobre lo que no te molesta; y no te detengas en el juicio de los pecadores. Hijo, no sean muchos tus actos; y si eres rico, no estarás libre de pecado. Pues si lo sigues, no lo alcanzarás; y no escaparás, si te adelantas. Y después de veinte versos: No te detengas en las obras de los pecadores: pero ten fe en Dios, y permanece en tu lugar. Y después de algunos versos: Antes de la muerte no alabes a nadie. Y después de un verso: No introduces a cualquier hombre en tu casa: pues muchas son las trampas de los engañosos. Como eructan las entrañas de los niños, y como la perdiz es llevada a la trampa, y como la cabra al lazo, así es el corazón de los soberbios; y como el observador que ve la caída de su prójimo. Pues convirtiendo lo bueno en malo, acecha, y pondrá mancha en los elegidos. De una chispa se aumenta el fuego,

y de un engañoso se aumenta la sangre. El hombre pecador acecha la sangre. Cuídate del pestilente; pues fabrica males: no sea que te traiga burla perpetua. Admite al extranjero, y te subvertirá en torpeza, y te alejará de los tuyos.

[XII.] Si haces el bien, sabe a quién lo haces, y habrá mucha gracia en tus bienes. Haz el bien al justo, y encontrarás gran retribución; y si no de él, ciertamente de Dios. No es bueno para aquellos que son constantes en el mal, y no dan limosnas; pues el Altísimo también odia a los pecadores, y se compadece de los penitentes. Da al misericordioso, y no recibas al pecador. Haz el bien al humilde, y no des al impío. Prohíbe que se le den panes, no sea que en ellos sea más poderoso que tú: pues encontrarás males dobles en todos los bienes; pues el Altísimo también odia a los pecadores, y a los impíos les dará venganza. Y después de cuatro versos: No creas a tu enemigo para siempre: pues como el bronce, su maldad se oxida. Y si humillado va encorvado, añade tu ánimo, y guárdate de él. No lo pongas junto a ti, ni se siente a tu derecha; no sea que convertido se ponga en tu lugar: no sea que convertido en tu lugar, busque tu asiento, y al final reconozcas mis palabras, y en mis discursos te sientas estimulado. ¿Quién se compadecerá del encantador mordido por la serpiente, y de todos los que se acercan a las bestias? Así también el que acompaña al hombre iniquo, y está envuelto en sus pecados: una hora permanecerá contigo; pero si te apartas, no lo soportará. En sus labios el enemigo endulza, y en su corazón acecha, para subvertirte en la trampa. En sus ojos el enemigo llora; y si encuentra tiempo, no se saciará de sangre. Si te sobrevienen males, lo encontrarás allí primero. En sus ojos el enemigo llora, y como ayudante cavará tus plantas. Moverá su cabeza, y aplaudirá con la mano; y murmurando mucho cambiará su rostro.

Y después de sesenta y un versos [XIII.]: Buena es la sustancia, en la que no hay pecado en la conciencia: y la más malvada pobreza en la boca del impío.

Y después de tres versos [XIV.]: Bienaventurado el hombre que no ha caído por la palabra de su boca, y no ha sido estimulado en la tristeza del delito. Feliz el que no ha tenido tristeza de su alma, y no ha caído de su esperanza. Al hombre codicioso y avaro sin razón le es la sustancia; y al hombre envidioso, ¿para qué el oro? Y después de catorce versos: Hijo, si tienes, haz el bien contigo, y ofrece a Dios ofrendas dignas. Recuerda que la muerte no tarda, y el testamento de los infiernos, porque te ha sido mostrado: pues el testamento de este mundo morirá con la muerte. Antes de la muerte haz el bien a tu amigo, y según tus fuerzas extiende la mano al pobre. Y después de dieciséis versos: Bienaventurado el hombre que habita en la sabiduría, y que medita en su justicia, y en su sentido piensa en la circunspección de Dios: El que medita sus caminos en su corazón, y en sus secretos entiende.

Y después de veinticinco versos [XV.]: Los hombres necios no la alcanzarán; y los hombres sensatos la encontrarán. Los hombres necios no la verán; pues está lejos de la soberbia y el engaño. Los hombres mentirosos no la recordarán; y los hombres veraces serán encontrados en ella, y tendrán éxito hasta la inspección de Dios. No es hermosa la alabanza en la boca del pecador; pues la sabiduría procede de Dios. La alabanza estará junto a la sabiduría de Dios; y en la boca fiel abundará, y el dominador se la dará. No digas, Por Dios está lejos; pues lo que odia no lo hagas. No digas, Él me ha engañado: pues no necesita hombres impíos. Dios odia toda abominación del error, y no será amable para los que le temen. Dios desde el principio creó al hombre, y lo dejó en manos de su consejo. Añadió sus mandamientos y preceptos: si quieres guardar los mandamientos, te conservarán, y para siempre harán fe placentera. Te puso agua y fuego; extiende tu mano a lo que quieras. Ante el hombre están la vida y la muerte, el bien y el mal; lo que le plazca, se le dará. Pues mucha es la sabiduría de Dios, y fuerte en poder, viendo a todos sin interrupción. Los ojos de Dios están sobre los que le

temen, y él reconocerá toda obra del hombre. A nadie mandó obrar impiamente; y a nadie dio espacio para pecar. Pues no desea la multitud de hijos infieles e inútiles.

[XVI.] Y no te alegres en los hijos impíos, si se multiplican: no te deleites sobre ellos, si no hay temor de Dios con ellos. No creas en su vida, y no mires sus trabajos. Pues mejor es uno que teme a Dios, que mil hijos impíos: y es útil morir sin hijos, que dejar hijos impíos. Y después de veintiún versos: No digas, Me esconderé de Dios, y desde lo alto, ¿quién se acordará de mí?

Y poco después [XVII.] No están ocultos los testamentos por su iniquidad, y todas sus iniquidades están ante Dios. La limosna del hombre es como un sello con él, y la gracia del hombre como la pupila la conservará: y después resurgirá, y les retribuirá la retribución a cada uno en su cabeza, y la convertirá en las partes interiores de la tierra. Pero a los penitentes les dio el camino de la justicia, y confirmó a los que desfallecen para sostenerlos, y les destinó la suerte de la verdad. Vuélvete a Dios, y deja tus pecados: ora ante su rostro, y disminuye el tropiezo. Vuélvete a Dios, y apártate de tu injusticia, y odia en gran medida la abominación. Y después de nueve versos: ¡Cuán grande es la misericordia de Dios, y su propiciación para los que se convierten a él! Pues no todo puede estar en los hombres; porque no es inmortal el hijo del hombre.

Y después de treinta versos [XVIII.] Se compadece de los que reciben la doctrina de la misericordia, y de los que se apresuran en sus juicios. Hijo, en los bienes no des queja, y en todo don no des tristeza de mala palabra. ¿No refrescará el rocío el ardor? Así también la palabra es mejor que el don. ¿No es acaso la palabra mejor que el don? y ambas con el hombre justificado. El necio reprochará con acritud, y el don del indisciplinado hará languidecer los ojos. Antes del juicio prepárate justicia, y antes de hablar aprende. Y antes de la enfermedad aplica medicina, y antes del juicio interrógate a ti mismo; y ante Dios encontrarás propiciación. Antes de la enfermedad humíllate, y en el tiempo de la debilidad muestra tu comportamiento. No te impidas orar siempre, y no temas hasta la muerte ser justificado; pues la recompensa de Dios permanece para siempre. Antes de la oración prepara tu alma, y no seas como un hombre que tienta a Dios. Y después de seis versos: El hombre sabio, en todo temerá, y en los días de los delitos atenderá a la inercia. Y después de cinco versos: No sigas tus concupiscencias, y apártate de tu voluntad. Si concedes a tu alma sus concupiscencias, te hará en alegría de tus enemigos. No te deleites en las multitudes, ni te complazcas en los excesos.

Y después de cinco versos [XIX.]: Y el que desprecia lo pequeño, poco a poco caerá. El vino y las mujeres hacen apostatar a los sabios, y reprenden a los sensatos. Y después de algunos versos: El que cree rápidamente, es de corazón ligero, y será disminuido; y el que peca contra su alma, será despreciado. Y después de dos versos: Y el que odia la locuacidad, extingue la malicia. Y después de ocho versos: Has oído una palabra contra tu prójimo; muera en ti, confiando en que no te romperá. Ante la palabra el necio da a luz, como el gemido del parto de un niño. Flecha clavada en el muslo de la carne, así es la palabra en la boca del necio. Corrige a un amigo, no sea que no entienda, y diga, No lo hice; o si lo hizo, no lo vuelva a hacer. Corrige al prójimo, no sea que no lo haya dicho; y si lo dijo, no lo repita. Corrige a un amigo; pues a menudo se comete una falta: y no creas en toda palabra. Hay quien tropieza en su lengua, pero no de corazón. ¿Quién es el que no ha pecado en su lengua? Corrige al prójimo antes de amenazarlo; y da lugar al temor del Altísimo: porque toda sabiduría es el temor de Dios, y en ella temer a Dios. Y después de cinco versos: Mejor es el hombre que carece de sabiduría, y carece de sentido en el temor, que el que abunda en sentido, y transgrede la ley del Altísimo.

Y después de dieciséis versos [XX.]: ¡Cuán bueno es corregir que enojarse! Y después de algunos versos: Y el que asume poder injustamente, será odiado. Y después de ocho versos: El sabio en palabras se hace amable. Y después de dieciséis versos: La caída de la lengua falsa es como el que cae del pavimento, así la caída de los males vendrá rápidamente. El hombre sin gracia es como una fábula vana, en la boca de los disciplinadores será continua. De la boca del necio será rechazada la parábola: pues no la dice en su tiempo. Y después de dos versos: Hay quien pierde su alma por vergüenza, y por una persona imprudente la perderá; pero por aceptación de personas se perderá. Hay quien por vergüenza promete a un amigo, y lo gana como enemigo gratuitamente. La vergüenza maligna en el hombre es la mentira, y en la boca de los indisciplinados será continua. Mejor es el ladrón, que la asiduidad del hombre mentiroso: pero ambos heredarán la perdición. Las costumbres de los hombres son la mentira sin honor, y su vergüenza con él sin interrupción. El sabio en palabras se producirá a sí mismo. Y después de cuatro versos: Los regalos y dones ciegan los ojos de los jueces, y como mudo en la boca desvía sus correcciones. La sabiduría oculta, y el tesoro invisible, ¿qué utilidad hay en ambos? Mejor es entre los hombres el que oculta su insensatez, que el que oculta su sabiduría.

[XXI.] Hijo, has pecado; no lo hagas de nuevo: pero también por lo pasado suplica, para que te sea perdonado. Como de la cara de una serpiente huye de los pecados; y si te acercas a ellos te recibirán. Los dientes de león, sus dientes, matan las almas de los hombres: como espada de doble filo es toda iniquidad; su herida no tiene sanidad. Y después de cuatro versos: El que odia la corrección, es la huella del pecador; y el que teme a Dios, se convertirá a su corazón. Y después de cinco versos: El camino de los pecadores está pavimentado con piedras; y al final de ellos están los infiernos y las tinieblas y las penas. El que guarda la justicia, contendrá su sentido. La consumación del temor de Dios, es la sabiduría y el sentido. Y después de algunos versos: La palabra sabia que escuche el sabio, la alabará, y la añadirá a sí mismo: la escuchará el lujurioso, y le desagradará, y la arrojará detrás de su espalda. La narración del necio es como una carga en el camino: pues en los labios del sensato se encontrará gracia. La boca del prudente es buscada en la Iglesia, y sus palabras serán pensadas en sus corazones. Y después de dos versos: Los grilletes en los pies del necio son la doctrina, y como cadenas en la mano derecha. El necio en la risa exalta su voz: pero el hombre sabio apenas reirá en silencio. La doctrina es un adorno de oro para el prudente, y como un brazalete en el brazo derecho. Y después de ocho versos: En la boca de los necios está su corazón, y en el corazón de los sabios está su boca. Mientras el impío maldice al diablo, maldice su propia alma. El murmurador manchará su alma, y en todo será odiado; y el que permanezca, será odioso: el callado y sensato será honrado.

[XXII.] En piedra de barro es lapidado el perezoso, y todos hablarán sobre su desprecio. Y después de cuatro versos: La hija prudente es herencia para su marido: pues la que avergüenza, se convierte en deshonor para su padre. La que es audaz avergüenza a su padre y a su marido, y no será disminuida por los impíos; pero será deshonrada por ambos. La música en el luto, es narración inoportuna: los azotes y la doctrina, en todo tiempo son sabiduría. El que enseña al necio, es como el que pega un tiesto. El que narra una palabra al que no atiende, es como el que despierta al que duerme de un profundo sueño. Habla con el que duerme, el que narra al necio; y al final dice, ¿Quién es este? Lloro por el muerto; pues su luz ha desaparecido: y llora por el necio; pues le falta sentido. Lloro poco por el muerto, pues ha descansado; pues la vida del necio es más malvada que la muerte. El luto por el muerto es de siete días: pero por el necio y el impío, todos los días de su vida. Y después de veintiún versos: El que lanza una piedra a las aves, las derribará: así también el que insulta a un amigo, disolverá la amistad. Aunque hayas sacado la espada contra un amigo, no desesperes;

pues hay regreso. Si has abierto una boca triste contra un amigo, no temas: pues hay reconciliación; excepto por el insulto, y el reproche, y la soberbia, y la revelación del misterio, y la herida engañosa; en todas estas cosas el amigo huirá. Y después de diez versos: ¿Quién dará a mi boca una guardia, y sobre mis labios un sello seguro, para que no caiga por ellos, y mi lengua me pierda?

[XXIII.] Señor padre y dominador de mi vida, no me abandones, y no permitas que caiga en ellos. ¿Quién pondrá en mi pensamiento los azotes, y en mi corazón la doctrina de la sabiduría, para que no me perdonen sus ignorancias, y no aparezcan sus delitos; para que no aumenten mis ignorancias, y se multipliquen mis delitos, y mis pecados abunden, y caiga ante la vista de mis adversarios, y se regocije mi enemigo: Señor padre y Dios de mi vida, no me abandones en sus pensamientos. No me des la altivez de mis ojos, y aparta de mí todo deseo. Aleja de mí las concupiscencias del vientre; y que no me atrapen los deseos de la lujuria; y no me entregues a un alma irreverente e insensata. Escuchad la doctrina de la boca, hijos; y quien la guarde, no perecerá con sus labios, ni se escandalizará en las obras más perversas. En su vanidad es atrapado el pecador, y el soberbio y maldiciente se escandalizará en ellas. No se acostumbre tu boca a jurar; pues hay muchas caídas en ello. La mención de Dios no sea constante en tu boca, y no te mezcles con los nombres de los santos; porque no estarás libre de ellos. Así como el siervo interrogado constantemente no se libra de las marcas; así todo el que jura y menciona en todo, no se purificará del pecado. El hombre que jura mucho se llenará de iniquidad, y no se apartará de su casa la plaga. Y si lo frustra, su delito recaerá sobre él; y si disimula, peca doblemente. Y si jura en vano, no será justificado: pues su casa se llenará de retribución. Y después de cuatro versos: No se acostumbre tu boca a la indisciplina: pues en ella hay palabra de pecado. Recuerda a tu padre y a tu madre; pues te encuentras en medio de los magnates: no sea que Dios te olvide ante ellos, y por tu constancia enloquecido sufras reproche, y desees no haber nacido, y maldigas el día de tu nacimiento. El hombre acostumbrado a palabras de reproche, en todos sus días no será instruido. Dos tipos abundan en pecados, y un tercero trae ira y perdición. Un alma ardiente como fuego no se extinguirá, hasta que devore algo; y el hombre malvado en la boca de su carne no cesará, hasta que encienda el fuego. Y después de dos versos: Todo hombre que transgrede su lecho, despreciando su alma, y diciendo, ¿Quién me ve? las tinieblas me rodean, y las paredes me cubren, y nadie me observa; ¿a quién temeré? el Altísimo no recordará mis delitos, y no entenderá, porque su ojo no ve: porque el temor de Dios de tal hombre será expulsado, y los ojos de los hombres lo temerán. Y no supo que los ojos del Señor son mucho más brillantes que el sol, observando todos los caminos de los hombres y el abismo profundo, y mirando los corazones de los hombres en las partes ocultas.

Y poco después [XXV.]: Lo que no reuniste en tu juventud, ¿cómo lo encontrarás en tu vejez? ¡Cuán hermoso es el juicio de la canicie, y que los ancianos conozcan el consejo! ¡Cuán hermosa es la sabiduría de los ancianos, y el entendimiento y el consejo de los gloriosos! La corona de los ancianos es mucha experiencia, y su gloria es el temor de Dios. Y después de diez versos: El temor de Dios se ha puesto sobre todo. Bienaventurado aquel a quien se le ha concedido tener el temor de Dios. ¿A quién se asemejará el que le teme? Y después de veinte versos: No mires la belleza de una mujer, y no codicies a una mujer por su apariencia.

Y después de treinta y tres versos [XXVI.]: La mujer borracha es gran ira; y su deshonra y su vergüenza no se cubrirán. La fornicación de una mujer se reconocerá en la altivez de sus ojos y en sus párpados. En una hija que no se aparta, mantén firme la vigilancia, no sea que, hallando ocasión, se aproveche de sí misma. Cuidate de toda irreverencia de los ojos; y no te

sorprendas si te descuida. Y después de cuatro versos: La gracia de una mujer diligente deleitará a su marido, y sus huesos engordarán con su disciplina. Una mujer sensata y callada es un don de Dios: no hay cambio en un alma instruida. Gracia sobre gracia, una mujer santa y pudorosa. Pero toda ponderación no es digna de un alma continente. Y después de doce versos: Y el que se aparta de la justicia al pecado, Dios lo ha preparado para la espada.

Y después de cuatro versos [XXVII.]: Y el que busca enriquecerse, aparta su ojo. Y después de tres versos: El delito será aplastado. Si no te mantienes firmemente en el temor del Señor, pronto se derrumbará tu casa. Como en el tamiz quedará el polvo, así la pobreza del hombre en su pensamiento. El horno prueba los vasos del alfarero, y la tribulación prueba a los hombres justos. Así como la rusticidad del árbol muestra su fruto, así la palabra del pensamiento del corazón del hombre. No alabes a un hombre antes de su discurso: pues esta es la prueba de los hombres. Si sigues la justicia, la alcanzarás, y te vestirás como con un manto de honor; y habitarás con ella, y te protegerá para siempre, y en el día del reconocimiento encontrarás firmeza. Las aves se reúnen con sus semejantes, y la verdad volverá a aquellos que la practican. El león siempre acecha la caza, así los pecados a los que obran iniquidad. El hombre santo permanece en la sabiduría como el sol: pero el necio se cambia como la luna. En medio de los insensatos guarda la palabra para el momento: pero en medio de los que piensan sé constante. La narración de los pecadores es odiosa, y su risa en los delitos del pecado. La palabra que jura mucho pondrá el cabello de punta, y su irreverencia será un tapón para los oídos. El derramamiento de sangre en la riña de los soberbios, y su maldición es un peso para el oído. El que revela los secretos de un amigo, pierde la confianza, y no encontrará un amigo para su alma. Ama a tu prójimo, y únete a él con fidelidad: pero si revelas sus secretos, no lo persigas. Pues así como el hombre que pierde a su amigo, así el que pierde la amistad de su prójimo. Y como el que suelta un ave de su mano, así dejaste a tu prójimo, y no lo atraparás. No lo sigas, porque está lejos. Ha huido como una cierva del lazo; porque su alma está herida; y no podrás atarlo más. Y es maldita la reconciliación: pero revelar los misterios de un amigo es la desesperación del alma infeliz. El que asiente con los ojos fabrica iniquidades, y nadie lo rechazará. Ante tus ojos endulzará su boca, y se admirará de tus palabras: pero al final pervertirá su boca, y en tus palabras pondrá escándalo. Muchas cosas he odiado, y no las he igualado; y el Señor lo odiará. Y después de dos versos: El que cava una fosa, caerá en ella; y el que pone una piedra para su prójimo, tropezará con ella; y el que prepara un lazo para otro, perecerá en él. Al que hace un consejo perverso, se le volverá sobre él; y no sabrá de dónde le vendrá. La burla y el reproche de los soberbios, y la venganza como un león lo acecharán. Perecerán en el lazo los que se deleitan en la caída de los justos.

Y después de tres versos [XXVIII.]: El que quiere vengarse, encontrará venganza de Dios, y sus pecados los guardará. Perdona a tu prójimo que te hace daño, y entonces, cuando te lo pida, se te perdonarán los pecados. ¡El hombre guarda ira para el hombre, y busca curación de Dios! No tiene misericordia de un hombre semejante a él, y suplica por sus pecados! Él, siendo carne, guarda ira, y pide propiciación a Dios! ¿Quién intercederá por sus delitos? Recuerda los últimos tiempos, y deja de enemistarte: pues la corrupción y la muerte están cerca en los mandamientos de Dios. Recuerda el temor de Dios, y no te enojas con tu prójimo. Recuerda el pacto del Altísimo, y desprecia la ignorancia de tu prójimo. Abstente de la contienda, y disminuirás los pecados. Pues el hombre iracundo enciende la contienda; y el hombre pecador perturbará a sus amigos, y en medio de los que tienen paz introducirá enemistad. Y después de cuatro versos: La disputa apresurada enciende el fuego, y la contienda apresurada derrama sangre, y la lengua que testifica trae muerte. Si soplas, arderá como fuego; y si escupes sobre ella, se apagará: y ambas cosas proceden de la boca. El

murmurador y el de lengua doble son malditos: pues han perturbado a muchos que tenían paz. La lengua tercera ha movido a muchos, y los ha dispersado de nación en nación. Ha destruido ciudades amuralladas de ricos, y ha excavado las casas de los magnates. Ha derribado las virtudes de los pueblos, y ha disuelto naciones fuertes. La lengua tercera ha expulsado a mujeres casadas, y las ha privado de sus labores. El que la mira, no tendrá descanso, ni tendrá un amigo en quien descansar. Y después de algunos versos: Con tus palabras haz una balanza, y frenos rectos para tu boca; y cuida de no tropezar con la lengua, y caer ante la vista de los enemigos que te acechan, y que tu caída sea incurable hasta la muerte.

[XXIX.]: El que hace misericordia, presta a su prójimo; y el que prevalece con la mano, guarda los mandamientos. Presta a tu prójimo en el tiempo de su necesidad; y devuélvele a tu prójimo en su tiempo. Confirma la palabra, y actúa fielmente con él; y en todo tiempo encontrarás lo que necesitas. Muchos han considerado el préstamo como un hallazgo, y han causado molestia a quienes los ayudaron. Y después de trece versos: Sin embargo, sé más fuerte que el humilde de ánimo, y no lo arrastres por la limosna. Por el mandamiento toma al pobre, y por su necesidad no lo dejes vacío. Pierde tu dinero por el hermano y el amigo, y no lo escondas bajo una piedra para su perdición. Pon tu tesoro en los preceptos del Altísimo; y te será más provechoso que el oro. Guarda la limosna en el corazón del pobre; y esta intercederá por ti contra todo mal: luchará por ti como un escudo poderoso y una lanza contra tu enemigo. El hombre bueno da fe por su prójimo; y el que ha perdido la vergüenza, se abandonará a sí mismo. No olvides la gracia del fiador; pues ha dado su vida por ti. El pecador y el impuro huyen del fiador. El pecador se atribuye las bondades del fiador, y el ingrato de corazón abandonará a quien lo liberó. El hombre promete por su prójimo, y cuando ha perdido el respeto, será abandonado por él. La promesa malvada ha perdido a muchos que amaban, y los ha movido como las olas del mar. Ha hecho que hombres poderosos vaguen, y han andado errantes en naciones extranjeras. El pecador que transgrede los mandamientos del Señor, caerá en una promesa malvada. Y después de un verso: Recupera a tu prójimo según tu capacidad, y cuida de no caer.

Y después de dieciséis versos [XXX.]: El que ama a su hijo, le aplica constantemente los azotes, para que se regocije en su final. El que enseña a su hijo, será alabado en él. Y después de diez versos: El caballo indómito se vuelve duro, y el hijo consentido se vuelve precipitado. Alimenta a tu hijo, y te hará temer; juega con él, y te entristecerá. No te rías con él, para que no te duela, y al final tus dientes se sorprendan. No le des poder en su juventud, y no desprecies sus pensamientos. Dobla su cuello en su juventud, y golpea sus costados mientras es niño; no sea que se endurezca, y no te crea, y sea para ti un dolor del alma. Enseña a tu hijo, y trabaja en él, para que no te avergüences de su deshonra. Mejor es el pobre sano y fuerte de cuerpo, que el rico débil y azotado por la maldad. La salud del alma en la santidad de la justicia es mejor que todo el oro y la plata; y un cuerpo fuerte, que una gran riqueza. No hay riqueza sobre la riqueza de la salud del cuerpo; y no hay deleite sobre el gozo del corazón. Mejor es la muerte que una vida amarga, y el descanso eterno que una enfermedad persistente. Los bienes ocultos en una boca cerrada, como las ofrendas de manjares colocadas alrededor de una tumba. Y después de cinco versos: No des tristeza a tu alma, y no te aflijas en tu consejo. La alegría del corazón es la vida del hombre, y un tesoro sin defecto de santidad, y la exultación del hombre es la longevidad. Ten misericordia de tu alma agradando a Dios, y contén; y reúne tu corazón en su santidad, y expulsa lejos de ti la tristeza. Pues la tristeza ha matado a muchos, y no hay utilidad en ella. Los celos y la ira acortan los días, y el pensamiento trae la vejez antes de tiempo.

Y después de diez versos [XXXI.]: El que ama el oro, no será justificado; y el que persigue el consumo, se llenará de él. Muchos han caído por el oro, y su perdición ha sido en su

apariciencia. El oro es un obstáculo para los que sacrifican: ¡ay de aquellos que lo siguen, y todo imprudente perecerá en él! Bienaventurado el rico que se encuentra sin mancha, y que no ha ido tras el oro, ni ha puesto su esperanza en el dinero y los tesoros. ¿Quién es este, y lo alabaremos? pues ha hecho maravillas en su vida. ¿Quién ha sido probado en él, y ha sido perfecto? y tendrá gloria eterna. El que pudo transgredir, y no transgredió; y hacer el mal, y no lo hizo: por eso sus bienes están establecidos en el Señor, y sus limosnas las contará la Iglesia de los santos. Y después de algunos versos: Usa como hombre frugal lo que se te ofrece, para que no, cuando comas mucho, seas odiado. Detente primero por causa de la disciplina, y no seas excesivo, para que no ofendas. Aunque te sientes en medio de muchos, no extiendas tu mano antes que ellos, ni pidas beber primero. Cuán suficiente es para el hombre instruido un poco de vino. Y después de algunos versos: No provoques a los amantes del vino; pues el vino ha exterminado a muchos.

Y después de veintiséis versos [XXXII.]: Habla el mayor; pues te corresponde la primera palabra al que ama el conocimiento; y no impidas la música. Donde no hay oído, derrama tu discurso; y no te exaltes inoportunamente en tu sabiduría. Y después de cinco versos: Joven, habla en tu causa, apenas cuando sea necesario. Si has sido interrogado dos veces, que tu respuesta tenga sentido. En muchas cosas sé como ignorante, y escucha en silencio mientras buscas. No presumas de hablar en medio de los magnates; y donde hay ancianos, no hables mucho. Antes del granizo precederá el relámpago, y antes de la vergüenza precederá la gracia, y por la reverencia te vendrá buena gracia. Corre primero a tu casa, y allí diviértete, y allí juega, y haz tus concepciones, y no en delitos y palabras altivas. Y sobre todas estas cosas bendice a Dios, que te hizo, y que te embriaga de todos sus bienes. El que teme a Dios, recibirá su doctrina; y los que vigilan por él, encontrarán bendición. El que busca la ley, se llenará de ella; y el que actúa con engaño, se escandalizará en ella. Los que temen al Señor, encontrarán juicio justo, y encenderán la justicia como luz. El hombre pecador evitará la corrección, y según su voluntad encontrará comparación. El hombre de consejo no perderá la inteligencia. Y después de cuatro versos: Hijo, no hagas nada sin consejo; y después de hecho no te arrepentirás. Y después de pocos versos: El que cree en Dios, atenderá a los mandamientos; y el que confía en él, no será disminuido.

[XXXIII.] Al que teme al Señor no le ocurrirán males: sino que en la tentación Dios lo conservará, y lo libraré de los males. El sabio no odia los mandamientos y las justicias; y no será golpeado como un barco en la tormenta. El hombre sensato cree en la ley de Dios, y la ley le es fiel. El que manifiesta la pregunta, preparará la palabra.

Y después de un poco [XXXIV.]: Esperanza vana, y mentira para el hombre insensato; y los sueños exaltan a los imprudentes. Y como el que atrapa una sombra, y sigue el viento; así el que atiende a visiones mentirosas. Esto es como la visión de los sueños, ante el rostro del hombre la semejanza del hombre. ¿De lo impuro qué se purificará? y del mentiroso ¿qué se dirá verdadero? La adivinación del error, y los augurios mentirosos, y los sueños de los que hacen el mal, son vanidad. Y como el corazón de la parturienta sufre fantasías, a menos que sea enviada una visita del Altísimo: no pongas tu corazón en ellas. Pues muchos han sido llevados al error por los sueños, y han caído los que esperaban en ellos. Sin mentira se consumará la palabra, y la sabiduría en la boca del fiel contemplará. Y después de cinco versos: He visto muchas cosas narrando, y muchas costumbres de palabras. A veces he estado en peligro de muerte por estas cosas, y he sido liberado por la gracia de Dios. El espíritu de los que temen a Dios es buscado, y en su presencia serán bendecidos. Pues su esperanza está en el que los salva; y los ojos de Dios en los que lo aman. El que teme al Señor, no temerá nada, y no se asustará; porque él es su esperanza. Bienaventurada es el alma del que teme al Señor. ¿A quién mira? y ¿quién es su fortaleza? Los ojos del Señor están sobre los que le

temen: protector de la potencia, firmeza de la virtud, cobertura del ardor y sombra del mediodía; intercesión de la ofensa y ayuda en la caída; elevando el alma e iluminando los ojos, dando salud y vida y bendición. La ofrenda del que sacrifica con iniquidad está manchada, y no son agradables las burlas de los injustos. El Señor solo sostiene a los que se mantienen en el camino de la verdad y la justicia. El Altísimo no aprueba los dones de los inicuos, ni mira las ofrendas de los injustos, ni se aplacará con la multitud de sus sacrificios. El que ofrece sacrificio de la sustancia de los pobres, es como el que sacrifica a su hijo ante su padre. El pan de los necesitados es la vida del pobre; el que lo defrauda, es un hombre de sangre. El que quita el pan con sudor, es como el que mata a su prójimo. El que derrama sangre, y el que hace fraude al jornalero, son hermanos. Uno construyendo y otro destruyendo, ¿qué les aprovecha sino el trabajo? Uno orando, y otro maldiciendo, ¿cuya voz escuchará Dios? El que se bautiza de un muerto, y vuelve a tocarlo, ¿qué le aprovecha su lavado? Así el hombre que ayuna en sus pecados, y vuelve a hacer lo mismo, ¿qué le aprovecha humillarse? ¿quién escuchará su oración?

[XXXV.] Quien guarda la ley, multiplica la oración. El sacrificio saludable es atender a los mandamientos y apartarse de toda iniquidad; y ofrecer propiciación de sacrificio sobre las injusticias, y la súplica por los pecados, apartarse de la injusticia. Y después de unos pocos versos: No aparecerás vacío ante la presencia de Dios. Porque todas estas cosas se hacen por los mandamientos del Señor. La ofrenda del justo engorda el altar, y es un olor de suavidad ante el Altísimo. El sacrificio del justo es aceptado, y el Señor no olvidará su memoria. Con buen ánimo devuelve la gloria a Dios, y no disminuyas las primicias de tus manos. En todo don haz alegre tu rostro, y en la exaltación santifica tus diezmos. Da al Altísimo según su don, y con buen ojo haz la invención de tus manos; porque el Señor es retribuidor, y te devolverá siete veces tanto. No ofrezcas dones corruptos; porque no los aceptará. No mires el sacrificio injusto; porque el Señor es juez, y no hay gloria de persona ante Él. El Señor no tomará en cuenta la persona del pobre, y escuchará la súplica del agraviado. No despreciará las oraciones del huérfano, ni de la viuda, si derrama el lenguaje del gemido. ¿No desciende la lágrima a la mejilla, y la exclamación sube de la mejilla por aquello que desciende sobre ella? Y después de cuatro versos: La oración del que se humilla penetrará las nubes.

Y después de un tiempo [XXXVII.]: Sé constante con el hombre santo, a quienquiera que conozcas que observa el temor de Dios, cuya alma es como la tuya. Y después de cinco versos: Y en todas estas cosas suplica al Altísimo, para que dirija tu camino en la verdad. Y después de veintiún versos: Hijo, en tu vida prueba tu alma; y si es malvada, no le des poder. Porque no todo conviene a todos, y no a toda alma le agrada todo tipo. No seas ávido en todo banquete, y no te derrames sobre toda comida.

Y después de cuatro versos [XXXVIII.]: Honra al médico por necesidad; porque el Altísimo lo creó. Porque de Dios es la medicina, y del rey recibirá donación. La disciplina del médico exaltará su cabeza, y será alabado en presencia de los magnates. El Altísimo creó de la tierra la medicina, y el hombre prudente no la despreciará. ¿No fue endulzada el agua amarga por el árbol? A la comprensión de los hombres es su virtud, y el Altísimo dio al hombre conocimiento, para ser honrado en sus maravillas. En estas cosas curando mitigó su dolor. Y después de cuatro versos: Hijo, en tu enfermedad no desesperes; sino ora al Señor, y Él te curará. Apártate del delito, y dirige tus manos, y de todo delito limpia tu corazón. Y después de un verso: Y engorda la ofrenda, y da lugar al médico; porque el Señor lo creó: y no se aparte de ti; porque sus obras son necesarias. Porque hay un momento en que caes en sus manos: ellos, sin embargo, suplicarán al Señor, para que dirija su descanso y salud por su comportamiento. Y después de un verso: Hijo, en el muerto derrama lágrimas, y como si

sufrieras terriblemente, comienza a llorar. Y según el juicio cubre su cuerpo, y no desprecies su sepultura. Por la denuncia lleva su luto amargamente un día, y consuélate por la tristeza; y haz luto según su mérito un día o dos, por la difamación. Porque de la tristeza la muerte se apresura, y cubrirá la virtud, y la tristeza del corazón doblará el cuello. Y después de un verso: No entregues tu corazón a la tristeza. Y después de nueve versos: La sabiduría del escriba en tiempo de ocio, y quien se disminuye en acción percibirá sabiduría.

Y poco después [XXXIX.]: En voz alta di, Escuchadme, frutos divinos de las aguas, y como rosa plantada sobre el río fructificad. Tened el olor de suavidad como el Líbano. Floreced flores como el lirio, dad olor, y brotad en gracia, y alabad con cántico, y bendecid al Señor en sus obras. Dad magnificencia a su nombre, y confesadlo con la voz de vuestros labios, en cánticos de labios y cítaras; y así diréis en confesión: Todas las obras del Señor son muy buenas. En su palabra el agua se mantuvo como una pila, y en el discurso de su boca como receptáculos de aguas. Porque en su mandato se hace la paz, y no hay disminución en su salvación. Todas las obras de la carne están ante Él, y no hay nada oculto a sus ojos. Desde el siglo y hasta el siglo mirará; y nada es maravilloso ante Él. No se puede decir, ¿Qué es esto? o ¿qué es aquello? porque todo será buscado en su tiempo.

Y poco después [XL.]: La gracia es como el paraíso en bendiciones, y la misericordia permanece para siempre. Y después de doce versos: Los hermanos son ayuda en tiempo de tribulación, y sobre ellos la misericordia liberará.

Y después de un poco [XLI.]: Porque la sabiduría oculta, y el tesoro escondido, ¿qué utilidad hay en ambos? Mejor es el hombre que esconde su necedad, que el hombre que esconde su sabiduría.

Y algún tiempo después [LXIII.]: Bendiciendo al Señor, exaltadlo cuanto podáis; es mayor que toda alabanza. Exaltándolo, seréis llenos de virtud.

Y después de mucho [LI.]: Acercaos a mí, indoctos, y congregaos en la casa de la disciplina. ¿Por qué aún os retrasáis? y ¿qué decís aún en esto? vuestras almas tienen sed vehemente. Abrí mi boca, y hablé: Adquirid sabiduría sin dinero, y someted vuestro cuello al yugo, y vuestra alma recibirá disciplina. Porque está cerca encontrarla. Ved con vuestros ojos, porque trabajé poco, y encontré para mí mucho descanso. Tomad disciplina en gran cantidad de plata, y poseed oro abundante en ella. Alégrese vuestra alma en su misericordia, y no os avergoncéis en su alabanza. Obrad vuestra obra antes de tiempo, y os dará vuestra recompensa en su tiempo.

Del libro de Tobías hemos creído que se deben poner estas cosas.

## DEL LIBRO DE TOBÍAS.

[Cap. IV.] Tendrás honor a tu madre todos los días de su vida. Porque debes recordar, qué y cuántos peligros sufrió por ti en su vientre. Y después de dos versos: Pero todos los días de tu vida ten a Dios en mente, y cuida de no consentir nunca en pecado, y omitir los preceptos de tu Dios. De tu sustancia haz limosna, y no apartes tu rostro de ningún pobre: así será, que tampoco el rostro del Señor se apartará de ti. Como puedas, así sé misericordioso. Si tienes mucho, da abundantemente: si tienes poco, incluso de lo poco procura dar con gusto. Porque atesoras para ti una buena recompensa en el día de la necesidad. Porque la limosna libera de todo pecado y de la muerte, y no permite que el alma vaya a las tinieblas. La limosna será gran confianza ante el Dios supremo para todos los que la hacen. Cuídate, hijo, de toda

fornicación, y fuera de tu esposa nunca permitas conocer crimen. Pero nunca permitas que el orgullo domine en tu sentido o en tu palabra: porque en él comenzó toda perdición. Cualquiera que te haya hecho algo, devuélvele inmediatamente su recompensa; y la paga del jornalero no permanezca en absoluto contigo. Lo que odias que te hagan, no lo hagas a otro. Come tu pan con los hambrientos necesitados, y de tus vestiduras cubre a los desnudos. Y después de dos versos: Busca siempre consejo de un sabio. Bendice a Dios en todo tiempo, y pídele que dirija tus caminos, y que todos tus consejos permanezcan en Él. Y después de siete versos: No temas, hijo mío: llevamos una vida pobre, pero tendremos muchos bienes, si tememos a Dios, y nos apartamos de todo pecado, y hacemos el bien.

Y después de mucho [XII.]: Entonces Rafael les dijo en secreto: Bendecid al Dios del cielo, y confesadlo ante todos los vivientes, porque ha hecho con vosotros su misericordia. Porque es bueno esconder el secreto del rey: pero revelar y confesar las obras de Dios, es honorable. La oración es buena con ayuno, y la limosna es mejor que atesorar oro. Porque la limosna libera de la muerte, y es ella la que purga los pecados, y hace encontrar la vida eterna. Pero los que hacen pecado e iniquidad, son enemigos de su alma.

Y poco después [XIV.]: Escuchad, pues, hijos míos, a vuestro padre: Servid al Señor en verdad y procurad hacer lo que le agrada; y mandad a vuestros hijos que hagan justicia y limosnas, para que recuerden a Dios, y lo bendigan en todo tiempo, en verdad y con toda su fuerza.

Ahora bien, puesto que no todos los libros canónicos del Antiguo Testamento han proporcionado lo necesario para esta obra nuestra; ni aquellos que lo han hecho convenía que lo hicieran de todos sus lugares, sino solo de aquellos donde encontramos preceptos más claros de buenas costumbres; ya sea donde se ordena lo útil, o donde se prohíbe lo contrario: pasemos a las Sagradas Escrituras evangélicas y apostólicas. En el canon del Nuevo Testamento, los cuatro Evangelios, muy conocidos y clarísimos, han ocupado el primer lugar, en el primero de los cuales, que es según Mateo, veamos lo que nos es congruente para esta obra que hemos emprendido.

## DEL EVANGELIO SEGÚN MATEO.

[Cap. V.] Viendo el Señor las multitudes, subió al monte: y cuando se sentó, se acercaron a Él sus discípulos. Y abriendo su boca, les enseñaba, diciendo: Bienaventurados los pobres de espíritu; porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los mansos; porque ellos poseerán la tierra. Bienaventurados los que lloran; porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia; porque ellos serán saciados. Bienaventurados los misericordiosos; porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los limpios de corazón; porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los pacificadores; porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia; porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados sois cuando os injurien los hombres, y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros mintiendo, por mi causa: gozaos y alegraos, porque vuestra recompensa es grande en los cielos; pues así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros. Vosotros sois la sal de la tierra: pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué será salada? No sirve para nada más, sino para ser echada fuera y pisoteada por los hombres. Vosotros sois la luz del mundo. No se puede esconder una ciudad situada sobre un monte: ni se enciende una lámpara y se pone debajo de un celemín; sino sobre el candelero, para que alumbre a todos los que están en la casa. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos. No penséis que he venido para abolir la Ley o los

Profetas: no he venido para abolir, sino para cumplir. En verdad os digo, hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la Ley hasta que todo se cumpla. Por tanto, cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos más pequeños, y así enseñe a los hombres, será llamado el más pequeño en el reino de los cielos: pero cualquiera que los haga y los enseñe, este será llamado grande en el reino de los cielos. Porque os digo, que si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos. Habéis oído que se dijo a los antiguos, No matarás: y cualquiera que mate, será culpable de juicio. Pero yo os digo, que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio: y cualquiera que diga a su hermano, Raca; será culpable ante el concilio: y cualquiera que diga, Necio; será culpable del infierno de fuego. Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti; deja allí tu ofrenda delante del altar, y ve primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces ven y ofrece tu ofrenda. Ponte de acuerdo con tu adversario pronto, mientras estás en el camino con él; no sea que el adversario te entregue al juez, y el juez te entregue al oficial, y seas echado en la cárcel. En verdad te digo, no saldrás de allí hasta que pagues el último cuadrante. Habéis oído que se dijo a los antiguos, No cometerás adulterio. Pero yo os digo, que cualquiera que mire a una mujer para codiciarla, ya ha cometido adulterio con ella en su corazón. Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo, y échalo de ti. Porque te es mejor que se pierda uno de tus miembros, que todo tu cuerpo sea echado en el infierno. Y si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala, y échala de ti. Porque te es mejor que se pierda uno de tus miembros, que todo tu cuerpo sea echado en el infierno. También se dijo, Cualquiera que repudie a su mujer, que le dé carta de divorcio. Pero yo os digo, que cualquiera que repudie a su mujer, salvo por causa de fornicación, hace que ella cometa adulterio: y el que se case con la repudiada, comete adulterio. Además habéis oído que se dijo a los antiguos, No jurarás en falso: sino que cumplirás al Señor tus juramentos. Pero yo os digo, no juréis en absoluto, ni por el cielo, porque es el trono de Dios; ni por la tierra, porque es el escabel de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey; ni por tu cabeza jurarás; porque no puedes hacer blanco o negro un solo cabello. Pero sea vuestro hablar, Sí, sí; No, no: porque lo que es más de esto, de mal procede. Habéis oído que se dijo, Ojo por ojo, y diente por diente. Pero yo os digo, no resistáis al mal; sino a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra: y al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa. Y a cualquiera que te obligue a ir una milla, ve con él dos. Al que te pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no le vuelvas la espalda. Habéis oído que se dijo, Amarás a tu prójimo, y odiarás a tu enemigo. Pero yo os digo, amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os odian, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿no hacen también lo mismo los publicanos? Y si saludáis solo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de más? ¿no hacen también así los gentiles? Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto.

[VI.] Cuida de no hacer tu justicia delante de los hombres para ser visto por ellos; de lo contrario, no tendrás recompensa de tu Padre que está en los cielos. Por tanto, cuando hagas limosna, no hagas sonar la trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser honrados por los hombres. En verdad os digo que ya han recibido su recompensa. Pero tú, cuando hagas limosna, que no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha, para que tu limosna sea en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará. Y cuando oréis, no seáis como los hipócritas, que aman orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles para ser vistos por los hombres. En verdad os digo que ya han recibido

su recompensa. Pero tú, cuando ores, entra en tu habitación, cierra la puerta y ora a tu Padre que está en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará. Al orar, no uséis muchas palabras como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán escuchados. No os asemejéis, pues, a ellos, porque vuestro Padre sabe lo que necesitáis antes de que se lo pidáis. Así, pues, oraréis: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día. Y perdona nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal. Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, también vuestro Padre celestial os perdonará a vosotros; pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas. Cuando ayunéis, no pongáis cara triste como los hipócritas, que desfiguran sus rostros para mostrar a los hombres que ayunan. En verdad os digo que ya han recibido su recompensa. Pero tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro, para no mostrar a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que está en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará. No acumuléis para vosotros tesoros en la tierra, donde la polilla y el óxido corrompen, y donde los ladrones minan y roban. Acumulad más bien tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el óxido corrompen, y donde los ladrones no minan ni roban. Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón. La lámpara del cuerpo es el ojo. Si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz; pero si tu ojo es malo, todo tu cuerpo estará en tinieblas. Si, pues, la luz que hay en ti es oscuridad, ¡cuán grande será esa oscuridad! Nadie puede servir a dos señores, porque o aborrecerá a uno y amará al otro, o se dedicará a uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y al dinero. Por eso os digo: no os preocupéis por vuestra vida, qué comeréis, ni por vuestro cuerpo, qué vestiréis. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni cosechan, ni recogen en graneros, y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas? ¿Quién de vosotros, por mucho que se preocupe, puede añadir un codo a su estatura? Y por el vestido, ¿por qué os preocupáis? Considerad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan. Pero os digo que ni Salomón en toda su gloria se vistió como uno de ellos. Si Dios viste así la hierba del campo, que hoy es y mañana se echa al horno, ¿no hará mucho más por vosotros, hombres de poca fe? No os preocupéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos? ¿Qué beberemos? ¿Con qué nos vestiremos? Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas ellas. Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. No os preocupéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su propia preocupación. Basta a cada día su propio mal.

[VII.] No juzguéis, para que no seáis juzgados. Porque con el juicio con que juzguéis, seréis juzgados; y con la medida con que midáis, se os medirá. ¿Por qué miras la paja en el ojo de tu hermano, y no ves la viga en tu propio ojo? ¿O cómo dirás a tu hermano: Déjame sacar la paja de tu ojo, y he aquí la viga en tu propio ojo? Hipócrita, saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano. No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen y se vuelvan y os despedacen. Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo el que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ¿Quién de vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente? Si vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que le pidan? Así que, todo lo que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esta es la Ley y los Profetas. Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella. Porque estrecha es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan. Guardaos de los falsos

profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar buenos frutos. Todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado al fuego. Así que, por sus frutos los conoceréis. No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad. Por tanto, cualquiera que oye estas palabras mías y las hace, le compararé a un hombre prudente que edificó su casa sobre la roca. Y descendió la lluvia, vinieron los ríos, soplaron los vientos y golpearon aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca. Pero cualquiera que oye estas palabras mías y no las hace, será semejante a un hombre insensato que edificó su casa sobre la arena. Y descendió la lluvia, vinieron los ríos, soplaron los vientos y golpearon aquella casa; y cayó, y grande fue su ruina.

Y poco después [X.]: De gracia recibisteis, dad de gracia. No llevéis oro, ni plata, ni cobre en vuestros cinturones; ni alforja para el camino, ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón; porque el obrero es digno de su alimento. En cualquier ciudad o aldea donde entréis, averiguad quién en ella es digno, y quedaos allí hasta que salgáis. Al entrar en la casa, saludadla diciendo: Paz a esta casa. Y si la casa es digna, vuestra paz vendrá sobre ella; pero si no es digna, vuestra paz volverá a vosotros. Y cualquiera que no os reciba ni escuche vuestras palabras, al salir de aquella casa o ciudad, sacudid el polvo de vuestros pies. En verdad os digo que el día del juicio será más tolerable para la tierra de Sodoma y Gomorra que para aquella ciudad. He aquí, yo os envío como ovejas en medio de lobos. Sed, pues, prudentes como serpientes y sencillos como palomas. Guardaos de los hombres, porque os entregarán a los tribunales y en sus sinagogas os azotarán; y seréis llevados ante gobernadores y reyes por causa de mí, para dar testimonio a ellos y a los gentiles. Pero cuando os entreguen, no os preocupéis de cómo o qué hablaréis, porque en aquella hora se os dará lo que habéis de hablar. Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros. El hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo; y los hijos se levantarán contra los padres y los harán morir. Y seréis odiados por todos por causa de mi nombre; pero el que persevera hasta el fin, ese será salvo. Cuando os persigan en esta ciudad, huid a otra. En verdad os digo que no acabaréis de recorrer las ciudades de Israel antes que venga el Hijo del Hombre. No es el discípulo más que su maestro, ni el siervo más que su señor. Le basta al discípulo ser como su maestro, y al siervo como su señor. Si al padre de familia llamaron Beelzebú, ¿cuánto más a los de su casa? No los temáis, pues, porque nada hay encubierto que no haya de ser revelado, ni oculto que no haya de saberse. Lo que os digo en la oscuridad, decidlo en la luz; y lo que oís al oído, proclamadlo desde las azoteas. No temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno. ¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Sin embargo, ni uno de ellos caerá a tierra sin el consentimiento de vuestro Padre. Y aun los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. No temáis, pues; vosotros valéis más que muchos pajarillos. A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos. Pero a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos. No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada. Porque he venido para poner en disensión al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra; y los enemigos del hombre serán los de su propia casa. El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; y el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí. Y el que no

toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí. El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará. El que os recibe a vosotros, a mí me recibe; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió. El que recibe a un profeta en nombre de profeta, recibirá recompensa de profeta; y el que recibe a un justo en nombre de justo, recibirá recompensa de justo. Y cualquiera que dé a uno de estos pequeñitos un vaso de agua fría solamente en nombre de discípulo, en verdad os digo que no perderá su recompensa.

Y poco después [XI.]: ¿A qué compararé esta generación? Es semejante a los niños que se sientan en las plazas y gritan a sus compañeros, diciendo: Os tocamos la flauta, y no bailasteis; os entonamos lamentaciones, y no llorasteis. Porque vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen: Tiene demonio. Vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y dicen: He aquí un hombre glotón y bebedor de vino, amigo de publicanos y pecadores. Pero la sabiduría es justificada por sus hijos. Y poco después: Venid a mí, todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil y ligera mi carga.

Y poco después [XII.]: Si supierais lo que significa: Misericordia quiero, y no sacrificio, no condenaríais a los inocentes. Y poco después: El que no está conmigo, está contra mí; y el que no recoge conmigo, desparrama. Por eso os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres; pero la blasfemia contra el Espíritu no será perdonada. A cualquiera que diga una palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que hable contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo ni en el venidero. O haced el árbol bueno y su fruto bueno, o haced el árbol malo y su fruto malo; porque por el fruto se conoce el árbol. Generación de víboras, ¿cómo podéis hablar cosas buenas, siendo malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca. El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca cosas buenas; y el hombre malo, del mal tesoro saca cosas malas. Pero os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.

Y después de un tiempo [XV.]: Oíd y entended. No lo que entra en la boca contamina al hombre, sino lo que sale de la boca, eso contamina al hombre. Y poco después: Respondiendo Pedro, le dijo: Explícanos esta parábola. Y él dijo: ¿También vosotros estáis aún sin entendimiento? ¿No entendéis que todo lo que entra en la boca va al vientre y se echa en la letrina? Pero lo que sale de la boca, del corazón sale, y eso contamina al hombre. Porque del corazón salen los malos pensamientos, homicidios, adulterios, fornicaciones, robos, falsos testimonios, blasfemias. Estas cosas son las que contaminan al hombre; pero comer con las manos sin lavar no contamina al hombre.

Y después de un tiempo [XVI.]: Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por causa de mí, la hallará. ¿De qué le sirve al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma? ¿O qué dará el hombre a cambio de su alma? Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces recompensará a cada uno según sus obras.

Item, un poco después [XVIII.]: En verdad os digo, si no os convertís y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Cualquiera, pues, que se humille como este niño, ese es el mayor en el reino de los cielos. Y quien reciba a un niño como este en mi nombre, a mí me recibe. Pero quien escandalice a uno de estos pequeños que creen en mí, mejor le sería que se

le colgara una piedra de molino al cuello y se le hundiera en lo profundo del mar. ¡Ay del mundo por los escándalos! Porque es necesario que vengan escándalos; pero ¡ay de aquel hombre por quien viene el escándalo! Si tu mano o tu pie te escandaliza, córtalo y échalo de ti. Mejor te es entrar en la vida manco o cojo, que teniendo dos manos o dos pies ser echado en el fuego eterno. Y si tu ojo te escandaliza, sácalo y échalo de ti. Mejor te es entrar en la vida con un solo ojo, que teniendo dos ojos ser echado en el infierno de fuego. Mirad que no despreciéis a uno de estos pequeños; porque os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos. Porque el Hijo del Hombre ha venido a salvar lo que se había perdido. Y un poco después: Si tu hermano peca contra ti, ve y repréndelo a solas. Si te escucha, has ganado a tu hermano; pero si no te escucha, toma contigo a uno o dos más, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra. Si no los escucha, dilo a la Iglesia; y si tampoco escucha a la Iglesia, sea para ti como un gentil y un publicano. En verdad os digo, todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo. Otra vez os digo, que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra acerca de cualquier cosa que pidan, les será concedida por mi Padre que está en los cielos. Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos. Entonces Pedro se acercó a él y le dijo: Señor, ¿cuántas veces pecará mi hermano contra mí y le perdonaré? ¿Hasta siete veces? Jesús le dijo: No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete. Por eso el reino de los cielos es semejante a un rey que quiso hacer cuentas con sus siervos; y al comenzar a hacer cuentas, le fue presentado uno que le debía diez mil talentos; y como no tenía con qué pagar, su señor ordenó que lo vendieran a él, a su mujer, a sus hijos y todo lo que tenía, y se pagara la deuda. Entonces aquel siervo, postrado, le suplicaba, diciendo: Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré todo. El señor de aquel siervo, movido a compasión, lo soltó y le perdonó la deuda. Pero al salir, aquel siervo encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios, y agarrándolo, lo ahogaba, diciendo: Paga lo que debes. Su compañero, postrándose, le suplicaba, diciendo: Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré todo. Pero él no quiso, sino que fue y lo echó en la cárcel hasta que pagara la deuda. Al ver sus compañeros lo que había pasado, se entristecieron mucho; y fueron y contaron a su señor todo lo que había sucedido. Entonces su señor lo llamó y le dijo: Siervo malvado, te perdoné toda aquella deuda porque me lo suplicaste; ¿no debías tú también tener misericordia de tu compañero, como yo tuve misericordia de ti? Y enojado su señor, lo entregó a los verdugos hasta que pagara toda la deuda. Así también mi Padre celestial hará con vosotros, si no perdonáis de corazón cada uno a su hermano.

Y un poco después [XIX.]: Se acercaron a él los fariseos, tentándolo y diciendo: ¿Es lícito al hombre repudiar a su mujer por cualquier causa? Él, respondiendo, les dijo: ¿No habéis leído que el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo; y dijo: Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne? Así que ya no son dos, sino una sola carne. Por tanto, lo que Dios ha unido, no lo separe el hombre. Le dijeron: ¿Por qué, pues, mandó Moisés dar carta de divorcio y repudiarla? Él les dijo: Por la dureza de vuestro corazón Moisés os permitió repudiar a vuestras mujeres; pero al principio no fue así. Y os digo que cualquiera que repudie a su mujer, salvo por causa de fornicación, y se case con otra, comete adulterio; y el que se case con la repudiada, comete adulterio. Sus discípulos le dijeron: Si así es la condición del hombre con su mujer, no conviene casarse. Pero él les dijo: No todos son capaces de recibir esta palabra, sino aquellos a quienes es dado. Porque hay eunucos que nacieron así del vientre de su madre; y hay eunucos que fueron hechos eunucos por los hombres; y hay eunucos que a sí mismos se hicieron eunucos por causa del reino de los cielos. El que pueda recibir esto, que lo reciba. Entonces le fueron presentados unos niños, para que pusiera las manos sobre ellos y orara; pero los discípulos los reprendieron. Jesús, sin embargo, les dijo: Dejad a los niños, y no les impidáis venir a mí;

porque de los tales es el reino de los cielos. Y habiendo puesto las manos sobre ellos, se fue de allí. Y he aquí, uno se acercó y le dijo: Maestro bueno, ¿qué bien haré para tener la vida eterna? Él le dijo: ¿Por qué me preguntas acerca de lo bueno? Uno solo es bueno, Dios. Pero si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos. Le dijo: ¿Cuáles? Jesús dijo: No matarás, no cometerás adulterio, no hurtarás, no dirás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre, y amarás a tu prójimo como a ti mismo. El joven le dijo: Todo esto lo he guardado, ¿qué más me falta? Jesús le dijo: Si quieres ser perfecto, ve, vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme. Pero al oír el joven esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones. Jesús dijo entonces a sus discípulos: En verdad os digo, que difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos. Y otra vez os digo: Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre en el reino de los cielos. Al oír esto, los discípulos se asombraron mucho, diciendo: ¿Quién, pues, podrá ser salvo? Jesús, mirándolos, les dijo: Para los hombres esto es imposible, pero para Dios todo es posible. Entonces Pedro, respondiendo, le dijo: He aquí, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido, ¿qué, pues, tendremos? Jesús les dijo: En verdad os digo, que vosotros que me habéis seguido, en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, os sentaréis también vosotros sobre doce tronos, juzgando a las doce tribus de Israel. Y cualquiera que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras por mi nombre, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna. Pero muchos primeros serán últimos, y los últimos primeros.

Y un poco después [XX.]: Así como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.

Y un poco después [XXII.]: Dad, pues, al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios. Y en otro lugar: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primer y gran mandamiento. Y el segundo es semejante a este: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los Profetas.

Y después de unos pocos versículos [XXIII.]: Entonces Jesús habló a las multitudes y a sus discípulos, diciendo: En la cátedra de Moisés se sientan los escribas y los fariseos. Así que, todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo; pero no hagáis conforme a sus obras, porque dicen y no hacen. Atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; pero ellos ni con un dedo quieren moverlas. Todas sus obras las hacen para ser vistos por los hombres. Ensanchan sus filacterias y alargan los flecos de sus mantos. Aman los primeros asientos en las cenas, y las primeras sillas en las sinagogas, y los saludos en las plazas, y ser llamados por los hombres rabí. Pero vosotros no os hagáis llamar rabí, porque uno solo es vuestro Maestro, y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis padre a nadie en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre, el que está en los cielos. Ni os hagáis llamar maestros, porque uno solo es vuestro Maestro, el Cristo. El que es mayor entre vosotros, será vuestro siervo. Porque el que se enaltece, será humillado; y el que se humilla, será enaltecido. Y un poco después: ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas! Porque diezmaís la menta, el eneldo y el comino, y habéis dejado lo más importante de la Ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello. Guías ciegos, que coláis el mosquito y tragáis el camello. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas! Porque limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, pero por dentro están llenos de robo y de desenfreno. Fariseo ciego, limpia primero lo de dentro del vaso y del plato, para que también lo de fuera sea limpio. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas! Porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera se muestran hermosos, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia. Así también vosotros, por

fuera, a la verdad, os mostráis justos a los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas! Porque edificáis los sepulcros de los profetas, y adornáis los monumentos de los justos, y decís: Si hubiéramos vivido en los días de nuestros padres, no habríamos sido cómplices de ellos en la sangre de los profetas. Así que dais testimonio contra vosotros mismos, de que sois hijos de aquellos que mataron a los profetas. ¡Llenad, pues, la medida de vuestros padres! ¡Serpientes, generación de víboras! ¿Cómo escaparéis de la condenación del infierno? Por eso, he aquí, yo os envío profetas, sabios y escribas; y de ellos mataréis y crucificaréis, y de ellos azotaréis en vuestras sinagogas, y perseguiréis de ciudad en ciudad; para que venga sobre vosotros toda la sangre justa derramada sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo, hasta la sangre de Zacarías hijo de Baraquías, a quien matasteis entre el templo y el altar. En verdad os digo, que todo esto vendrá sobre esta generación.

Y un poco después [XXIV.]: Y por haberse multiplicado la iniquidad, el amor de muchos se enfriará; pero el que persevere hasta el fin, ese será salvo. Y después de un tiempo: Estad preparados, porque no sabéis a qué hora ha de venir el Hijo del Hombre. ¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su casa, para que les dé el alimento a su tiempo? Bienaventurado aquel siervo, al cual, cuando su señor venga, lo halle haciendo así. En verdad os digo, que lo pondrá sobre todos sus bienes. Pero si aquel siervo malo dijere en su corazón: Mi señor tarda en venir; y comencare a golpear a sus consiervos, y a comer y beber con los borrachos; vendrá el señor de aquel siervo en el día que no espera, y a la hora que no sabe; y lo castigará duramente, y le asignará su parte con los hipócritas; allí será el llanto y el crujir de dientes.

Y después de un poco [XXV.]: Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora. Y un poco después: Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones; y separará a unos de otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos; y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda. Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí. Entonces los justos le responderán, diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te alimentamos; o sediento, y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos forastero, y te recogimos; o desnudo, y te cubrimos? ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti? Y respondiendo el Rey, les dirá: En verdad os digo, que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis. Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; fui forastero, y no me recogisteis; estuve desnudo, y no me cubristeis; enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis. Entonces ellos también le responderán, diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, o sediento, o forastero, o desnudo, o enfermo, o en la cárcel, y no te servimos? Entonces les responderá, diciendo: En verdad os digo, que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis. E irán estos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.

Y después de un tiempo [XXVI.]: Velad y orad, para que no entréis en tentación.

DEL EVANGELIO SEGÚN MARCOS.

[CAP. VII.] Llamando de nuevo a la multitud, les decía: Oídme todos, y entended. Nada hay fuera del hombre que, entrando en él, pueda contaminarlo; pero lo que sale de él, eso es lo que contamina al hombre. Si alguno tiene oídos para oír, que oiga. Y cuando entró en casa, apartado de la multitud, sus discípulos le preguntaron acerca de la parábola. Y les dijo: ¿Así también vosotros estáis sin entendimiento? ¿No entendéis que todo lo que de fuera entra en el hombre, no puede contaminarlo; porque no entra en su corazón, sino en el vientre, y sale a la letrina, purificando así todos los alimentos? Decía, pues, que lo que sale del hombre, eso contamina al hombre. Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, el ojo maligno, la blasfemia, la soberbia, la insensatez. Todas estas maldades salen de dentro y contaminan al hombre.

Y en otro lugar [VIII.]: Llamando a la multitud junto con sus discípulos, les dijo: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por causa de mí y del Evangelio, la salvará. ¿De qué le sirve al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma? ¿O qué dará el hombre a cambio de su alma? Porque el que se avergüence de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del Hombre se avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles.

Y en otro lugar [IX.]: Y tomando a un niño, lo puso en medio de ellos; y tomándolo en sus brazos, les dijo: Cualquiera que reciba a uno de estos niños en mi nombre, a mí me recibe; y cualquiera que me reciba, no me recibe a mí, sino al que me envió. Y un poco después: Porque cualquiera que os dé un vaso de agua en mi nombre, porque sois de Cristo, en verdad os digo, que no perderá su recompensa. Y cualquiera que escandalice a uno de estos pequeños que creen en mí, mejor le sería que se le atara una piedra de molino al cuello y se le echara al mar. Y después de un poco: Tened sal en vosotros mismos, y tened paz los unos con los otros.

Y poco después [X]: Y acercándose los fariseos, le preguntaron, si es lícito al hombre repudiar a su mujer, tentándole. Pero él, respondiendo, les dijo: ¿Qué os mandó Moisés? Ellos dijeron: Moisés permitió escribir carta de divorcio y repudiarla. Respondiendo Jesús, les dijo: Por la dureza de vuestro corazón os escribió este mandamiento; pero desde el principio de la creación, Dios los hizo varón y hembra. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer; y serán los dos una sola carne. Así que ya no son dos, sino una sola carne. Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre. Y en casa, de nuevo sus discípulos le preguntaron sobre lo mismo. Y les dice: Cualquiera que repudie a su mujer y se case con otra, comete adulterio contra ella; y si la mujer repudia a su marido y se casa con otro, comete adulterio. Y después de cuatro versos: Dejad que los niños vengan a mí, y no se lo impidáis. Porque de los tales es el reino de Dios. En verdad os digo, quien no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él. Y abrazándolos, y poniendo las manos sobre ellos, los bendecía. Y cuando salió al camino, corriendo uno se arrodilló ante él, y le preguntó: Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna? Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno, sino solo Dios. ¿Conoces los mandamientos? No adulteres, No mates, No robes, No digas falso testimonio, No defraudes, Honra a tu padre y a tu madre. Él, respondiendo, le dijo: Maestro, todo esto lo he guardado desde mi juventud. Jesús, mirándolo, lo amó; y le dijo: Una cosa te falta: ve, vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme. Pero él, afligido por la palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones. Y mirando alrededor, Jesús dijo a sus discípulos: ¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas! Los discípulos se

asombraron de sus palabras. Pero Jesús, respondiendo de nuevo, les dijo: Hijitos, ¡cuán difícil es para los que confían en las riquezas entrar en el reino de Dios! Más fácil es pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios. Ellos se asombraron aún más, diciendo entre sí: ¿Y quién podrá salvarse? Y mirándolos, Jesús dijo: Para los hombres es imposible, pero no para Dios; porque todas las cosas son posibles para Dios. Y Pedro comenzó a decirle: He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido. Respondiendo Jesús, dijo: En verdad os digo, no hay nadie que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o madre, o padre, o hijos, o tierras por mí y por el Evangelio, que no reciba cien veces más ahora en este tiempo; casas, y hermanos, y hermanas, y madres, e hijos, y tierras, con persecuciones; y en el siglo venidero, la vida eterna. Pero muchos primeros serán últimos, y los últimos primeros. Y poco después: Sabéis que los que son tenidos por gobernantes de las naciones, se enseñorean de ellas, y sus grandes ejercen autoridad sobre ellas. Pero no será así entre vosotros; sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros, será vuestro servidor; y el que quiera ser el primero entre vosotros, será siervo de todos. Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.

Y algo después [XI]: Y respondiendo Jesús, les dijo: Tened fe en Dios; en verdad os digo, que cualquiera que diga a este monte: Quítate y échate en el mar; y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho. Por tanto, os digo: Todo lo que pidáis en oración, creed que lo recibiréis, y os vendrá. Y cuando estéis orando, perdonad si tenéis algo contra alguno; para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone vuestras ofensas. Pero si vosotros no perdonáis, tampoco vuestro Padre que está en los cielos os perdonará vuestras ofensas.

Y después de un tiempo [XII]: Respondiendo Jesús, les dijo: Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios. Y en otro lugar: Y se acercó uno de los escribas, que los había oído discutir, y viendo que les había respondido bien, le preguntó cuál era el primer mandamiento de todos. Jesús le respondió: El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel, el Señor nuestro Dios, el Señor uno es; y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente, y con todas tus fuerzas: este es el primer mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que estos. Y el escriba le dijo: Bien, Maestro, has dicho la verdad, que uno es Dios, y no hay otro fuera de él; y amarlo con todo el corazón, y con todo el entendimiento, y con toda el alma, y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a uno mismo, es más que todos los holocaustos y sacrificios. Jesús, viendo que había respondido sabiamente, le dijo: No estás lejos del reino de Dios. Y nadie se atrevía ya a preguntarle. Y poco después: Guardaos de los escribas, que quieren andar con ropas largas, y ser saludados en las plazas, y tener los primeros asientos en las sinagogas, y los primeros lugares en las cenas: que devoran las casas de las viudas y por pretexto hacen largas oraciones; estos recibirán mayor condenación. Y Jesús, sentado frente al arca del tesoro, miraba cómo la multitud echaba dinero en el arca; y muchos ricos echaban mucho. Y vino una viuda pobre, y echó dos blancas, que son un cuadrante. Y llamando a sus discípulos, les dijo: En verdad os digo, que esta viuda pobre echó más que todos los que han echado en el arca del tesoro. Porque todos han echado de lo que les sobra; pero ella, de su pobreza, echó todo lo que tenía, todo su sustento.

Y poco después [XIII]: Y cuando os lleven para entregaros, no os preocupéis de lo que habéis de decir, sino lo que os fuere dado en aquella hora, eso hablad. Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu Santo. Y después de un poco: Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre. Pero el que perseverare hasta el fin, este será salvo. Y en otro lugar: Mirad, velad y orad; porque no sabéis cuándo será el tiempo. Como un hombre que se fue

lejos, dejó su casa, y dio autoridad a sus siervos, y a cada uno su obra, y al portero mandó que velase. Velad, pues, porque no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa; si al anochecer, o a la medianoche, o al canto del gallo, o a la mañana; no sea que viniendo de repente, os halle durmiendo. Y lo que a vosotros digo, a todos lo digo: Velad.

## DEL EVANGELIO SEGÚN LUCAS.

[Cap. II.] Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad.

Y algo después [III]: Y las multitudes le preguntaban, diciendo: ¿Qué, pues, haremos? Respondiendo, les decía: El que tiene dos túnicas, dé al que no tiene; y el que tiene comida, haga lo mismo. Vinieron también unos publicanos para ser bautizados, y le dijeron: Maestro, ¿qué haremos? Y él les dijo: No hagáis más de lo que os está ordenado. También le preguntaban unos soldados, diciendo: ¿Y nosotros qué haremos? Y él les dijo: No hagáis extorsión a nadie, ni calumniéis; y contentaos con vuestro salario.

Y después de un tiempo [VI]: Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el reino de Dios. Bienaventurados los que ahora tenéis hambre, porque seréis saciados. Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis. Bienaventurados seréis cuando los hombres os odien, y cuando os aparten de sí, y os vituperen, y desechen vuestro nombre como malo, por causa del Hijo del Hombre. Gozaos en aquel día, y alegraos; porque he aquí, vuestro galardón es grande en el cielo; porque así hacían sus padres con los profetas. Pero ¡ay de vosotros, ricos! porque ya tenéis vuestro consuelo. ¡Ay de vosotros, los que ahora estáis saciados! porque tendréis hambre. ¡Ay de vosotros, los que ahora reís! porque lamentaréis y lloraréis. ¡Ay de vosotros, cuando todos los hombres hablen bien de vosotros! porque así hacían sus padres con los falsos profetas. Pero a vosotros los que oís, os digo: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os odian. Bendecid a los que os maldicen. Orad por los que os calumnian. Al que te hiera en una mejilla, preséntale también la otra; y al que te quite el manto, no le niegues la túnica. A todo el que te pida, dale; y al que te quite lo que es tuyo, no se lo reclames. Y como queréis que os hagan los hombres, hacedles vosotros de la misma manera. Y si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? porque también los pecadores aman a los que los aman. Y si hacéis bien a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? porque también los pecadores hacen lo mismo. Y si prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué mérito tenéis? porque también los pecadores prestan a los pecadores, para recibir otro tanto. Pero amad a vuestros enemigos, haced bien, y prestad, no esperando nada a cambio; y vuestro galardón será grande, y seréis hijos del Altísimo; porque él es benigno para con los ingratos y malos. Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso. No juzguéis, y no seréis juzgados. No condenéis, y no seréis condenados. Perdonad, y seréis perdonados. Dad, y se os dará. Medida buena, apretada, remecida y rebosante darán en vuestro regazo. Porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir. Les decía también una parábola: ¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán ambos en el hoyo? No es el discípulo superior a su maestro; pero todo el que sea perfeccionado, será como su maestro. ¿Por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no consideras la viga que está en tu propio ojo? ¿O cómo puedes decir a tu hermano: Hermano, déjame sacar la paja que está en tu ojo, no viendo tú mismo la viga que está en tu ojo? Hipócrita, saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja que está en el ojo de tu hermano. No hay árbol bueno que dé fruto malo, ni árbol malo que dé fruto bueno. Cada árbol se conoce por su fruto. Porque no se cosechan higos de los espinos, ni se vendimian uvas de las zarzas. El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro saca lo malo. Porque de la abundancia del corazón habla la boca. ¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que digo? Todo el que viene a mí, y

oye mis palabras, y las hace, os mostraré a quién es semejante. Es semejante a un hombre que al edificar una casa, cavó y ahondó, y puso el fundamento sobre la roca. Y cuando vino una inundación, el río dio con ímpetu contra aquella casa, pero no la pudo mover, porque estaba fundada sobre la roca. Pero el que oye y no hace, es semejante a un hombre que edificó su casa sobre la tierra sin fundamento; contra la cual el río dio con ímpetu, y luego cayó, y fue grande la ruina de aquella casa.

Y después de un tiempo [VII]: ¿A qué, pues, compararé a los hombres de esta generación? ¿Y a qué son semejantes? Son semejantes a los niños que se sientan en la plaza, y se llaman unos a otros, y dicen: Os tocamos flauta, y no bailasteis; os entonamos lamentaciones, y no llorasteis. Porque vino Juan el Bautista, que ni comía pan ni bebía vino, y decís: Demonio tiene. Vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y decís: He aquí un hombre comilón y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores. Pero la sabiduría es justificada por todos sus hijos.

Y después de un tiempo [VIII]: Esta es, pues, la parábola: La semilla es la palabra de Dios. Los de junto al camino son los que oyen; luego viene el diablo y quita la palabra de sus corazones, para que no crean y se salven. Los de sobre la roca son los que, cuando oyen, reciben la palabra con gozo; pero no tienen raíz, creen por algún tiempo, y en el tiempo de la prueba se apartan. La que cayó entre espinos, estos son los que oyen, pero yéndose, son ahogados por los afanes, las riquezas y los placeres de la vida, y no llevan fruto. Pero la que cayó en buena tierra, estos son los que con corazón bueno y recto retienen la palabra oída, y dan fruto con perseverancia. Nadie que enciende una lámpara la cubre con un vaso, ni la pone debajo de una cama; sino que la pone en un candelero, para que los que entren vean la luz. Porque no hay nada oculto que no haya de ser manifestado, ni escondido que no haya de ser conocido y salga a la luz. Mirad, pues, cómo oís. Porque a cualquiera que tiene, se le dará; y a cualquiera que no tiene, aun lo que piensa tener se le quitará.

Y después de un tiempo [IX]: Convocando a los doce apóstoles, les dio poder y autoridad sobre todos los demonios, y para sanar enfermedades. Y los envió a predicar el reino de Dios y a sanar a los enfermos. Y les dijo: No llevéis nada para el camino, ni bastón, ni alforja, ni pan, ni dinero, ni tengáis dos túnicas. Y en cualquier casa en que entréis, quedaos allí, y de allí salid. Y cualquiera que no os reciba, saliendo de aquella ciudad, sacudid el polvo de vuestros pies en testimonio contra ellos. Y después de un tiempo: Decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por causa de mí, la salvará. ¿Qué aprovecha al hombre si gana todo el mundo, y se destruye o se pierde a sí mismo? Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras, de este se avergonzará el Hijo del Hombre cuando venga en su gloria, y en la del Padre y de los santos ángeles. Y en otro lugar: Entró en discusión entre ellos, quién de ellos sería el mayor. Pero Jesús, viendo los pensamientos de sus corazones, tomó a un niño, lo puso junto a sí, y les dijo: Cualquiera que reciba a este niño en mi nombre, a mí me recibe; y cualquiera que me reciba a mí, recibe al que me envió; porque el que es más pequeño entre todos vosotros, ese es el más grande. Y después de un tiempo: A otro le dijo: Sígueme. Él dijo: Señor, déjame primero ir y enterrar a mi padre. Jesús le dijo: Deja que los muertos entierren a sus muertos; pero tú ve y anuncia el reino de Dios. Otro dijo: Te seguiré, Señor; pero déjame primero despedirme de los que están en mi casa. Jesús le dijo: Ninguno que pone su mano en el arado y mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios.

Y después de un poco [X]: He aquí, yo os envío como corderos en medio de lobos. No llevéis bolsa, ni alforja, ni calzado; y a nadie saludéis por el camino. En cualquier casa en que

entréis, decid primero: Paz sea a esta casa. Y si hubiere allí un hijo de paz, vuestra paz reposará sobre él; y si no, se volverá a vosotros. Permaneced en la misma casa, comiendo y bebiendo lo que os den; porque el obrero es digno de su salario. No os paséis de casa en casa. En cualquier ciudad en que entréis y os reciban, comed lo que os pongan delante; y sanad a los enfermos que en ella haya, y decidles: El reino de Dios se ha acercado a vosotros. Pero en cualquier ciudad en que entréis y no os reciban, saliendo por sus calles, decid: Aun el polvo de vuestra ciudad, que se ha pegado a nuestros pies, lo sacudimos contra vosotros; pero sabed esto, que el reino de Dios se ha acercado. Os digo que en aquel día será más tolerable para Sodoma que para aquella ciudad. Y después de un poco: Pero no os regocijéis de que los espíritus se os sujetan; sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos. Y después de un poco: He aquí, un intérprete de la ley se levantó y, para probarle, dijo: Maestro, ¿haciendo qué cosa heredaré la vida eterna? Él le dijo: ¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees? Él, respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo. Y poco después: ¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones? Él dijo: El que usó de misericordia con él. Entonces Jesús le dijo: Ve, y haz tú lo mismo. Y después de un poco: Marta, Marta, estás preocupada y turbada con muchas cosas; pero solo una cosa es necesaria. María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada.

Item, después de un poco [XI.]: Cuando oréis, dijo, decid: Padre, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Danos hoy nuestro pan cotidiano. Y perdona nuestros pecados, pues también nosotros perdonamos a todo el que nos debe. Y no nos dejes caer en tentación. Y les dijo: ¿Quién de vosotros tendrá un amigo, e irá a él a medianoche, y le dirá: Amigo, préstame tres panes, porque un amigo mío ha venido de viaje a mí, y no tengo qué poner delante de él? Y aquel, respondiendo desde dentro, dirá: No me molestes: ya la puerta está cerrada, y mis hijos están conmigo en la cama; no puedo levantarme y dártelos. Y si él persiste llamando, os digo, aunque no se levante a darle por ser su amigo, sin embargo, por su importunidad se levantará y le dará cuanto necesite. Y yo os digo: Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá. Porque todo el que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ¿Quién de vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pez, le dará una serpiente en lugar de un pez? ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión? Si pues vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan? Y poco después: Sucedió que mientras decía estas cosas, una mujer de entre la multitud, levantando la voz, le dijo: Bienaventurado el vientre que te llevó, y los pechos que mamaste. Pero él dijo: Más bienaventurados son los que oyen la palabra de Dios y la guardan. Y poco después: Mientras hablaba, un fariseo le rogó que comiera con él; y entrando, se sentó a la mesa. El fariseo comenzó a pensar dentro de sí por qué no se había lavado antes de comer. Y el Señor le dijo: Ahora vosotros, fariseos, limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, pero lo de dentro está lleno de rapiña e iniquidad. Necios, ¿no hizo el que hizo lo de fuera, también lo de dentro? Sin embargo, dad limosna de lo que tenéis, y he aquí, todo os será limpio. Pero ¡ay de vosotros, fariseos!, porque diezmaís la menta, la ruda y toda hortaliza, y pasáis por alto el juicio y el amor de Dios. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello. ¡Ay de vosotros, fariseos!, porque amáis los primeros asientos en las sinagogas y los saludos en las plazas. ¡Ay de vosotros!, porque sois como sepulcros que no se ven, y los hombres que caminan sobre ellos no lo saben. Respondiendo uno de los doctores de la ley, le dijo: Maestro, diciendo esto, también nos ofendes a nosotros. Y él dijo: También a vosotros, doctores de la ley, ¡ay!, porque cargáis a los hombres con cargas difíciles de llevar, y vosotros no tocáis las cargas ni con un dedo.

Y en otro lugar [XII.]: Guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía. Y poco después: Pero os digo a vosotros, amigos míos, no temáis a los que matan el cuerpo, y después de esto no pueden hacer más. Os mostraré a quién debéis temer. Temed a aquel que después de haber matado, tiene poder para echar en el infierno: sí, os digo, a este temed. ¿No se venden cinco pajarillos por dos ases, y ninguno de ellos está olvidado delante de Dios? Pero aun los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. No temáis, pues; valéis más que muchos pajarillos. Os digo que todo aquel que me confiese delante de los hombres, también el Hijo del Hombre le confesará delante de los ángeles de Dios; pero el que me niegue delante de los hombres, será negado delante de los ángeles de Dios. Y todo el que diga una palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que blasfeme contra el Espíritu Santo, no le será perdonado. Cuando os lleven a las sinagogas, y ante los magistrados y las autoridades, no os preocupéis de cómo o qué habréis de responder, o qué habréis de decir; porque el Espíritu Santo os enseñará en la misma hora lo que debéis decir. Uno de la multitud le dijo: Maestro, di a mi hermano que divida la herencia conmigo. Pero él le dijo: Hombre, ¿quién me ha puesto por juez o repartidor sobre vosotros? Y les dijo: Mirad, y guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee. Y les refirió una parábola, diciendo: La heredad de un hombre rico había producido mucho; y él pensaba dentro de sí, diciendo: ¿Qué haré, porque no tengo dónde guardar mis frutos? Y dijo: Esto haré: derribaré mis graneros, y edificaré otros mayores, y allí guardaré todos mis frutos y mis bienes; y diré a mi alma: Alma, tienes muchos bienes guardados para muchos años; descansa, come, bebe, regocíjate. Pero Dios le dijo: Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has preparado, ¿de quién será? Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios. Y dijo a sus discípulos: Por tanto os digo, no os preocupéis por vuestra vida, qué comeréis; ni por el cuerpo, qué vestiréis. La vida es más que la comida, y el cuerpo más que el vestido. Considerad los cuervos, que ni siembran ni siegan; que no tienen despensa ni granero, y Dios los alimenta. ¿Cuánto más valéis vosotros que las aves? ¿Y quién de vosotros, por mucho que se afane, puede añadir a su estatura un codo? Si, pues, no podéis hacer ni aun lo que es menos, ¿por qué os afanáis por lo demás? Considerad los lirios, cómo crecen; no trabajan ni hilan; pero os digo que ni aun Salomón, con toda su gloria, se vistió como uno de ellos. Y si así viste Dios la hierba que hoy está en el campo, y mañana es echada al horno, ¿cuánto más a vosotros, hombres de poca fe? Vosotros, pues, no os preocupéis por lo que habéis de comer, ni por lo que habéis de beber, ni estéis en ansiosa inquietud. Porque todas estas cosas buscan las gentes del mundo; pero vuestro Padre sabe que tenéis necesidad de estas cosas. Mas buscad el reino de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas. No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino. Vended lo que poseéis, y dad limosna. Hacedos bolsas que no se envejezcan, tesoro en los cielos que no se agote, donde el ladrón no llega, ni la polilla destruye. Porque donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón. Y después de un poco: Estad preparados, porque a la hora que no penséis, vendrá el Hijo del Hombre. Pedro le dijo: Señor, ¿dices esta parábola a nosotros, o también a todos? Y el Señor dijo: ¿Quién es, pues, el mayordomo fiel y prudente, al cual su señor pondrá sobre su casa, para que a su tiempo les dé su ración? Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así. En verdad os digo que le pondrá sobre todos sus bienes. Pero si aquel siervo dice en su corazón: Mi señor tarda en venir, y comienza a golpear a los criados y a las criadas, y a comer y beber y embriagarse, vendrá el señor de aquel siervo el día que no espera, y a la hora que no sabe, y le cortará en dos, y le pondrá con los infieles. Aquel siervo que conoció la voluntad de su señor, y no se preparó, ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes; pero el que no la conoció, e hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco. A todo aquel a quien se le haya dado mucho, mucho se le demandará; y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá. Y

poco después: Hipócritas, sabéis discernir el aspecto de la tierra y del cielo; ¿y cómo no discernís este tiempo? ¿Y por qué no juzgáis por vosotros mismos lo que es justo?

Y un poco después [XIII.]: Esforzaos por entrar por la puerta estrecha; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán.

Y en otro lugar [XIV.]: Dijo también una parábola a los invitados, observando cómo elegían los primeros asientos, diciéndoles: Cuando seas invitado por alguien a una boda, no te sientes en el primer lugar, no sea que haya otro más honorable que tú invitado por él, y viniendo el que te invitó a ti y a él, te diga: Da lugar a este; y entonces comiences con vergüenza a ocupar el último lugar. Mas cuando seas invitado, ve y siéntate en el último lugar, para que cuando venga el que te invitó, te diga: Amigo, sube más arriba; entonces tendrás gloria delante de los que se sientan contigo a la mesa. Porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla, será enaltecido. Dijo también al que le había invitado: Cuando hagas comida o cena, no llares a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a tus vecinos ricos, no sea que ellos también te vuelvan a invitar, y te sea hecha retribución. Mas cuando hagas banquete, llama a los pobres, a los mancos, a los cojos, a los ciegos; y serás bienaventurado, porque ellos no te pueden recompensar; pero te será recompensado en la resurrección de los justos. Y poco después: Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre y madre, y mujer e hijos, y hermanos y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo. Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo. Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla? No sea que después que haya puesto el cimiento, y no pueda acabarla, todos los que lo vean comiencen a burlarse de él, diciendo: Este hombre comenzó a edificar, y no pudo acabar. ¿O qué rey, al marchar a la guerra contra otro rey, no se sienta primero y considera si puede hacer frente con diez mil al que viene contra él con veinte mil? De otra manera, cuando el otro aún está lejos, le envía una embajada y le pide condiciones de paz. Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo.

Y después de un tiempo [XVI.]: Y yo os digo: Hacedos amigos con las riquezas injustas, para que cuando éstas falten, os reciban en las moradas eternas. El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto. Si, pues, en las riquezas injustas no fuisteis fieles, ¿quién os confiará lo verdadero? Ningún siervo puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o se apegará al uno y desprejará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas. Y oían también todas estas cosas los fariseos, que eran avaros, y se burlaban de él. Y les dijo: Vosotros sois los que os justificáis a vosotros mismos delante de los hombres; pero Dios conoce vuestros corazones; porque lo que es altamente estimado entre los hombres, es abominación delante de Dios. Y después de unos pocos versículos: Todo el que repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio.

Y poco después [XVII.]: Es imposible que no vengan tropiezos; pero ¡ay de aquel por quien vienen! Mejor le fuera si se le atase una piedra de molino al cuello, y se le arrojase al mar, que hacer tropezar a uno de estos pequeños. Mirad por vosotros mismos: si tu hermano peca contra ti, repréndelo; y si se arrepiente, perdónale. Y si siete veces al día peca contra ti, y siete veces al día vuelve a ti, diciendo: Me arrepiento, perdónale.

Y en otro lugar [XVIII.]: Dijo también esta parábola a unos que confiaban en sí mismos como justos, y menospreciaban a los demás: Dos hombres subieron al templo a orar; uno era fariseo, y el otro publicano. El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera:

Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que poseo. Pero el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador. Os digo que este descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla, será enaltecido. Traían a él también los niños para que los tocara; lo cual viendo los discípulos, les reprendieron. Pero Jesús, llamándolos, dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios. De cierto os digo que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él. Y le preguntó un príncipe, diciendo: Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna? Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino solo Dios. Los mandamientos sabes: No adulterarás, No matarás, No hurtarás, No dirás falso testimonio, Honra a tu padre y a tu madre. Él dijo: Todo esto lo he guardado desde mi juventud. Jesús, oyendo esto, le dijo: Aún te falta una cosa: vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme. Al oír esto, se puso muy triste, porque era muy rico. Viendo Jesús que se había entristecido mucho, dijo: ¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas! Porque más fácil es pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios. Y los que lo oyeron dijeron: ¿Quién, pues, podrá ser salvo? Él les dijo: Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios. Entonces Pedro dijo: He aquí, nosotros hemos dejado todas las cosas y te hemos seguido. Y él les dijo: De cierto os digo que no hay nadie que haya dejado casa, o padres, o hermanos, o mujer, o hijos, por el reino de Dios, que no haya de recibir mucho más en este tiempo, y en el siglo venidero la vida eterna.

Y en otro lugar [XIX.]: Entonces Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado. Jesús le dijo: Hoy ha venido la salvación a esta casa, por cuanto él también es hijo de Abraham. Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.

Y después de un tiempo [XX.]: Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios. Y en otro lugar: Oyendo todo el pueblo, dijo a sus discípulos: Guardaos de los escribas, que quieren andar con ropas largas, y aman las saluciones en las plazas, y las primeras sillas en las sinagogas, y los primeros asientos en los banquetes; que devoran las casas de las viudas, y por pretexto hacen largas oraciones; estos recibirán mayor condenación.

[XXI.] Alzando la vista, vio a los ricos que echaban sus ofrendas en el arca del tesoro; vio también a una viuda pobre que echaba allí dos blancas; y dijo: En verdad os digo que esta viuda pobre ha echado más que todos. Porque todos aquellos echaron para las ofrendas de Dios de lo que les sobra; pero esta, de su pobreza, echó todo el sustento que tenía. Y en otro lugar: Poned, pues, en vuestros corazones no pensar de antemano cómo habréis de responder; porque yo os daré palabra y sabiduría, a la cual no podrán resistir ni contradecir todos vuestros adversarios. Seréis entregados aun por vuestros padres, y hermanos, y parientes, y amigos; y matarán a algunos de vosotros; y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre. Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá. Con vuestra paciencia ganaréis vuestras almas. Y después de un tiempo: Mirad por vosotros mismos, no sea que vuestros corazones se carguen de glotonería y embriaguez, y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día. Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra. Velad, pues, en todo tiempo orando, para que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre.

Y después de un tiempo [XXII.]: Hubo también entre ellos una disputa sobre quién de ellos sería el mayor. Pero él les dijo: Los reyes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que sobre ellas tienen autoridad son llamados bienhechores. Mas no así vosotros; sino el mayor entre vosotros sea como el más joven, y el que dirige, como el que sirve. Porque, ¿cuál es mayor, el que se sienta a la mesa, o el que sirve? ¿No es el que se sienta a la mesa? Pero yo estoy entre vosotros como el que sirve. Y en otro lugar: Orad para que no entréis en tentación.

#### DEL EVANGELIO SEGÚN JUAN.

[Cap. V.] ¿Cómo podéis creer, vosotros que recibís gloria los unos de los otros, y no buscáis la gloria que viene del único Dios?

Y después de un tiempo [VIII.]: Jesús le dijo: Ni yo te condeno; vete, y no peques más. Y poco después: Si permanecéis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos, y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres. Y poco después: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado. Y en otro lugar: De cierto, de cierto os digo, si alguno guarda mi palabra, no verá muerte jamás.

Y después de un tiempo [XII.]: El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará. Si alguno me sirve, sígame; y donde yo esté, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirve, mi Padre le honrará. Y en otro lugar: Porque amaron más la gloria de los hombres que la gloria de Dios.

Y en otro lugar [XIII.]: Vosotros me llamáis Maestro y Señor; y decís bien, porque lo soy: si yo, pues, el Señor y Maestro, he lavado vuestros pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros. Porque os he dado ejemplo, para que como yo os he hecho, también vosotros hagáis. Y poco después: Os doy un mandamiento nuevo, que os améis unos a otros, como yo os he amado, para que también vosotros os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis amor los unos por los otros.

Y poco después [XIV.]: Si me amáis, guardad mis mandamientos. Y poco después: El que tiene mis mandamientos y los guarda, ese es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre; y yo lo amaré y me manifestaré a él. Y tres versículos después: Si alguno me ama, guardará mi palabra; y mi Padre lo amará, y vendremos a él, y haremos morada con él. El que no me ama, no guarda mis palabras.

Y poco después [XV.]: Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid; así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos: el que permanece en mí, y yo en él, ese lleva mucho fruto. Porque sin mí nada podéis hacer. Si alguno no permanece en mí, será echado fuera, como el sarmiento, y se secará; y los recogen, los echan al fuego, y arden. Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros; pedid lo que queráis, y se os hará. En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis mis discípulos. Como el Padre me amó, también yo os he amado: permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor: como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea completo. Este es mi mandamiento, que os améis unos a otros, como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos. Y poco después: Esto os mando, que os améis unos a otros.

He considerado oportuno incluir en esta obra estos pasajes de los cuatro Evangelios: donde se puede entender que tres evangelistas, a saber, Mateo, Marcos y Lucas, nos han dado más preceptos de vida; porque siguieron principalmente la parte que se llama activa. Pero como Juan se inclinó más hacia la contemplativa, aunque su evangelio sobresale sobre los demás, encontramos en él muchos menos preceptos morales. Ahora recordaremos de ese libro al que dieron el título de Hechos de los Apóstoles, lo que encontramos, que es muy poco. En él se contiene la historia de los hechos, por los cuales se edifica la fe, y más bien se escriben ejemplos que preceptos.

## DEL LIBRO DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES.

[Cap. XV.] Entonces Santiago hablando. Por lo cual, dice, yo juzgo que no se inquiete a los que de entre los gentiles se convierten al Señor; sino que se les escriba que se abstengan de las contaminaciones de los ídolos, de la fornicación, de lo ahogado y de la sangre. Y poco después: Porque ha parecido bien al Espíritu Santo y a nosotros, no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias; que os abstengáis de lo sacrificado a los ídolos, de la sangre, de lo ahogado y de la fornicación, de las cuales guardándoos, haréis bien. Saludos.

Y después de mucho, cuando el apóstol Pablo hablaba a los líderes de la Iglesia, a quienes había reunido [XX.]: Cuidaos, dice, de vosotros mismos y de todo el rebaño, en el cual el Espíritu Santo os ha puesto como obispos, para pastorear la Iglesia de Dios, que él adquirió con su propia sangre. Y poco después, el mismo a ellos: Plata, ni oro, ni vestido de nadie he codiciado, vosotros sabéis; porque para lo que me era necesario, y para los que están conmigo, estas manos han servido. En todo os he mostrado que trabajando así, es necesario socorrer a los débiles, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir.

Y en otro lugar, cuando Santiago y los que estaban con él hablaban al apóstol Pablo, le dijeron [XXI.]: Ves, hermano, cuántos millares hay entre los judíos que han creído; y todos son celosos de la Ley. Pero han oído de ti que enseñas a los judíos que están entre los gentiles a apartarse de Moisés, diciendo que no deben circuncidar a sus hijos, ni andar según la costumbre. ¿Qué es, pues? Sin duda es necesario que se reúna la multitud; porque oirán que has venido: haz, pues, esto que te decimos. Tenemos cuatro hombres que tienen un voto sobre sí; tómales contigo, purifícate con ellos, y paga por ellos para que se rapen la cabeza: y todos sabrán que lo que han oído de ti es falso, sino que tú también andas guardando la Ley. Pero en cuanto a los que han creído de entre los gentiles, hemos escrito, juzgando que se abstengan de lo sacrificado a los ídolos, de la sangre, de lo ahogado y de la fornicación.

Estas cosas del libro de los Hechos de los Apóstoles, que consideramos adecuadas para incluir en esta obra, hemos encontrado que son suficientes. Donde vemos que los Apóstoles no quisieron imponer a los que creyeron de entre los gentiles ninguna carga de la antigua Ley, en cuanto a la abstinencia corporal de placeres; sino que observaran estas tres cosas, es decir, de lo sacrificado a los ídolos, de la sangre y de la fornicación. De donde algunos piensan que solo hay tres crímenes mortales, la idolatría, el homicidio y la fornicación; donde ciertamente se entiende también el adulterio y toda unión fuera del matrimonio. Como si no hubiera otros crímenes mortales además de estos tres, que separan del reino de Dios, o como si se hubiera dicho en vano y falsamente: Ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los rapaces heredarán el reino de Dios (I Cor. VI, 10). Pero debemos reprimir nuestra discusión y pasar a las Epístolas apostólicas, y ver también en ellas lo que se adapta convenientemente a esta obra.

## DE LA EPÍSTOLA DEL B. PABLO APÓSTOL A LOS ROMANOS.

[Cap. I.] Porque no me avergüenzo del Evangelio. Porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree, al judío primeramente y también al griego. Porque en él se revela la justicia de Dios por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá. Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad; porque lo que de Dios se conoce, les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. Porque las cosas invisibles de él, desde la creación del mundo, se ven claramente, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, su eterno poder y deidad; de modo que no tienen excusa: porque habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias; sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. Profesando ser sabios, se hicieron necios; y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles. Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos. Ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, y honraron y sirvieron a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén. Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas. Pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza. Y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío. Y como no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen; estando llenos de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidio, contienda, engaño, malignidad; murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres, necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia. Quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no solo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican.

[II.] Por lo cual eres inexcusable, oh hombre, quienquiera que seas tú que juzgas. Pues en lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo; porque tú que juzgas haces lo mismo. Pero sabemos que el juicio de Dios contra los que practican tales cosas es según verdad. ¿Y piensas esto, oh hombre, tú que juzgas a los que tal hacen, y haces lo mismo, que escaparás del juicio de Dios? ¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento? Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios, el cual pagará a cada uno conforme a sus obras: vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria, honra e inmortalidad; pero ira y enojo a los que son contenciosos, y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia. Tribulación y angustia sobre toda alma humana que hace lo malo, al judío primeramente y también al griego. Pero gloria, honra y paz a todo el que hace lo bueno, al judío primeramente y también al griego. Y poco después: Porque no son los oidores de la ley los justos ante Dios, sino los hacedores de la ley serán justificados. Y poco después: Tú, pues, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo? Tú que predicas que no se ha de hurtar, ¿hurtas? Tú que dices que no se ha de adulterar, ¿adulteras? Tú que abominas los ídolos, ¿cometes sacrilegio? Tú que te jactas de la ley, con infracción de la ley deshonras a Dios. Porque como está escrito, el nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles por causa de vosotros.

Y un poco después [V.]: Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la

cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. Y no solo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza; y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.

Y en otro lugar [VI.]: No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias. Ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad; sino presentaos vosotros mismos a Dios, como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia. Y poco después: Hablo como humano, por la debilidad de vuestra carne. Porque así como presentasteis vuestros miembros para servir a la inmundicia y a la iniquidad para iniquidad, así ahora presentad vuestros miembros para servir a la justicia para santificación.

Y en otro lugar [VIII.]: Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne. Porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis. Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, estos son hijos de Dios. Y poco después: Herederos de Dios, y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados. Y poco después: Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos. Y unos pocos versículos después: Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien. Y poco después: ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; somos contados como ovejas de matadero. Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

Y en otro lugar [X.]: Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación. Pues la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado. Porque no hay diferencia entre judío y griego; pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan. Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.

Y en otro lugar [XI.]: Tú, pues, permanece en la fe: no te ensoberbezcas, sino teme. Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, tampoco a ti te perdonará. Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios: la severidad ciertamente para con los que cayeron, pero la bondad para contigo, si permaneces en esa bondad.

Y poco después [XII.]: Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta. Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno. Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros. De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe; o si de servicio, en servir; o el que enseña, en la

enseñanza; el que exhorta, en la exhortación; el que reparte, hágalo con liberalidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría. El amor sea sin fingimiento. Aborreced lo malo, seguid lo bueno. Amaos los unos a los otros con amor fraternal, en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros. En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor; gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulación; constantes en la oración; compartiendo para las necesidades de los santos; practicando la hospitalidad. Bendecid a los que os persiguen; bendecid, y no maldigáis. Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran. Unánimes entre vosotros; no altivos, sino asociándoos con los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión. No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres. Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres. No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor. Así que, si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber; porque haciendo esto, carbones de fuego amontonarás sobre su cabeza. No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal.

[XIII.] Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrearán condenación para sí mismos. Porque los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo. ¿Quieres, pues, no temer la autoridad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella; porque es servidor de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme; porque no en vano lleva la espada; pues es servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo. Por lo cual es necesario estarle sujetos, no solamente por razón del castigo, sino también por causa de la conciencia. Pues por esto pagáis también los tributos, porque son servidores de Dios que atienden continuamente a esto mismo. Pagad a todos lo que debéis: al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al que temor, temor; al que honra, honra. No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley. Porque: No cometerás adulterio, no matarás, no hurtarás, no dirás falso testimonio, no codiciarás, y cualquier otro mandamiento, en esta sentencia se resume: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor. Y esto, conociendo el tiempo, que ya es hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos. La noche está avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz. Andemos como de día, honestamente; no en glotonerías y borracheras, no en lujurias y lascivias, no en contiendas y envidias; sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne.

[XIV.] Recibid al débil en la fe, pero no para entrar en discusiones de pensamientos. Porque uno cree que puede comer de todo, mientras que el débil come legumbres. El que come, no desprecie al que no come; y el que no come, no juzgue al que come, porque Dios lo ha recibido. ¿Quién eres tú para juzgar al siervo ajeno? Para su propio señor está en pie o cae; pero estará firme, porque poderoso es Dios para sostenerlo. Uno juzga un día sobre otro, otro juzga todos los días iguales. Cada uno esté plenamente convencido en su propia mente. El que observa el día, lo hace para el Señor; y el que come, come para el Señor, porque da gracias a Dios. Y el que no come, para el Señor no come, y da gracias a Dios. Porque ninguno de nosotros vive para sí mismo, y ninguno muere para sí mismo. Pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así que, ya sea que vivamos o que muramos, del Señor somos. Porque para esto Cristo murió y resucitó, para ser Señor tanto de los muertos como de los vivos. Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú, ¿por qué

desprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Dios. Porque está escrito: Vivo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla, y toda lengua confesará a Dios. Así que cada uno de nosotros dará cuenta de sí mismo a Dios. No nos juzguemos más los unos a los otros. Más bien, decidid no poner tropiezo u ocasión de caer al hermano. Yo sé y estoy convencido en el Señor Jesús que nada es impuro en sí mismo; pero para el que piensa que algo es impuro, para él lo es. Si por causa de la comida tu hermano se entristece, ya no andas conforme al amor. No destruyas con tu comida a aquel por quien Cristo murió. No sea, pues, vituperado vuestro bien. Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo. Porque el que en esto sirve a Cristo, agrada a Dios y es aprobado por los hombres. Así que sigamos lo que contribuye a la paz y a la edificación mutua. No destruyas la obra de Dios por causa de la comida. Todas las cosas a la verdad son limpias; pero es malo para el hombre que come con tropiezo. Bueno es no comer carne, ni beber vino, ni hacer nada en que tu hermano tropiece, o se ofenda, o se debilite. ¿Tienes fe? Tenla para contigo delante de Dios. Bienaventurado el que no se condena a sí mismo en lo que aprueba. Pero el que duda, si come, es condenado, porque no lo hace con fe. Y todo lo que no proviene de fe, es pecado.

[XV.] Así que, los que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos. Cada uno de nosotros agrade a su prójimo en lo que es bueno para edificación. Porque ni aun Cristo se agradó a sí mismo; antes bien, como está escrito: Los vituperios de los que te vituperaban cayeron sobre mí. Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza. Y el Dios de la paciencia y de la consolación os dé entre vosotros un mismo sentir según Cristo Jesús, para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. Por tanto, recibíos los unos a los otros, como también Cristo nos recibió, para gloria de Dios. Y un poco después: Macedonia y Acaya tuvieron a bien hacer una colecta para los pobres de los santos que están en Jerusalén. Pues les pareció bien, y son deudores a ellos. Porque si los gentiles han sido hechos partícipes de sus bienes espirituales, deben también ellos ministrarles de los materiales. Y después de unos pocos versículos: Os ruego, pues, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu, que me ayudéis en vuestras oraciones por mí a Dios.

Y un poco después [XVI.]: Os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos, en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y apartaos de ellos. Porque tales personas no sirven a nuestro Señor Cristo, sino a su propio vientre, y con suaves palabras y lisonjas engañan los corazones de los ingenuos. Porque vuestra obediencia ha venido a ser conocida por todos. Me gozo, pues, de vosotros; pero quiero que seáis sabios para el bien, e ingenuos para el mal.

## DE LA EPÍSTOLA DEL B. PABLO A LOS CORINTIOS.

[Cap. I.] Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer. Porque he sido informado acerca de vosotros, hermanos míos, por los de la casa de Cloe, que hay contiendas entre vosotros. Quiero decir que cada uno de vosotros dice: Yo soy de Pablo; y yo de Apolos; y yo de Cefas; y yo de Cristo. ¿Está dividido Cristo? ¿Fue crucificado Pablo por vosotros? ¿O fuisteis bautizados en el nombre de Pablo? Y un poco después: Pero por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención; para que, como está escrito: El que se gloria, gloríese en el Señor.

Y en otro lugar [III.]: Porque aún sois carnales; pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres? Porque diciendo el uno: Yo ciertamente soy de Pablo; y el otro: Yo soy de Apolos; ¿no sois carnales? Y un poco después: ¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es. Nadie se engañe a sí mismo; si alguno entre vosotros se cree sabio en este siglo, hágase ignorante, para que llegue a ser sabio. Porque la sabiduría de este mundo es insensatez para con Dios.

Y después de unos pocos versículos [IV.]: Así que, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones; y entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios. Esto, hermanos, lo he aplicado en figura a mí y a Apolos por amor de vosotros, para que en nosotros aprendáis a no pensar más de lo que está escrito, no sea que por causa de uno os envanezcáis unos contra otros. Porque ¿quién te distingue? ¿O qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido? Y un poco después: Hasta esta hora padecemos hambre, tenemos sed, estamos desnudos, somos abofeteados, y no tenemos morada fija; nos fatigamos trabajando con nuestras propias manos; siendo maldecidos, bendecimos; siendo perseguidos, lo soportamos; siendo difamados, rogamos; hemos venido a ser hasta ahora como la escoria del mundo, el desecho de todos. No escribo esto para avergonzaros, sino para amonestaros como a hijos míos amados.

Y un poco después [V.]: De cierto se oye que hay entre vosotros fornicación, y tal fornicación cual ni aun se nombra entre los gentiles, tanto que alguno tiene la mujer de su padre. Y vosotros estáis envanecidos, y no más bien os lamentasteis, para que fuese quitado de en medio de vosotros el que cometió tal acción. Ciertamente yo, como ausente en cuerpo, pero presente en espíritu, ya como presente he juzgado al que tal cosa ha hecho. En el nombre de nuestro Señor Jesucristo, reunidos vosotros y mi espíritu, con el poder de nuestro Señor Jesucristo, el tal sea entregado a Satanás para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús. No es buena vuestra jactancia. ¿No sabéis que un poco de levadura leuda toda la masa? Limpiad, pues, la vieja levadura, para que seáis nueva masa, como sois sin levadura; porque nuestra Pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros. Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad. Os he escrito por carta, que no os juntéis con los fornicarios; no absolutamente con los fornicarios de este mundo, o con los avaros, o con los ladrones, o con los idólatras; pues en tal caso os sería necesario salir del mundo. Pero ahora os he escrito que no os juntéis con ninguno que, llamándose hermano, fuere fornicario, o avaro, o idólatra, o maldiciente, o borracho, o ladrón; con el tal ni aun comáis. Porque ¿qué razón tendría yo para juzgar a los que están fuera? ¿No juzgáis vosotros a los que están dentro? Porque a los que están fuera, Dios juzgará. Quitad, pues, a ese perverso de entre vosotros.

[VI.] ¿Osa alguno de vosotros, cuando tiene algo contra otro, ir a juicio delante de los injustos, y no delante de los santos? ¿O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo? Y si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿sois indignos de juzgar cosas muy pequeñas? ¿O no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles? ¿Cuánto más las cosas de esta vida? Si, pues, tenéis juicios sobre cosas de esta vida, ¿ponéis para juzgar a los que son de menor estima en la iglesia? Para avergonzaros lo digo. ¿Pues qué, no hay entre vosotros sabio, ni aun uno, que pueda juzgar entre sus hermanos? Sino que el hermano con el hermano pleitea en juicio, y esto ante los incrédulos. Así que, por cierto, es ya una falta en vosotros que tengáis pleitos entre vosotros mismos. ¿Por qué no sufrís más bien el agravio? ¿Por qué no sufrís más bien el

ser defraudados? Pero vosotros cometéis el agravio, y defraudáis, y esto a los hermanos. ¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios. Y un poco después: ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? ¿Quitaré, pues, los miembros de Cristo y los haré miembros de una ramera? ¡De ningún modo! ¿O no sabéis que el que se une con una ramera, es un cuerpo con ella? Porque dice: Los dos serán una sola carne. Pero el que se une al Señor, un espíritu es con él. Huid de la fornicación. Cualquier otro pecado que el hombre cometa, está fuera del cuerpo; mas el que fornicar, contra su propio cuerpo peca. ¿O no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.

[VII.] En cuanto a las cosas de que me escribisteis, bueno le sería al hombre no tocar mujer. Pero a causa de las fornicaciones, cada uno tenga su propia mujer, y cada una tenga su propio marido. El marido cumpla con la mujer el deber conyugal, y asimismo la mujer con el marido. La mujer no tiene potestad sobre su propio cuerpo, sino el marido; y tampoco tiene el marido potestad sobre su propio cuerpo, sino la mujer. No os neguéis el uno al otro, a no ser por algún tiempo de mutuo consentimiento, para ocuparos sosegadamente en la oración; y volved a juntaros en uno, para que no os tienta Satanás a causa de vuestra incontinenia. Mas esto digo por vía de concesión, no por mandamiento. Quisiera más bien que todos los hombres fuesen como yo; pero cada uno tiene su propio don de Dios, uno a la verdad de un modo, y otro de otro. Digo, pues, a los solteros y a las viudas, que bueno les fuera quedarse como yo; pero si no tienen don de continencia, cásense, pues mejor es casarse que estarse quemando. Pero a los que están unidos en matrimonio, mando, no yo, sino el Señor, que la mujer no se separe del marido; y si se separa, quédese sin casar, o reconcíliase con su marido; y que el marido no abandone a su mujer. Y a los demás digo yo, no el Señor: Si algún hermano tiene mujer que no sea creyente, y ella consiente en vivir con él, no la abandone. Y si una mujer tiene marido que no sea creyente, y él consiente en vivir con ella, no lo abandone. Porque el marido incrédulo es santificado en la mujer, y la mujer incrédula en el marido; pues de otra manera vuestros hijos serían inmundos, mientras que ahora son santos. Pero si el incrédulo se separa, sepárese; pues no está el hermano o la hermana sujeto a servidumbre en semejante caso, sino que a paz nos llamó Dios. Porque ¿qué sabes tú, oh mujer, si quizá harás salvo a tu marido? ¿O qué sabes tú, oh marido, si quizá harás salva a tu mujer? Pero cada uno como el Señor le repartió, y como Dios llamó a cada uno, así haga. Esto ordeno en todas las iglesias. ¿Fue llamado alguno ya circuncidado? No se haga incircunciso. ¿Fue llamado alguno siendo incircunciso? No se circuncide. La circuncisión nada es, y la incircuncisión nada es, sino el guardar los mandamientos de Dios. Cada uno en el estado en que fue llamado, en él se quede. ¿Fuiste llamado siendo esclavo? No te dé cuidado; pero también si puedes hacerte libre, procúralo más. Porque el que en el Señor fue llamado siendo esclavo, liberto es del Señor; asimismo el que fue llamado siendo libre, esclavo es de Cristo. Por precio fuisteis comprados; no os hagáis esclavos de los hombres. Cada uno, hermanos, en el estado en que fue llamado, así permanezca para con Dios. En cuanto a las vírgenes, no tengo mandamiento del Señor; mas doy mi parecer, como quien ha alcanzado misericordia del Señor para ser fiel. Tengo, pues, esto por bueno a causa de la necesidad que apremia, que bueno es al hombre quedarse como está. ¿Estás ligado a mujer? No procures soltarte. ¿Estás libre de mujer? No procures casarte. Mas también si te casas, no pecas; y si la doncella se casa, no peca; pero los tales tendrán aflicción de la carne, y yo os la quisiera evitar. Pero esto digo, hermanos: que el tiempo es corto; resta, pues, que los que

tienen esposa sean como si no la tuviesen; y los que lloran, como si no llorasen; y los que se alegran, como si no se alegrasen; y los que compran, como si no poseyesen; y los que disfrutan de este mundo, como si no lo disfrutasen; porque la apariencia de este mundo se pasa. Quisiera, pues, que estuviéseis sin congoja. El soltero tiene cuidado de las cosas del Señor, de cómo agradar al Señor; pero el casado tiene cuidado de las cosas del mundo, de cómo agradar a su mujer. Hay asimismo diferencia entre la casada y la doncella. La doncella tiene cuidado de las cosas del Señor, para ser santa así en cuerpo como en espíritu; pero la casada tiene cuidado de las cosas del mundo, de cómo agradar a su marido. Esto lo digo para vuestro provecho; no para tenderos lazo, sino para lo honesto y decente, y para que sin impedimento os acerquéis al Señor. Pero si alguno piensa que es impropio para su hija virgen, que pase ya de edad, y es necesario que así sea, haga lo que quiera; no peca; que se case. Pero el que está firme en su corazón, sin tener necesidad, sino que es dueño de su propia voluntad, y ha resuelto en su corazón guardar a su hija virgen, bien hace. De manera que el que da en casamiento a su hija virgen, hace bien; y el que no la da en casamiento, hace mejor. La mujer casada está ligada por la ley mientras su marido vive; pero si su marido muriere, libre es para casarse con quien quiera, con tal que sea en el Señor. Pero a mi juicio, más dichosa será si se quedare así; y pienso que también yo tengo el Espíritu de Dios.

[VIII.] En cuanto a lo sacrificado a los ídolos, sabemos que todos tenemos conocimiento. El conocimiento envanece, pero el amor edifica. Y si alguno se imagina que sabe algo, aún no sabe nada como debe saberlo. Pero si alguno ama a Dios, es conocido por él. Acerca, pues, de las viandas que se sacrifican a los ídolos, sabemos que un ídolo nada es en el mundo. Y un poco después: Pero no en todos hay este conocimiento; porque algunos, habituados hasta aquí a los ídolos, comen como sacrificado a ídolos, y su conciencia, siendo débil, se contamina. Pero la vianda no nos hace más aceptos ante Dios; pues ni porque comamos seremos más, ni porque no comamos seremos menos. Pero mirad que esta libertad vuestra no venga a ser tropezadero para los débiles. Porque si alguno te ve a ti, que tienes conocimiento, sentado a la mesa en un lugar de ídolos, la conciencia de aquel que es débil, ¿no será estimulada a comer de lo sacrificado a los ídolos? Y por tu conocimiento se perderá el hermano débil por quien Cristo murió. De esta manera, pues, pecando contra los hermanos e hiriendo su débil conciencia, contra Cristo pecáis. Por lo cual, si la comida hace tropezar a mi hermano, no comeré carne jamás, para no poner tropiezo a mi hermano.

Y después de un poco [IX.]: ¿Acaso no tenemos derecho a comer y beber? ¿No tenemos derecho a llevar con nosotros una hermana como esposa, como también los otros apóstoles, y los hermanos del Señor, y Cefas? ¿O solo yo y Bernabé no tenemos derecho a hacer esto? ¿Quién sirve como soldado a sus propias expensas? ¿Quién planta una viña y no come de su fruto? ¿Quién apacienta un rebaño y no bebe de la leche del rebaño? ¿Digo esto solo como hombre? ¿No dice también la Ley lo mismo? Porque en la Ley de Moisés está escrito: No pondrás bozal al buey que trilla. ¿Acaso le importan a Dios los bueyes? ¿O lo dice enteramente por nosotros? Pues por nosotros está escrito: que el que ara debe arar con esperanza, y el que trilla, con esperanza de recibir del fruto. Si nosotros hemos sembrado en vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si cosechamos de vosotros lo material? Si otros participan de este derecho sobre vosotros, ¿no más bien nosotros? Pero no hemos usado este derecho, sino que soportamos todo para no poner obstáculo al Evangelio de Cristo. ¿No sabéis que los que trabajan en el templo, del templo comen, y los que sirven al altar, del altar participan? Así también ordenó el Señor a los que anuncian el Evangelio, que vivan del Evangelio. Pero yo de ninguno de estos he usado. No he escrito esto para que se haga así conmigo; porque prefiero morir antes que alguien anule mi gloria. Pues si anuncio el Evangelio, no tengo de qué gloriarme, porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no

anuncio el Evangelio! Porque si lo hago de buena voluntad, tengo recompensa; pero si de mala voluntad, la administración me ha sido encomendada. ¿Cuál es entonces mi recompensa? Que predicando el Evangelio, lo presente gratuitamente, para no abusar de mi derecho en el Evangelio. Porque siendo libre de todos, me he hecho siervo de todos para ganar a más. Y me he hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos; a los que están bajo la Ley, como bajo la Ley, aunque yo no esté bajo la Ley, sino bajo la gracia, para ganar a los que están bajo la Ley; a los que están sin Ley, como si estuviera sin Ley, aunque no estoy sin la Ley de Dios, sino en la Ley de Cristo, para ganar a los que están sin Ley. Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles. Me he hecho todo para todos, para que de todos modos salve a algunos. Y esto hago por causa del Evangelio, para hacerme partícipe de él. ¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos corren, pero uno solo recibe el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis. Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible. Así que yo de esta manera corro, no como a la incertidumbre; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire; sino que golpeo mi cuerpo y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo predicado a otros, yo mismo venga a ser descalificado.

[X.] No quiero que ignoréis, hermanos, que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube. Y después de unos pocos versículos: Pero de la mayoría de ellos no se agradó Dios, pues quedaron postrados en el desierto. Estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron. Ni seáis idólatras, como algunos de ellos, según está escrito: Se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantaron a jugar. Ni forniemos, como algunos de ellos fornicaron, y cayeron en un día veintitrés mil. Ni tentemos a Cristo, como algunos de ellos le tentaron, y perecieron por las serpientes. Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el destructor. Todas estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos. Así que el que piensa estar firme, mire que no caiga. No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportarla. Por tanto, amados míos, huid de la idolatría. Y un poco después: Pero lo que sacrifican los gentiles, a los demonios lo sacrifican, y no a Dios. Y no quiero que vosotros os hagáis partícipes con los demonios. No podéis beber la copa del Señor y la copa de los demonios. No podéis participar de la mesa del Señor y de la mesa de los demonios. ¿O provocaremos a celos al Señor? ¿Somos acaso más fuertes que él? Todo me es lícito, pero no todo conviene. Todo me es lícito, pero no todo edifica. Nadie busque su propio bien, sino el del otro. Todo lo que se vende en la carnicería, comedlo, sin preguntar nada por motivos de conciencia. Y un poco después: Pero si alguien os dice: Esto fue sacrificado a los ídolos, no lo comáis, por causa de aquel que lo declaró, y por motivos de conciencia. La conciencia, digo, no la tuya, sino la del otro. Pues ¿por qué ha de ser juzgada mi libertad por la conciencia de otro? Si yo con agradecimiento participo, ¿por qué he de ser censurado por aquello por lo cual doy gracias? Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios. No seáis tropiezo ni a judíos, ni a gentiles, ni a la iglesia de Dios; como también yo en todas las cosas agrado a todos, no buscando mi propio beneficio, sino el de muchos, para que sean salvos.

[XI.] Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo. Y después de un poco: Todo hombre que ora o profetiza con la cabeza cubierta, deshonra su cabeza. Pero toda mujer que ora o profetiza con la cabeza descubierta, deshonra su cabeza. Y después de un tiempo: Esto os mando, no alabando, que no os reunís para lo mejor, sino para lo peor. Pues en primer lugar, cuando os reunís como iglesia, oigo que hay divisiones entre vosotros, y en parte lo creo.

Porque es necesario que haya entre vosotros disensiones, para que se manifiesten entre vosotros los que son aprobados. Cuando, pues, os reunís en un lugar, ya no es para comer la cena del Señor. Porque al comer, cada uno se adelanta a tomar su propia cena; y uno tiene hambre, y otro se embriaga. ¿No tenéis casas en que comáis y bebáis? ¿O menospreciáis la iglesia de Dios y avergonzáis a los que no tienen? ¿Qué os diré? ¿Os alabaré? En esto no os alabo. Y después de algunos versículos: De manera que cualquiera que coma este pan o beba esta copa del Señor indignamente, será culpable del cuerpo y de la sangre del Señor. Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan y beba de la copa. Porque el que come y bebe indignamente, juicio come y bebe para sí, no discerniendo el cuerpo del Señor. Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen. Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados. Pero siendo juzgados, somos castigados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo. Así que, hermanos míos, cuando os reunís a comer, esperaos unos a otros. Si alguno tiene hambre, coma en su casa, para que no os reunáis para juicio. Las demás cosas las pondré en orden cuando vaya.

Y en otro lugar [XII.]: Pero Dios ha dispuesto el cuerpo, dando más abundante honor al que le faltaba, para que no haya división en el cuerpo, sino que los miembros se preocupen los unos por los otros. Y si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él; y si un miembro recibe honra, todos los miembros se gozan con él. Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular. Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego milagros, después dones de sanidades, ayudas, gobiernos, diversidad de lenguas. ¿Son todos apóstoles? ¿Son todos profetas? ¿Son todos maestros? ¿Hacen todos milagros? ¿Tienen todos dones de sanidad? ¿Hablan todos lenguas? ¿Interpretan todos? Procurad, pues, los dones mejores. Y aún os muestro un camino más excelente.

[XIII.] Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy. Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve. El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca deja de ser. Y después de algunos versículos: Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor.

[XIV.] Seguid el amor. Y un poco después: Puesto que anheláis dones espirituales, procurad abundar en ellos para edificación de la iglesia. Y después de un poco: Hermanos, no seáis niños en el modo de pensar, sino sed niños en la malicia, pero en el modo de pensar sed maduros. Y en otro lugar: ¿Qué hay, pues, hermanos? Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene revelación, tiene lengua, tiene interpretación. Hágase todo para edificación. Y después de algunos versículos: Las mujeres callen en las iglesias, porque no les es permitido hablar, sino que estén sujetas, como también la ley lo dice. Y si quieren aprender algo, pregunten en casa a sus maridos, porque es indecoroso que una mujer hable en la iglesia. ¿Acaso ha salido de vosotros la palabra de Dios, o solo a vosotros ha llegado?

Y después de un poco [XV.]: No os dejéis engañar: las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres. Despertad para vivir justamente, y no pequéis; porque algunos no conocen a Dios; para vergüenza vuestra lo digo. Y después de un poco: Así que, hermanos

míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano.

[XVI.] En cuanto a la colecta para los santos, haced vosotros también de la manera que ordené en las iglesias de Galacia. Cada primer día de la semana, cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se hagan entonces colectas. Y cuando haya llegado, enviaré a quienes hayáis designado con cartas para llevar vuestro donativo a Jerusalén. Y si es conveniente que yo también vaya, irán conmigo. Iré a vosotros cuando haya pasado por Macedonia, pues por Macedonia tengo que pasar. Y tal vez me quede con vosotros, o aun pase el invierno, para que me encaminéis a donde haya de ir. Porque no quiero veros ahora de paso, pues espero estar con vosotros algún tiempo, si el Señor lo permite. Pero me quedaré en Éfeso hasta Pentecostés, porque se me ha abierto una puerta grande y eficaz, y muchos son los adversarios. Si llega Timoteo, mirad que esté con vosotros sin temor. Y después de un poco: Velad, estad firmes en la fe, portaos varonilmente, y esforzaos. Todas vuestras cosas sean hechas con amor.

#### DE LA SEGUNDA EPÍSTOLA DEL B. PABLO A LOS CORINTIOS.

[Cap. I.] Porque nuestra gloria es esta: el testimonio de nuestra conciencia, que con sencillez y sinceridad de Dios, no con sabiduría carnal, sino con la gracia de Dios, nos hemos conducido en el mundo.

Y después de un poco [II.]: Si alguno me ha contristado, no me ha contristado a mí, sino en parte, para no ser demasiado severo, a todos vosotros. Basta para tal persona esta reprehensión hecha por muchos; así que, al contrario, más bien debéis perdonarle y consolarle, para que no sea consumido de demasiada tristeza. Por lo cual os ruego que confirméis vuestro amor hacia él. Porque también para esto os escribí, para tener la prueba de si sois obedientes en todo. Y al que vosotros perdonáis algo, yo también; porque también yo lo que he perdonado, si algo he perdonado, por vosotros lo he hecho en presencia de Cristo, para que no seamos engañados por Satanás, pues no ignoramos sus maquinaciones.

Y en otro lugar [IV.]: Por tanto, teniendo este ministerio, según la misericordia que hemos recibido, no desmayamos; antes bien, renunciamos a lo oculto y vergonzoso, no andando con astucia, ni adulterando la palabra de Dios, sino por la manifestación de la verdad, recomendándonos a toda conciencia humana delante de Dios. Y después de unos pocos versículos: Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como vuestros siervos por Jesús. Y un poco después: Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros. Atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos; llevando siempre en el cuerpo la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos. Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. De manera que la muerte actúa en nosotros, y en vosotros la vida. Pero teniendo el mismo espíritu de fe, conforme a lo que está escrito: Creí, por lo cual hablé, nosotros también creemos, por lo cual también hablamos. Y después de seis versículos: Por tanto, no desmayamos; antes, aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día. Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; porque las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.

Y después de un poco [VI.]: Así pues, nosotros, como colaboradores suyos, os exhortamos también a que no recibáis en vano la gracia de Dios. Porque dice: En tiempo aceptable te he oído, y en día de salvación te he socorrido. He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación. No damos a nadie ninguna ocasión de tropiezo, para que nuestro ministerio no sea vituperado; antes bien, nos recomendamos en todo como ministros de Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias, en azotes, en cárceles, en tumultos, en trabajos, en desvelos, en ayunos, en pureza, en ciencia, en longanimidad, en bondad, en el Espíritu Santo, en amor sincero, en palabra de verdad, en poder de Dios; con armas de justicia a diestra y a siniestra; por honra y por deshonra, por mala fama y por buena fama; como engañadores, pero veraces; como desconocidos, pero bien conocidos; como moribundos, mas he aquí vivimos; como castigados, pero no muertos; como entristecidos, mas siempre gozosos; como pobres, mas enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, mas poseyéndolo todo. Y después de unos pocos versículos: Ensanchaos también vosotros. No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo? ¿Y qué acuerdo hay entre

Y después de unos pocos versículos [VIII.]: Os hacemos saber, hermanos, la gracia de Dios que ha sido dada en las Iglesias de Macedonia, que en mucha prueba de tribulación, la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron en las riquezas de su generosidad. Porque según su capacidad (doy testimonio de ello), y más allá de su capacidad, fueron voluntarios, rogándonos con mucha exhortación la gracia y la participación en el ministerio que se realiza para los santos: y no como esperábamos, sino que se entregaron a sí mismos, primero al Señor, luego a nosotros por la voluntad de Dios; de modo que rogamos a Tito, que así como comenzó, así también complete en vosotros esta gracia. Pero así como abundáis en todo, en fe, en palabra, en conocimiento, en toda diligencia, y en vuestro amor hacia nosotros, que también abundéis en esta gracia: no lo digo como mandamiento, sino para probar también la sinceridad de vuestro amor por la diligencia de otros. Porque conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que siendo rico, por vosotros se hizo pobre, para que vosotros por su pobreza fueseis enriquecidos. Y en esto doy mi consejo. Esto os conviene, que no solo comenzasteis a hacer, sino también a querer desde el año pasado. Ahora pues, llevad a cabo el hacerlo, para que así como hubo prontitud en querer, así también la haya en completar de lo que tenéis. Porque si hay prontitud de voluntad, es aceptada según lo que uno tiene, no según lo que no tiene. No para que haya alivio para otros y carga para vosotros, sino para que haya igualdad, en este tiempo presente vuestra abundancia supla la escasez de ellos, para que también la abundancia de ellos supla vuestra escasez, para que haya igualdad, como está escrito: El que recogió mucho, no tuvo más; y el que recogió poco, no tuvo menos. Pero gracias a Dios, que puso la misma diligencia por vosotros en el corazón de Tito: porque aceptó la exhortación, pero siendo más diligente, partió por su propia voluntad hacia vosotros. Y enviamos con él al hermano cuya alabanza en el Evangelio es por todas las Iglesias. Y no solo eso, sino que también fue designado por las Iglesias como compañero de nuestro viaje en esta gracia que es administrada por nosotros para la gloria del Señor y para demostrar nuestra buena voluntad: evitando esto, que nadie nos reproche en esta abundancia que es administrada por nosotros. Porque procuramos hacer lo correcto no solo ante Dios, sino también ante los hombres.

Y después de algunos versículos [IX.]: Porque en cuanto al ministerio que se realiza para los santos, es superfluo que os escriba. Porque conozco vuestra disposición, de la cual me glorío entre los macedonios; que Acaya está preparada desde el año pasado, y vuestro celo ha estimulado a muchos. Pero he enviado a los hermanos, para que nuestro orgullo por vosotros

no sea en vano en esta parte: para que, como dije, estéis preparados; no sea que cuando vengan conmigo los macedonios, y os encuentren desprevenidos, nos avergoncemos nosotros (por no decir vosotros) en esta confianza. Por tanto, consideré necesario exhortar a los hermanos, para que vayan antes a vosotros y preparen de antemano la bendición prometida, para que esté lista como bendición, y no como avaricia. Pero esto digo: el que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará. Cada uno dé como propuso en su corazón, no con tristeza ni por necesidad. Porque Dios ama al dador alegre. Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, para que teniendo siempre en todas las cosas todo lo necesario, abundéis para toda buena obra, como está escrito: Repartió, dio a los pobres, su justicia permanece para siempre. Y el que da semilla al que siembra, y pan para comer, proveerá y multiplicará vuestra semilla, y aumentará los frutos de vuestra justicia; para que estéis enriquecidos en todo para toda generosidad, que produce por medio de nosotros acción de gracias a Dios: porque el ministerio de este servicio no solo suple lo que falta a los santos, sino que también abunda en muchas acciones de gracias al Señor, por la prueba de este ministerio; glorificando a Dios por la obediencia de vuestra confesión, y por la generosidad de vuestra comunión con ellos y con todos; y por su oración por vosotros, deseando veros por la eminente gracia de Dios en vosotros. Gracias a Dios por su don inefable.

Y en otro lugar [X.]: Pero el que se gloria, gloríese en el Señor. Porque no es aprobado el que se recomienda a sí mismo, sino aquel a quien Dios recomienda.

Y después de un tiempo [XI.]: ¿Son ministros de Cristo? Yo también: como insensato hablo, yo más. En trabajos más abundantes, en cárceles más, en azotes sin medida, en peligros de muerte muchas veces: de los judíos cinco veces recibí cuarenta azotes menos uno. Tres veces fui azotado con varas, una vez fui apedreado, tres veces naufragué; una noche y un día estuve en el abismo: en caminos muchas veces, en peligros de ríos, en peligros de ladrones, en peligros de mi nación, en peligros de los gentiles, en peligros en la ciudad, en peligros en el desierto, en peligros en el mar, en peligros entre falsos hermanos: en trabajo y fatiga, en muchas vigiliadas, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y desnudez: además de las cosas externas, mi preocupación diaria, la solicitud por todas las Iglesias. ¿Quién se enferma, y yo no me enfermo? ¿Quién se escandaliza, y yo no me quemo? Si es necesario gloriarse, me gloriaré en lo que es de mi debilidad.

Y después de un poco [XII.]: Por tanto, de buena gana me gloriaré en mis debilidades, para que habite en mí el poder de Cristo. Por lo cual me complazco en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias por Cristo. Porque cuando soy débil, entonces soy fuerte. Y después de algunos versículos: He aquí, por tercera vez estoy preparado para ir a vosotros, y no seré una carga para vosotros. Porque no busco lo que es vuestro, sino a vosotros. Porque no deben los hijos atesorar para los padres, sino los padres para los hijos. Y yo con mucho gusto gastaré, y me gastaré por vuestras almas, aunque amándoos más, sea amado menos. Y después de algunos versículos: Temo que cuando venga, no os encuentre como quiero, y yo sea hallado por vosotros como no queréis: que haya contiendas, envidias, iras, divisiones, murmuraciones, habladurías, soberbias, desórdenes entre vosotros; que cuando vuelva, me humille Dios entre vosotros, y llore por muchos de los que antes pecaron, y no se arrepintieron de la impureza y lujuria que cometieron.

Y en otro lugar [XIII.]: Rogamos a Dios que no hagáis nada malo: no para que nosotros aparezcamos aprobados, sino para que vosotros hagáis lo que es justo. Y después de seis versículos: Finalmente, hermanos, alegraos, perfeccionaos, exhortaos, tened un mismo sentir, vivid en paz; y el Dios de amor y paz estará con vosotros.

## DE LA EPÍSTOLA DEL B. PABLO A LOS GÁLATAS.

[Cap. I.] Si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo.

Y después de un tiempo [V.]: Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión; sino la fe que obra por el amor. Y en otro lugar: Vosotros, hermanos, habéis sido llamados a libertad; solo que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros. Porque toda la Ley se cumple en una sola palabra: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Pero si os mordéis y os devoráis unos a otros, mirad que no os consumáis unos a otros. Digo pues: Andad en el Espíritu, y no satisfaceréis los deseos de la carne. Porque la carne desea contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne. Y estos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisierais. Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la Ley. Y manifiestas son las obras de la carne, que son: fornicación, impureza, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; de las cuales os advierto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios. Pero el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza. Contra tales cosas no hay ley. Y los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu. No nos hagamos vanagloriosos, provocándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros.

[VI.] Hermanos, si alguno es sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restaurad a tal persona con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado. Llevad los unos las cargas de los otros, y así cumpliréis la ley de Cristo. Porque si alguno se cree ser algo, no siendo nada, a sí mismo se engaña. Pero cada uno examine su propia obra, y entonces tendrá motivo de gloriarse solo en sí mismo, y no en otro. Porque cada uno llevará su propia carga. El que es enseñado en la palabra, comparta de todos sus bienes con el que le enseña. No os engañéis: Dios no puede ser burlado. Pues todo lo que el hombre siembre, eso también segará: porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; pero el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna. No nos cansemos, pues, de hacer el bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos. Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y especialmente a los de la familia de la fe.

## DE LA EPÍSTOLA DEL B. PABLO A LOS EFESIOS.

[Cap. IV.] Os ruego, pues, hermanos, yo, prisionero en el Señor, que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad y mansedumbre, con paciencia, soportándoos unos a otros en amor, procurando mantener la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. Y en otro lugar: Esto digo, pues, y testifico en el Señor, que ya no andéis como los gentiles andan, en la vanidad de su mente, teniendo el entendimiento oscurecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que hay en ellos, por la dureza de su corazón; los cuales, después que perdieron toda sensibilidad, se entregaron a la lascivia para cometer con avidez toda clase de impureza. Pero vosotros no habéis aprendido así a Cristo, si en verdad le habéis oído, y habéis sido enseñados por él, conforme a la verdad que está en Jesús. Despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad. Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros. Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre

vuestro enojo, ni deis lugar al diablo. El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad. Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes. Y no entristezcáis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención. Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.

[V.] Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados; y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante. Pero fornicación y toda impureza, o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a santos; ni palabras deshonestas, ni necedades, ni truhanerías, que no convienen, sino antes bien acciones de gracias. Porque sabéis esto, que ningún fornicario, o impuro, o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios. Nadie os engañe con palabras vanas, porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia. No seáis, pues, partícipes con ellos. Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz (porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, justicia y verdad), comprobando lo que es agradable al Señor. Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas. Porque vergonzoso es aun hablar de lo que ellos hacen en secreto. Mas todas las cosas, cuando son puestas en evidencia por la luz, son hechas manifiestas; porque la luz es lo que manifiesta todo. Por lo cual dice: Despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo. Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos. Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor. Y no os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu, hablando entre vosotros con salmos, himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones, dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, sometiendoos unos a otros en el temor de Cristo. Las mujeres estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la Iglesia, y él es el Salvador del cuerpo. Así que, como la Iglesia está sujeta a Cristo, así también las mujeres lo estén a sus maridos en todo. Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la Iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una Iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha. Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus propios cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. Porque nadie aborreció jamás su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la Iglesia, porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la Iglesia. Por lo demás, cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo; y la mujer respete a su marido.

[VI.] Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo. Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa, para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra. Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor. Siervos, obedeced a vuestros amos terrenales con temor y temblor, con sencillez de vuestro corazón, como a Cristo; no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino como siervos de Cristo, haciendo de corazón la voluntad de Dios, sirviendo de buena voluntad, como al Señor y no a los hombres; sabiendo que el

bien que cada uno hiciere, ése recibirá del Señor, sea siervo o sea libre. Y vosotros, amos, haced con ellos lo mismo, dejando las amenazas, sabiendo que el Señor de ellos y vuestro está en los cielos, y que para él no hay acepción de personas. Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Tomad también el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios; orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos; y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio, por el cual soy embajador en cadenas; que con denuedo hable de él, como debo hablar.

#### DE LA EPÍSTOLA DEL B. PABLO A LOS FILIPENSES.

[Cap. I.] Porque en nada seré avergonzado, antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte. Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia. Mas si el vivir en la carne resulta para mí en beneficio de la obra, no sé entonces qué escoger. Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor; pero quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros. Y después de seis versículos: Solamente que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo, para que, o sea que vaya a veros, o que esté ausente, oiga de vosotros que estáis firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del evangelio. Y en nada intimidados por los que se oponen, que para ellos ciertamente es indicio de perdición, mas para vosotros de salvación, y esto de Dios. Porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo, no solo que creáis en él, sino también que padezcáis por él, teniendo el mismo conflicto que habéis visto en mí, y ahora oís que hay en mí.

[II.] Si hay algún consuelo en Cristo, si algún estímulo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto entrañable y compasión, completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa. Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien, con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a sí mismo. No mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros. Tened entre vosotros el mismo sentir que tuvo Cristo Jesús, quien, siendo en forma de Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y hallándose en condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, en la tierra y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre. Así que, amados míos, como siempre habéis obedecido, no solo en mi presencia, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor. Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad. Haced todo sin murmuraciones ni discusiones, para que seáis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación torcida y perversa, en la cual

resplandecéis como luminares en el mundo, reteniendo la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado. Y aunque sea derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y regocijo con todos vosotros. Y de la misma manera, gozaos también vosotros y regocijaos conmigo. Espero en el Señor Jesús enviaros pronto a Timoteo, para que yo también esté de buen ánimo al saber de vuestra situación. Pues a nadie tengo del mismo ánimo, que tan sinceramente se interese por vosotros. Porque todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jesús. Pero ya conocéis su probada virtud, que como hijo a padre ha servido conmigo en el evangelio. A este, pues, espero enviaros tan pronto como vea cómo van mis asuntos. Pero confío en el Señor que yo también iré pronto a vosotros. He considerado necesario enviaros a Epafrodito, mi hermano, colaborador y compañero de milicia, vuestro mensajero y servidor de mis necesidades, porque él tenía gran deseo de veros a todos vosotros, y estaba angustiado porque habíais oído que había enfermado. Pues en verdad estuvo enfermo, a punto de morir, pero Dios tuvo misericordia de él, y no solo de él, sino también de mí, para que no tuviera tristeza sobre tristeza. Así que le envió con mayor prontitud, para que al verle de nuevo os regocijéis, y yo esté menos triste. Recibidlo, pues, en el Señor con todo gozo, y tened en estima a los que son como él, porque por la obra de Cristo estuvo próximo a la muerte, exponiendo su vida para suplir lo que faltaba en vuestro servicio hacia mí.

Y poco después [III.]: Hermanos, yo mismo no considero haberlo alcanzado; pero una cosa hago: olvidando lo que queda atrás y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús. Así que, todos los que somos perfectos, esto mismo sintamos; y si en algo sentís de otro modo, esto también os lo revelará Dios. Pero en aquello a que hemos llegado, sigamos una misma regla, sintamos una misma cosa. Sed imitadores de mí, hermanos, y observad a los que así andan según el ejemplo que tenéis en nosotros. Porque muchos andan, de los cuales os he hablado muchas veces, y ahora os lo digo aun llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo; cuyo fin es perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza; que solo piensan en lo terrenal. Pero nuestra ciudadanía está en los cielos.

Y después de trece versos [IV.]: Regocijaos en el Señor siempre; otra vez digo: ¡Regocijaos! Vuestra amabilidad sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca. Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestras mentes en Cristo Jesús. Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay alguna virtud, si hay algo digno de alabanza, en esto pensad. Lo que aprendisteis, recibisteis, oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros. Me regocijé grandemente en el Señor de que ya al fin habéis revivido vuestro cuidado de mí; de lo cual también estabais solícitos, pero os faltaba la oportunidad. No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece. Sin embargo, bien hicisteis en participar conmigo en mi tribulación. Y sabéis también vosotros, oh filipenses, que al principio del evangelio, cuando partí de Macedonia, ninguna iglesia participó conmigo en razón de dar y recibir, sino solo vosotros. Pues aun a Tesalónica me enviasteis una y otra vez para mis necesidades. No es que busque dádivas, sino que busco fruto que abunde en vuestra cuenta. Pero todo lo he recibido, y tengo abundancia; estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito lo que enviasteis, olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios.

## DE LA PRIMERA EPÍSTOLA DEL B. PABLO A LOS TESALONICENSES.

[Cap. II.] Vosotros mismos sabéis, hermanos, que nuestra visita a vosotros no fue en vano; sino que habiendo antes padecido y sido ultrajados en Filipos, como sabéis, tuvimos confianza en nuestro Dios para hablaros el evangelio de Dios en medio de gran oposición. Porque nuestra exhortación no procedió de error ni de impureza, ni fue por engaño, sino que según fuimos aprobados por Dios para que se nos confiara el evangelio, así hablamos; no como para agradar a los hombres, sino a Dios, que prueba nuestros corazones. Porque nunca usamos de palabras lisonjeras, como sabéis, ni encubrimos avaricia; Dios es testigo. Ni buscamos gloria de los hombres, ni de vosotros, ni de otros, aunque podíamos seros carga como apóstoles de Cristo. Antes fuimos tiernos entre vosotros, como una nodriza que cuida con ternura a sus propios hijos. Tan grande es nuestro afecto por vosotros, que hubiéramos querido entregaros no solo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias vidas, porque habéis llegado a sernos muy queridos. Porque recordáis, hermanos, nuestro trabajo y fatiga; trabajando de noche y de día, para no ser gravosos a ninguno de vosotros, os predicamos el evangelio de Dios. Vosotros sois testigos, y Dios también, de cuán santa, justa e irrepreensiblemente nos comportamos con vosotros los creyentes; así como sabéis de qué modo exhortábamos y consolábamos a cada uno de vosotros, como un padre a sus hijos, para que anduvieseis como es digno de Dios, que os llamó a su reino y gloria. Por lo cual también nosotros damos gracias a Dios sin cesar, porque cuando recibisteis de nosotros la palabra de Dios que oísteis, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes. Porque vosotros, hermanos, vinisteis a ser imitadores de las iglesias de Dios en Cristo Jesús que están en Judea, pues habéis padecido de vuestros propios compatriotas lo mismo que ellos padecieron de los judíos.

Y en otro lugar [IV.]: Por lo demás, hermanos, os rogamos y exhortamos en el Señor Jesús, que de la manera que aprendisteis de nosotros cómo os conviene conducir y agradar a Dios, así abundéis más y más. Porque ya sabéis qué instrucciones os dimos por el Señor Jesús. Pues la voluntad de Dios es vuestra santificación; que os apartéis de fornicación; que cada uno de vosotros sepa tener su propio cuerpo en santidad y honor, no en pasión de concupiscencia, como los gentiles que no conocen a Dios; que ninguno agravie ni engañe en nada a su hermano, porque el Señor es vengador de todo esto, como ya os hemos dicho y testificado. Pues no nos ha llamado Dios a inmundicia, sino a santificación. Así que, el que desecha esto, no desecha a hombre, sino a Dios, que también nos dio su Espíritu Santo. Pero acerca del amor fraternal no tenéis necesidad de que os escriba, porque vosotros mismos habéis aprendido de Dios que os améis unos a otros; y también lo hacéis así con todos los hermanos que están por toda Macedonia. Pero os rogamos, hermanos, que abundéis más y más; y que procuréis tener tranquilidad, y ocuparos en vuestros propios asuntos, y trabajar con vuestras manos, como os hemos mandado; para que andéis honradamente para con los de afuera, y no tengáis necesidad de nada. Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza.

Y después de algunos versos [V.]: Por tanto, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios. Porque los que duermen, de noche duermen; y los que se embriagan, de noche se embriagan. Pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios, habiéndonos vestido con la coraza de fe y de amor, y con la esperanza de salvación como yelmo. Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo, quien murió por nosotros para que, ya sea que velemos o que durmamos, vivamos juntamente con él. Por lo cual, animaos unos a otros, y edificaos unos a otros, así como lo hacéis. Os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan; y que los tengáis en mucha estima y amor por causa de su obra.

Tened paz entre vosotros. También os rogamos, hermanos, que amonestéis a los desordenados, alentéis a los de poco ánimo, sostengáis a los débiles, seáis pacientes para con todos. Mirad que ninguno pague a otro mal por mal; antes seguid siempre lo bueno unos para con otros, y para con todos. Estad siempre gozosos. Orad sin cesar. Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús. No apaguéis el Espíritu. No menospreciéis las profecías. Examinadlo todo; retened lo bueno. Absteneos de toda especie de mal.

#### DE LA SEGUNDA EPÍSTOLA DEL B. PABLO A LOS TESALONICENSES.

[Cap. I.] Debemos dar gracias a Dios siempre por vosotros, hermanos, como es justo, porque vuestra fe crece sobremanera, y el amor de cada uno de vosotros abunda para con los demás; tanto que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las iglesias de Dios, por vuestra paciencia y fe en todas vuestras persecuciones y tribulaciones que soportáis. Esto es evidencia del justo juicio de Dios, para que seáis tenidos por dignos del reino de Dios, por el cual también padecéis. Porque es justo delante de Dios pagar con tribulación a los que os atribulan, y a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocen a Dios, y a los que no obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo. Estos sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder, cuando venga para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron, porque nuestro testimonio ha sido creído entre vosotros en aquel día. Por lo cual también oramos siempre por vosotros, para que nuestro Dios os tenga por dignos de su llamamiento, y cumpla todo propósito de bondad y toda obra de fe con su poder, para que el nombre de nuestro Señor Jesucristo sea glorificado en vosotros, y vosotros en él, conforme a la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo.

Y en otro lugar [III.]: Os mandamos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os apartéis de todo hermano que ande desordenadamente, y no según la enseñanza que recibisteis de nosotros. Porque vosotros mismos sabéis cómo debéis imitarnos, pues no anduvimos desordenadamente entre vosotros, ni comimos de balde el pan de nadie, sino que trabajamos con afán y fatiga día y noche, para no ser carga a ninguno de vosotros. No porque no tuviéramos derecho, sino para daros nosotros mismos un ejemplo que imitar. Porque aun cuando estábamos con vosotros, os ordenábamos esto: Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma. Porque oímos que algunos de entre vosotros andan desordenadamente, no trabajando en nada, sino entrometiéndose en lo ajeno. A los tales mandamos y exhortamos por nuestro Señor Jesucristo, que trabajando sosegadamente, coman su propio pan. Pero vosotros, hermanos, no os canséis de hacer el bien. Si alguno no obedece a lo que decimos por esta carta, a ese señaladlo, y no os juntéis con él, para que se avergüence. Pero no lo tengáis por enemigo, sino amonestadle como a hermano.

#### DE LA EPÍSTOLA DEL B. PABLO A LOS COLOSENSES.

[Cap. III.] Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria. Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría; cosas por las cuales la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia. En las cuales vosotros también anduvisteis en otro tiempo cuando vivíais en ellas. Pero ahora dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia,

blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca. No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos, y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno, donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escita, siervo ni libre, sino que Cristo es el todo, y en todos. Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tiene queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros. Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto. Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos. La palabra de Cristo habite en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos, himnos y cánticos espirituales. Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él. Casadas, estad sujetas a vuestros maridos, como conviene en el Señor. Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas. Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, porque esto agrada al Señor. Padres, no exasperéis a vuestros hijos, para que no se desalienten. Siervos, obedeced en todo a vuestros amos terrenales, no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino con corazón sincero, temiendo a Dios. Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres; sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís. Pero el que hace injusticia, recibirá la injusticia que hiciere, porque no hay acepción de personas.

[IV.] Amos, haced lo que es justo y equitativo con vuestros siervos, sabiendo que también vosotros tenéis un Amo en los cielos. Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias; orando también al mismo tiempo por nosotros, para que Dios nos abra puerta para la palabra, a fin de dar a conocer el misterio de Cristo, por el cual también estoy preso, para que lo manifieste como debo hablar. Andad sabiamente para con los de afuera, redimiendo el tiempo. Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno.

#### DE LA PRIMERA EPÍSTOLA DEL B. PABLO A TIMOTEO.

[Cap. I.] El fin del mandamiento es el amor nacido de corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe no fingida. De las cuales cosas desviándose algunos, se apartaron a vana palabrería, queriendo ser doctores de la ley, sin entender ni lo que hablan ni lo que afirman. Pero sabemos que la ley es buena, si uno la usa legítimamente; conociendo esto, que la ley no es puesta para el justo, sino para los transgresores y desobedientes, para los impíos y pecadores, para los irreverentes y profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas, para los fornicarios, para los sodomitas, para los secuestradores, para los mentirosos y perjuros, y para cuanto se oponga a la sana doctrina, según el glorioso evangelio del Dios bendito, que a mí me ha sido encomendado.

Y poco después [II.]: Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres; por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quietos y reposadamente en toda piedad y honestidad. Y poco después: Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni contienda. Asimismo, que las mujeres se atavien de ropa decorosa, con pudor y modestia; no con peinados ostentosos, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos, sino con buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan piedad. La mujer aprenda en silencio, con toda

sujeción. Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio.

Y después de algunos versos [III.]: Es necesario, pues, que el obispo sea irreprochable, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, casto, hospitalario, maestro; no dado al vino, no violento, sino moderado; no pendenciero, no codicioso, sino que gobierne bien su casa, teniendo a sus hijos en sujeción con toda castidad. Pues si alguien no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la Iglesia de Dios? No un neófito, no sea que envaneciéndose caiga en la condenación del diablo. Es necesario, además, que tenga buen testimonio de los de afuera, para que no caiga en descrédito y en el lazo del diablo. Los diáconos, igualmente, deben ser castos, no de doble lengua, no dados a mucho vino, no codiciosos de ganancias deshonestas, manteniendo el misterio de la fe con una conciencia pura. Y estos también deben ser probados primero, y así sirvan, sin tener ningún crimen. Las mujeres, igualmente, deben ser castas, no calumniadoras, sobrias, fieles en todo. Los diáconos deben ser maridos de una sola mujer, que gobiernen bien a sus hijos y sus casas. Porque los que bien ministren, adquieren para sí un buen grado y mucha confianza en la fe que es en Cristo Jesús.

Y después de doce versos [IV.]: Pero el Espíritu dice claramente que en los últimos tiempos algunos se apartarán de la fe, prestando atención a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios, hablando mentiras en hipocresía, teniendo cauterizada su conciencia, prohibiendo casarse, absteniéndose de alimentos que Dios creó para ser recibidos con acción de gracias por los fieles y por aquellos que han conocido la verdad. Porque toda criatura de Dios es buena, y nada es de desecharse si se toma con acción de gracias. Porque es santificado por la palabra de Dios y la oración. Proponiendo estas cosas a los hermanos, serás un buen ministro de Cristo Jesús, nutrido con las palabras de la fe y de la buena doctrina que has seguido. Pero evita las fábulas profanas y de viejas. Ejercítate para la piedad. Porque el ejercicio corporal para poco es provechoso; pero la piedad para todo es provechosa, teniendo promesa de la vida presente y de la venidera. Fiel es esta palabra y digna de toda aceptación. Porque por esto trabajamos y sufrimos oprobios, porque esperamos en el Dios viviente, que es el Salvador de todos los hombres, especialmente de los que creen. Esto manda y enseña. Ninguno tenga en poco tu juventud; sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, en conducta, en amor, en fe, en pureza. Entre tanto que voy, ocúpate en la lectura, la exhortación, la enseñanza. No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos del presbiterio. Medita en estas cosas; ocúpate en ellas, para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos. Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyen.

[V.] No reprendas al anciano, sino exhortale como a padre; a los jóvenes, como a hermanos; a las ancianas, como a madres; a las jovencitas, como a hermanas, con toda pureza. Honra a las viudas que en verdad son viudas. Pero si alguna viuda tiene hijos o nietos, aprendan primero a ser piadosos para con su propia familia y a recompensar a sus padres; porque esto es lo bueno y agradable delante de Dios. Pero la que en verdad es viuda y ha quedado sola, espera en Dios, y persevera en súplicas y oraciones noche y día. Pero la que se entrega a los placeres, viviendo está muerta. Manda también estas cosas, para que sean irreprochables. Pero si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo. Sea puesta en la lista solo la viuda no menor de sesenta años, que haya sido esposa de un solo marido, que tenga testimonio de buenas obras, si ha criado hijos, si ha hospedado a extraños, si ha lavado los pies de los santos, si ha socorrido a los afligidos, si ha practicado toda buena obra. Pero evita a las viudas más jóvenes; porque cuando se entregan a los placeres, queriendo casarse, incurren en condenación, por haber quebrantado

su primera fe. Y también aprenden a ser ociosas, andando de casa en casa; y no solamente ociosas, sino también chismosas y entremetidas, hablando lo que no conviene. Quiero, pues, que las más jóvenes se casen, críen hijos, gobiernen su casa, que no den al adversario ninguna ocasión de maledicencia. Porque ya algunas se han apartado en pos de Satanás. Si algún creyente o creyente tiene viudas, que las mantenga, y no sea gravada la iglesia, a fin de que haya lo suficiente para las que en verdad son viudas. Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honor, mayormente los que trabajan en predicar y enseñar. Pues la Escritura dice: No pondrás bozal al buey que trilla; y, Digno es el obrero de su salario. Contra un anciano no admitas acusación sino con dos o tres testigos. A los que pecan, repréndelos delante de todos, para que los demás también teman. Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo y de sus ángeles escogidos, que guardes estas cosas sin prejuicios, no haciendo nada con parcialidad. No impongas las manos con ligereza a ninguno, ni participes en pecados ajenos. Consérvate puro. No bebas agua solamente, sino usa un poco de vino por causa de tu estómago y de tus frecuentes enfermedades. Los pecados de algunos hombres se hacen patentes antes que ellos vengán a juicio; mas a otros se les descubren después. Asimismo se hacen manifiestas las buenas obras; y las que son de otra manera, no pueden permanecer ocultas.

[VI.] Todos los que están bajo yugo de servidumbre, tengan a sus amos por dignos de todo honor, para que no sea blasfemado el nombre de Dios y la doctrina. Y los que tienen amos creyentes, no los desprecien por ser hermanos; antes bien sírvanles mejor, por cuanto son creyentes y amados, los que se benefician de su buen servicio. Esto enseña y exhorta. Si alguno enseña otra cosa, y no se conforma a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo, y a la doctrina que es conforme a la piedad, está envanecido, nada sabe, y delira acerca de cuestiones y contiendas de palabras, de las cuales nacen envidias, pleitos, blasfemias, malas sospechas, disputas necias de hombres corruptos de entendimiento y privados de la verdad, que toman la piedad como fuente de ganancia. Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento. Porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar. Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto. Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición. Porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores. Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre. Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual asimismo fuiste llamado, habiendo hecho la buena profesión delante de muchos testigos. Te mando delante de Dios, que da vida a todas las cosas, y de Jesucristo, que dio testimonio de la buena profesión delante de Poncio Pilato, que guardes el mandamiento sin mácula ni reprensión, hasta la aparición de nuestro Señor Jesucristo. Y después de unos pocos versos: A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos; que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, generosos, atesorando para sí buen fundamento para lo por venir, que echen mano de la vida eterna. Oh Timoteo, guarda lo que se te ha encomendado, evitando las profanas pláticas sobre cosas vanas, y los argumentos de la falsamente llamada ciencia, la cual profesando algunos, se desviaron de la fe. La gracia sea contigo. Amén.

## DE LA SEGUNDA EPÍSTOLA DEL B. PABLO A TIMOTEO.

[Cap. I.] Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio. Por tanto, no te avergüences del testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso suyo; sino participa de las aflicciones por el evangelio según el poder de Dios. Y después de

unos pocos versos: Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y amor que es en Cristo Jesús. Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo que mora en nosotros.

Y poco después [II.]: Tú, pues, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús; y lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros. Tú, pues, sufre penalidades como buen soldado de Jesucristo. Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado. Y también el que lucha como atleta, no es coronado si no lucha legítimamente. El labrador, para participar de los frutos, debe trabajar primero. Considera lo que digo, y el Señor te dé entendimiento en todo. Acuérdate de Jesucristo, resucitado de los muertos, descendiente de David, conforme a mi evangelio; en el cual sufro penalidades, hasta prisiones a modo de malhechor; mas la palabra de Dios no está presa. Por tanto, todo lo soporto por amor de los escogidos, para que ellos también obtengan la salvación que es en Cristo Jesús con gloria eterna. Palabra fiel es esta: Si somos muertos con él, también viviremos con él; si sufrimos, también reinaremos con él; si le negamos, él también nos negará; si fuéremos infieles, él permanece fiel; él no puede negarse a sí mismo. Recuérdales esto, exhortándoles delante del Señor a que no contienda sobre palabras, lo cual para nada aprovecha, sino que es para perdición de los oyentes. Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad. Mas evita profanas y vanas palabrerías, porque conducirán más y más a la impiedad; y su palabra carcomerá como gangrena. Y después de seis versos: Conoce el Señor a los que son suyos; y apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo. Pero en una casa grande, no solamente hay utensilios de oro y de plata, sino también de madera y de barro; y unos son para usos honrosos, y otros para usos viles. Así que, si alguno se limpia de estas cosas, será instrumento para honra, santificado, útil al Señor, y dispuesto para toda buena obra. Huye también de las pasiones juveniles; y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio invocan al Señor. Pero desecha las cuestiones necias e insensatas, sabiendo que engendran contiendas. Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido; que con mansedumbre corrija a los que se oponen, por si acaso Dios les concede que se arrepientan para conocer la verdad, y escapen del lazo del diablo, en que están cautivos a voluntad de él.

[III.] También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios, que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a estos evita. Porque de estos son los que se meten en las casas y llevan cautivas a las mujercillas cargadas de pecados, arrastradas por diversas concupiscencias; que siempre están aprendiendo, y nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad. Y después de ocho versos: Pero tú has seguido mi doctrina, conducta, propósito, fe, longanimidad, amor, paciencia, persecuciones, padecimientos, como los que me sobrevinieron en Antioquía, en Iconio, en Listra; persecuciones que he sufrido, y de todas me ha librado el Señor. Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución. Pero los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados. Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido; y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.

[IV.] Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas. Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio. Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que aman su venida.

#### DE LA EPÍSTOLA DEL B. PABLO A TITO.

[Cap. I.] Por esta causa te dejé en Creta, para que corrigieses lo deficiente, y establecieses ancianos en cada ciudad, así como yo te mandé. El que fuere irreprochable, marido de una sola mujer, que tenga hijos creyentes, que no estén acusados de disolución ni de rebeldía. Porque es necesario que el obispo sea irreprochable, como administrador de Dios; no soberbio, no iracundo, no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas; sino hospitalario, amante de lo bueno, sobrio, justo, santo, dueño de sí mismo, retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen. Y después de algunos versos: Por tanto, repréndelos duramente, para que sean sanos en la fe, no atendiendo a fábulas judaicas, ni a mandamientos de hombres que se apartan de la verdad. Todas las cosas son puras para los puros; mas para los corrompidos e incrédulos nada es puro, pues hasta su mente y su conciencia están corrompidas. Profesan conocer a Dios, pero con los hechos lo niegan, siendo abominables y rebeldes, reprobados en cuanto a toda buena obra.

[II.] Pero tú habla lo que está de acuerdo con la sana doctrina. Que los ancianos sean sobrios, serios, prudentes, sanos en la fe, en el amor, en la paciencia. Las ancianas, asimismo, sean reverentes en su porte; no calumniadoras, no esclavas del mucho vino, maestras del bien; que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos, a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada. Exhorta asimismo a los jóvenes a que sean prudentes; presentándote tú en todo como ejemplo de buenas obras; en la enseñanza mostrando integridad, seriedad, palabra sana e irreprochable, de modo que el adversario se avergüence, no teniendo nada malo que decir de nosotros. Exhorta a los siervos a que se sujeten a sus amos, que agraden en todo, que no sean respondones, no defraudando, sino mostrándose fieles en todo, para que en todo adornen la doctrina de Dios nuestro Salvador. Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras. Esto habla, exhorta y reprende con toda autoridad. Nadie te menosprecie.

[III.] Recuérdales que se sujeten a los gobernantes y autoridades, que obedezcan, que estén dispuestos a toda buena obra. Que a nadie difamen, que no sean pendencieros, sino amables, mostrando toda mansedumbre para con todos los hombres. Y después de unos pocos versos: Palabra fiel es esta, y quiero que insistas con firmeza en estas cosas, para que los que creen en Dios procuren ocuparse en buenas obras. Estas cosas son buenas y útiles a los hombres. Pero evita las cuestiones necias, genealogías, contiendas y discusiones acerca de la ley, porque son

vanas y sin provecho. Al hombre que cause divisiones, después de una y otra amonestación, deséchalo, sabiendo que el tal se ha pervertido, y peca, siendo condenado por su propio juicio.

#### DE LA EPÍSTOLA DEL B. PABLO A FILEMÓN.

Porque tuve gran gozo y consolación en tu amor, porque por ti, hermano, han sido confortados los corazones de los santos. Y poco después: A quien yo quisiera retener conmigo, para que en lugar tuyo me sirviese en mis prisiones por el evangelio; pero nada quise hacer sin tu consentimiento, para que tu favor no fuese como de necesidad, sino voluntario.

#### DE LA EPÍSTOLA A LOS HEBREOS

[Cap. III.] Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo; antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado. Porque somos hechos participantes de Cristo, con tal que retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio, entre tanto que se dice: Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación.

Y después de unos pocos versos [IV.]: Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado. Porque también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos; pero no les aprovechó el oír la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron. Y en otro lugar: Teniendo, pues, un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. Y después de tres versos: Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

Y poco después [VI.]: Porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre, habiendo servido a los santos y sirviéndoles aún. Pero deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el fin, para plena certeza de la esperanza, para que no os hagáis perezosos, sino imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas. Y después de siete versos: Porque los hombres ciertamente juran por uno mayor que ellos, y para ellos el fin de toda controversia es el juramento para confirmación.

Y después de un tiempo [X.]: Mantengamos firme la confesión de nuestra esperanza (pues fiel es el que prometió), y considerémonos mutuamente para estimularnos al amor y a las buenas obras: no abandonando nuestra congregación, como algunos tienen por costumbre; sino consolándonos, y tanto más cuanto veáis que se acerca el día. Porque si pecamos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda sacrificio por los pecados. Pues una terrible expectativa de juicio, y un fuego ardiente que consumirá a los adversarios. Cualquiera que infringe la Ley de Moisés, muere sin misericordia por el testimonio de dos o tres testigos: ¿cuánto más pensáis que merecerá peores castigos, quien pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por profano la sangre del Testamento, en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia? Porque conocemos al que dijo: Mía es la venganza, yo daré el pago; y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo. Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo. Recordad, sin embargo, los días pasados, en los cuales, iluminados, soportasteis gran combate de aflicciones. Y en parte,

ciertamente, fuisteis hechos espectáculo con vituperios y tribulaciones, y en parte, llegasteis a ser compañeros de los que estaban en tal situación. Porque también os compadecisteis de los encarcelados, y con gozo aceptasteis el despojo de vuestros bienes, sabiendo que tenéis una mejor y perdurable posesión. No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón. Porque os es necesaria la paciencia, para que, habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa. Porque aún un poco, y el que ha de venir vendrá, y no tardará. Mas el justo vivirá por fe; y si retrocediere, no agrada a mi alma.

Y un poco después [XII.]: Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe: quien por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios. Considerad, pues, a aquel que soportó tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que no os canséis ni desmayéis en vuestros ánimos. Porque aún no habéis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado: y habéis olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo: Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, ni desmayes cuando eres reprendido por él. Porque el Señor al que ama, disciplina; y azota a todo el que recibe por hijo. Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos. Porque, ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina? Pero si estáis sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos. Además, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos: ¿no nos someteremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos? Y aquellos, ciertamente, por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía; pero este, para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad. Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados. Por lo cual, levantad las manos caídas y las rodillas paralizadas, y haced sendas derechas para vuestros pies; para que lo cojo no se salga del camino, sino que sea sanado. Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor. Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados; no sea que haya algún fornicario, o profano, como Esaú, que por una sola comida vendió su primogenitura.

Y en otro lugar [XIII.]: Permanezca el amor fraternal en vosotros, y no os olvidéis de la hospitalidad. Porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles. Acordaos de los presos, como si estuvierais presos juntamente con ellos; y de los maltratados, como si vosotros mismos estuvierais en el cuerpo. Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla; pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios. Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré; de manera que podemos decir con confianza: El Señor es mi ayudador; no temeré lo que me pueda hacer el hombre. Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; considerad cuál haya sido el resultado de su conducta, e imitad su fe. Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos. No os dejéis llevar de doctrinas diversas y extrañas; porque buena cosa es afirmar el corazón con la gracia, no con viandas, que nunca aprovecharon a los que se han ocupado de ellas. Tenemos un altar, del cual no tienen derecho de comer los que sirven al tabernáculo. Porque los cuerpos de aquellos animales, cuya sangre es llevada al santuario por el sumo sacerdote como ofrenda por el pecado, son quemados fuera del campamento. Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta. Salgamos, pues, a él, fuera del campamento, llevando su oprobio. Porque no tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la por venir. Así

que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre. Y de hacer bien y de la ayuda mutua no os olvidéis; porque de tales sacrificios se agrada Dios. Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso. Orad por nosotros. Confiamos en que tenemos buena conciencia, deseando conducirnos bien en todo.

#### DE LA PRIMERA EPÍSTOLA DE PEDRO.

[Cap. 1.] Ahora, si es necesario, por un poco de tiempo, seáis afligidos en diversas pruebas, para que la prueba de vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual parece aunque sea probado con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo. Y en otro lugar: Por lo cual, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado; como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia; sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo. Y si invocáis por Padre a aquel que sin acepción de personas juzga según la obra de cada uno, conducíos en temor todo el tiempo de vuestra peregrinación. Y después de algunos versículos: Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro, habiendo renacido.

Y después de unos pocos versículos [II.]: Desechando, pues, toda malicia, todo engaño, hipocresía, envidias, y todas las detracciones, desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación. Y después de un poco: Amados, os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma. Teniendo vuestra conducta honesta entre los gentiles; para que, en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, al considerar vuestras buenas obras. Someteos a toda institución humana por causa del Señor; ya sea al rey, como a superior; ya a los gobernadores, como por él enviados para castigo de los malhechores y alabanza de los que hacen bien. Porque esta es la voluntad de Dios: que haciendo bien, hagáis callar la ignorancia de los hombres insensatos; como libres, pero no como los que tienen la libertad como pretexto para hacer lo malo, sino como siervos de Dios. Honrad a todos. Amad a los hermanos. Temed a Dios. Honrad al rey. Criados, estad sujetos con todo respeto a vuestros amos; no solamente a los buenos y afables, sino también a los difíciles de soportar. Porque esto merece aprobación, si alguno a causa de la conciencia delante de Dios, sufre molestias padeciendo injustamente. Pues, ¿qué gloria es, si pecando sois abofeteados y lo soportáis? Mas si haciendo lo bueno sufrís, y lo soportáis, esto ciertamente es aprobado delante de Dios. Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas; el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca; quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente; quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados. Porque erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al Pastor y Obispo de vuestras almas.

Y en otro lugar [III.]: Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos; para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas, considerando vuestra conducta casta en temor. Vuestro atavío no sea el externo de

peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios. Porque así también se ataviaban en otro tiempo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios, estando sujetas a sus maridos; como Sara obedecía a Abraham, llamándole señor; de la cual vosotras habéis venido a ser hijas, si hacéis el bien, y no teméis ninguna amenaza. Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo. Finalmente, sed todos de un mismo sentir, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables; no devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino, por el contrario, bendiciendo; sabiendo que fuisteis llamados para que heredaseis bendición. Porque el que quiere amar la vida y ver días buenos, refrene su lengua de mal, y sus labios no hablen engaño; apártese del mal, y haga el bien; busque la paz, y sígala. Porque los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos atentos a sus oraciones; pero el rostro del Señor está contra aquellos que hacen el mal. ¿Y quién es aquel que os podrá hacer daño, si vosotros seguís el bien? Pero también si alguna cosa padecéis por causa de la justicia, bienaventurados sois. Por tanto, no os amedrentéis por temor de ellos, ni os conturbéis, sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros; teniendo buena conciencia, para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, sean avergonzados los que calumnian vuestra buena conducta en Cristo. Porque mejor es que padezcáis haciendo el bien, si la voluntad de Dios así lo quiere, que haciendo el mal.

Y después de algunos versículos [IV.]: Puesto que Cristo ha padecido por nosotros en la carne, vosotros también armaos del mismo pensamiento; pues quien ha padecido en la carne, terminó con el pecado, para no vivir el tiempo que resta en la carne, conforme a las concupiscencias de los hombres, sino conforme a la voluntad de Dios. Baste ya el tiempo pasado para haber hecho lo que agrada a los gentiles, andando en lascivias, concupiscencias, embriagueces, orgías, disipación y abominables idolatrías. Y después de algunos versículos: Sed, pues, sobrios, y velad en oración. Y ante todo, tened entre vosotros ferviente amor; porque el amor cubrirá multitud de pecados. Hospedaos los unos a los otros sin murmuraciones. Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios. Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese, sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría. Si sois vituperados por el nombre de Cristo, bienaventurados sois; porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros. Ciertamente, de parte de ellos él es blasfemado, pero por vosotros es glorificado. Así que, ninguno de vosotros padezca como homicida, o ladrón, o malhechor, o por entremeterse en lo ajeno; pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello. Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios? Y si el justo con dificultad se salva, ¿en dónde aparecerá el impío y el pecador? De modo que los que padecen según la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador, y hagan el bien.

[V.] Ruego a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos, y testigo de los padecimientos de Cristo, que soy también participante de la gloria que será revelada:

Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey. Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, recibiréis la corona incorruptible de gloria. Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos; y todos, sumisos unos a otros, revestíos de humildad; porque Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes. Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo; echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros. Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo. Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca. A él sea la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.

#### DE LA SEGUNDA EPÍSTOLA DE PEDRO.

[Cap. I.] Por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas lleguéis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia. Vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. Porque si estas cosas están en vosotros y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. Pero el que no tiene estas cosas tiene la vista muy corta; es ciego, habiendo olvidado la purificación de sus antiguos pecados. Por lo cual, hermanos, procurad tanto más hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás.

Y después de un poco [II.]: Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina. Y muchos seguirán sus disoluciones, por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado, y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas. Sobre los tales ya de largo tiempo la condenación no se tarda, y su perdición no se duerme. Y en otro lugar: Sabe el Señor librar de tentación a los piadosos, y reservar a los injustos para ser castigados en el día del juicio; y mayormente a aquellos que, siguiendo la carne, andan en concupiscencias e inmundicia, y desprecian el señorío. Atrevidos y contumaces, no temen decir mal de las potestades superiores, mientras que los ángeles, que son mayores en fuerza y en potencia, no pronuncian juicio de maldición contra ellas delante del Señor. Pero éstos, hablando mal de cosas que no entienden, como animales irracionales, nacidos para presa y destrucción, perecerán en su propia perdición, recibiendo el galardón de su injusticia, ya que tienen por delicia el gozar de deleites cada día. Estos son inmundicias y manchas, quienes aun mientras comen con vosotros, se recrean en sus errores. Tienen los ojos llenos de adulterio, no se sacian de pecar, seducen a las almas inconstantes, tienen el corazón habituado a la codicia, y son hijos de maldición. Han dejado el camino recto, y se han extraviado siguiendo el camino de Balaam hijo de Beor, el cual amó el premio de la maldad. Y después de unos pocos versículos: Pues hablando palabras infladas y vanas, seducen con concupiscencias de la carne y disoluciones a los que verdaderamente habían huido de los que viven en error. Les prometen libertad, y son ellos mismos esclavos de corrupción. Porque el que es vencido por alguno es hecho esclavo del que lo venció. Ciertamente, si habiéndose ellos escapado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo,

enredándose otra vez en ellas son vencidos, su postrer estado viene a ser peor que el primero. Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado. Pero les ha acontecido lo del verdadero proverbio: El perro vuelve a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno.

Y después de un tiempo [III.]: Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios! Y un poco después: Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irrepreensibles, en paz. Y tened entendido que la paciencia de nuestro Señor es para salvación, como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito. Y en otro lugar: Así que vosotros, oh amados, sabiéndolo de antemano, guardaos, no sea que arrastrados por el error de los inícuos, caigáis de vuestra firmeza. Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén.

#### DE LA EPÍSTOLA DE SANTIAGO.

[Cap. I.] Considerad como un gran gozo, hermanos míos, cuando os encontréis con diversas tentaciones; sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia: y la paciencia debe tener su obra perfecta, para que seáis perfectos e íntegros, sin que os falte nada. Si alguno de vosotros carece de sabiduría, pídala a Dios, quien da a todos abundantemente y sin reproche; y le será dada. Pero pida con fe, sin dudar. Porque el que duda es como una ola del mar, que es movida por el viento y llevada de un lado a otro. No piense, pues, ese hombre que recibirá algo del Señor. Un hombre de doble ánimo, inconstante en todos sus caminos. Pero el hermano humilde gloríese en su exaltación, y el rico en su humillación; porque como la flor de la hierba pasará. Porque el sol salió con ardor, y secó la hierba, y su flor cayó, y la belleza de su apariencia pereció: así también el rico se marchitará en sus caminos. Bienaventurado el hombre que soporta la tentación; porque cuando haya sido probado, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman. Y después de un poco: No os engañéis, hermanos míos amados. Toda buena dádiva y todo don perfecto descende de lo alto, del Padre de las luces. Y después de unos pocos versículos: Sabéis, hermanos míos amados: Sea todo hombre pronto para oír, tardo para hablar, y tardo para la ira. Porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios. Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, que puede salvar vuestras almas. Sed hacedores de la palabra, y no solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos. Porque si alguno es oidor de la palabra y no hacedor, es semejante al hombre que considera su rostro natural en un espejo: se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era. Pero el que mira atentamente en la ley de la libertad perfecta, y persevera en ella, no siendo un oidor olvidadizo, sino un hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace. Si alguno piensa que es religioso, y no refrena su lengua, sino que engaña su corazón, la religión de tal es vana. La religión pura e inmaculada delante de Dios y el Padre es esta: visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo.

[II.] Hermanos míos, no tengáis la fe de nuestro glorioso Señor Jesucristo con acepción de personas. Y después de algunos versículos: Escuchad, hermanos míos amados: ¿No ha elegido Dios a los pobres de este mundo, ricos en fe, y herederos del reino que ha prometido a los que le aman? Pero vosotros habéis deshonrado al pobre. ¿No son los ricos los que os oprimen con poder, y os arrastran a los tribunales? ¿No blasfeman ellos el buen nombre que

fue invocado sobre vosotros? Si cumplís la ley real conforme a las Escrituras, Amarás a tu prójimo como a ti mismo, hacéis bien. Pero si hacéis acepción de personas, cometéis pecado, y sois reprendidos por la ley como transgresores. Y después de unos pocos versículos: Porque el juicio será sin misericordia para el que no ha mostrado misericordia. La misericordia triunfa sobre el juicio.

Y después de un poco [III.]: No os hagáis muchos maestros, hermanos míos, sabiendo que recibiréis un juicio más severo. Porque todos ofendemos en muchas cosas. Si alguno no ofende en palabra, éste es un hombre perfecto. Puede también guiar todo el cuerpo con un freno. Y en otro lugar: Ningún hombre puede domar la lengua: es un mal inquieto, llena de veneno mortal. Con ella bendecimos a Dios y al Padre, y con ella maldecimos a los hombres, que han sido hechos a semejanza de Dios. De la misma boca proceden bendición y maldición. No conviene, hermanos míos, que esto sea así. Y después de unos pocos versículos: ¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Que muestre por su buena conducta sus obras en la mansedumbre de la sabiduría. Pero si tenéis celos amargos y contiendas en vuestros corazones, no os gloriéis ni mintáis contra la verdad. Esta sabiduría no descende de lo alto, sino que es terrenal, animal, diabólica. Porque donde hay celos y contención, allí hay inestabilidad y toda obra perversa. Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, luego pacífica, amable, dócil, llena de misericordia y de buenos frutos, imparcial y sin hipocresía. Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz.

[IV.] ¿De dónde vienen las guerras y las peleas entre vosotros? ¿No vienen de vuestras pasiones, que combaten en vuestros miembros? Y después de unos pocos versículos: Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros placeres. Adúlteros, ¿no sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye

Subintroieron algunos hombres, que desde hace tiempo han sido destinados para este juicio, impíos, que convierten la gracia de nuestro Señor en libertinaje, y niegan a nuestro único soberano y Señor Jesucristo. Y poco después: Estos son manchas en sus banquetes, banquetean sin temor, alimentándose a sí mismos. Y en otro lugar: Estos son murmuradores quejosos, caminando según sus propios deseos; y su boca habla blasfemias, admirando personas por causa de ganancia. Pero vosotros, queridos, recordad las palabras que fueron predichas por los Apóstoles de nuestro Señor Jesucristo, quienes os decían que en el último tiempo vendrán burladores, caminando según sus propios deseos en impiedad. Estos son los que se separan a sí mismos, sensuales, no teniendo el Espíritu. Pero vosotros, queridos, edificándoos a vosotros mismos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo, guardaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo, para vida eterna. Y a algunos, reprendedlos, juzgados; a otros, salvadlos arrebatándolos del fuego: y de otros tened misericordia con temor, aborreciendo aun la túnica manchada por la carne.

#### DEL LIBRO DEL APOCALIPSIS DE JUAN.

[Cap. II.] Si los hombres, o más bien porque se entiende que los hombres son advertidos, cuando los Ángeles son advertidos, en todos estos mismos preceptos aprendemos a soportar a los falsos hermanos con paciencia por el nombre de Dios, y a volver a las primeras buenas obras mediante el arrepentimiento, y a soportar persecuciones por la fe hasta la muerte, y a servir en caridad.

Hacia el final del libro, cuando hablaba de la ciudad santa [XXI.]: No entrará, dice, en ella nada impuro, ni quien cometa abominación y mentira.

Y en otro lugar [XXII.]: Bienaventurados los que lavan sus vestiduras en la sangre del Cordero, para que tengan derecho al árbol de la vida, y entren por las puertas en la ciudad. Fuera están los perros, los hechiceros, los impuros, los homicidas, los idólatras, y todo el que ama y hace mentira. Yo Jesús he enviado a mi ángel para testificaros estas cosas.